



La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio

*Manual para maestros y líderes
de Seminarios e Institutos de Religión*

La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio

*Manual para maestros y líderes
de Seminarios e Institutos de Religión*

Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los
Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Se agradece el envío de comentarios y correcciones, incluso los errores que encuentre, a:

Seminaries and Institutes of Religion Administration

50 E. North Temple Street, Floor 9

Salt Lake City UT 84150-0009 USA

Correo electrónico: ces-manuals@ldschurch.org

Tenga a bien incluir su nombre completo, dirección, barrio y estaca. Asegúrese de escribir el título del manual y después haga sus comentarios.

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 12/11

Aprobación de la traducción: 12/11

Traducción de *Gospel Teaching and Learning*

Spanish

10581 002

Índice de temas

Prefacio.....	V
Enseñar a la manera del Salvador	V
Introducción.....	IX
El Sistema Educativo de la Iglesia (SEI).....	IX
Seminarios e Institutos de Religión (SeI)	IX
1. El Objetivo	1
Nuestro propósito [1.1]	1
Vivir [1.2]	2
Enseñar [1.3]	5
Administrar [1.4].....	7
2. Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio.....	10
Enseñar y aprender por el Espíritu [2.1]	11
Cultivar un ambiente de aprendizaje donde haya amor, respeto y propósito [2.2]	13
Estudiar las Escrituras diariamente y leer el texto del curso [2.3].....	20
Entender el contexto y el contenido de las Escrituras y las palabras de los profetas [2.4]	24
Identificar, entender, sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios del Evangelio y aplicarlos [2.5]	26
Explicar, compartir y testificar de las doctrinas y los principios del Evangelio [2.6]	32
Dominar los pasajes clave de las Escrituras y las doctrinas básicas [2.7]	34
3. La enseñanza de las Escrituras en Seminarios e Institutos de Religión.....	38
Incorporar los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio [3.1].....	39
Lucas 5: Un ejemplo [3.2]	42
4. Prepararse para enseñar	49
La preparación personal [4.1]	49
La preparación del alumno [4.2]	51
La preparación de la lección [4.3]	53
5. Métodos, técnicas y enfoques de enseñanza	62
Preguntas [5.1]	62
El análisis en clase [5.2]	67
Leer juntos las Escrituras en clase [5.3]	69
Presentación por parte del maestro [5.4]	70
Relatos [5.5]	71
Análisis y asignaciones en grupos pequeños [5.6]	72
Ejercicios escritos [5.7]	74
La pizarra [5.8]	75
Objetos y láminas [5.9]	75
Presentaciones audiovisuales y en computadora [5.10]	76
Música [5.11]	80
Consejos generales y advertencias [5.12]	82
6. Mejoramiento continuo del maestro.....	84
La promesa del Señor [6.1].....	85
Índice alfabético.....	87



Prefacio

“Cuando comenzamos a examinarnos a nosotros mismos y deseamos mejorar nuestra aptitud como maestros, ¿qué mejor modelo podríamos encontrar? ¿Qué mejor estudio podríamos emprender que examinar nuestras ideas, objetivos y métodos y compararlos con los de Jesucristo?” (véase Boyd K. Packer, *Enseñad diligentemente*, rev. edición de 1991, pág. 14).

Enseñar a la manera del Salvador

Reflexione por un momento sobre lo que usted sabe del Salvador. ¿Puede imaginárselo rodeado de Sus discípulos? ¿Puede visualizarlo enseñando a las multitudes junto al mar de Galilea o hablando personalmente a la mujer junto al pozo? ¿Qué percibe de Su manera de enseñar y de dirigir? ¿Cómo ayudó Él a los demás a aprender, a crecer espiritualmente y a convertirse a Su evangelio?

Él los amó, oró por ellos y les prestó servicio continuamente; buscó oportunidades para estar con ellos y expresarles Su amor; conocía sus intereses, esperanzas, deseos y lo que pasaba en sus vidas.

Él sabía quiénes eran y lo que podían llegar a ser; encontró maneras singulares de ayudarlos a aprender, maneras específicas para ellos. Cuando tropezaban, Él no se daba por vencido, sino que continuaba amando y ministrando a esas personas.

Pasó tiempo a solas en oración y ayuno a fin de prepararse para enseñar. Diariamente, estando a solas, procuró la guía de Su Padre Celestial.

Empleó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión; enseñó al pueblo a analizarlas por sí solos y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus propias preguntas. Sus corazones ardían cuando Él les enseñaba la palabra de Dios con poder y autoridad, y supieron por sí mismos que las Escrituras son verdaderas.

Compartió relatos sencillos, parábolas y ejemplos de la vida real que tuviesen sentido para ellos; los ayudó a descubrir lecciones del Evangelio en sus propias experiencias y en el mundo que los rodeaba. Les habló de la pesca, del nacimiento y de labrar el campo. Para enseñar cómo velar el uno por el otro, les contó relatos de rescates de ovejas perdidas. Para enseñar a Sus discípulos a confiar en los tiernos cuidados del Padre Celestial, los instó a “considera[r] los lirios del campo”.

Formuló preguntas que les hacían pensar y sentir con intensidad; se interesó sinceramente en sus respuestas y se regocijó en sus expresiones de fe; les dio oportunidades de hacer sus propias preguntas y de expresar sus puntos de vista; asimismo, respondió a sus interrogantes y escuchó sus experiencias. Gracias a Su amor, ellos compartían sus ideas y sentimientos personales con toda confianza.

Los invitaba a testificar y, cuando lo hacían, el Espíritu les tocaba el corazón. “¿Quién decís que soy yo?”, preguntó Él. Al responder Pedro, su testimonio se fortaleció: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”.



Confió en ellos, los preparó y les dio las importantes responsabilidades de enseñar, bendecir y servir a los demás. “Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura”, les encomendó. Su objetivo era ayudarlos a convertirse por medio del servicio a los demás.

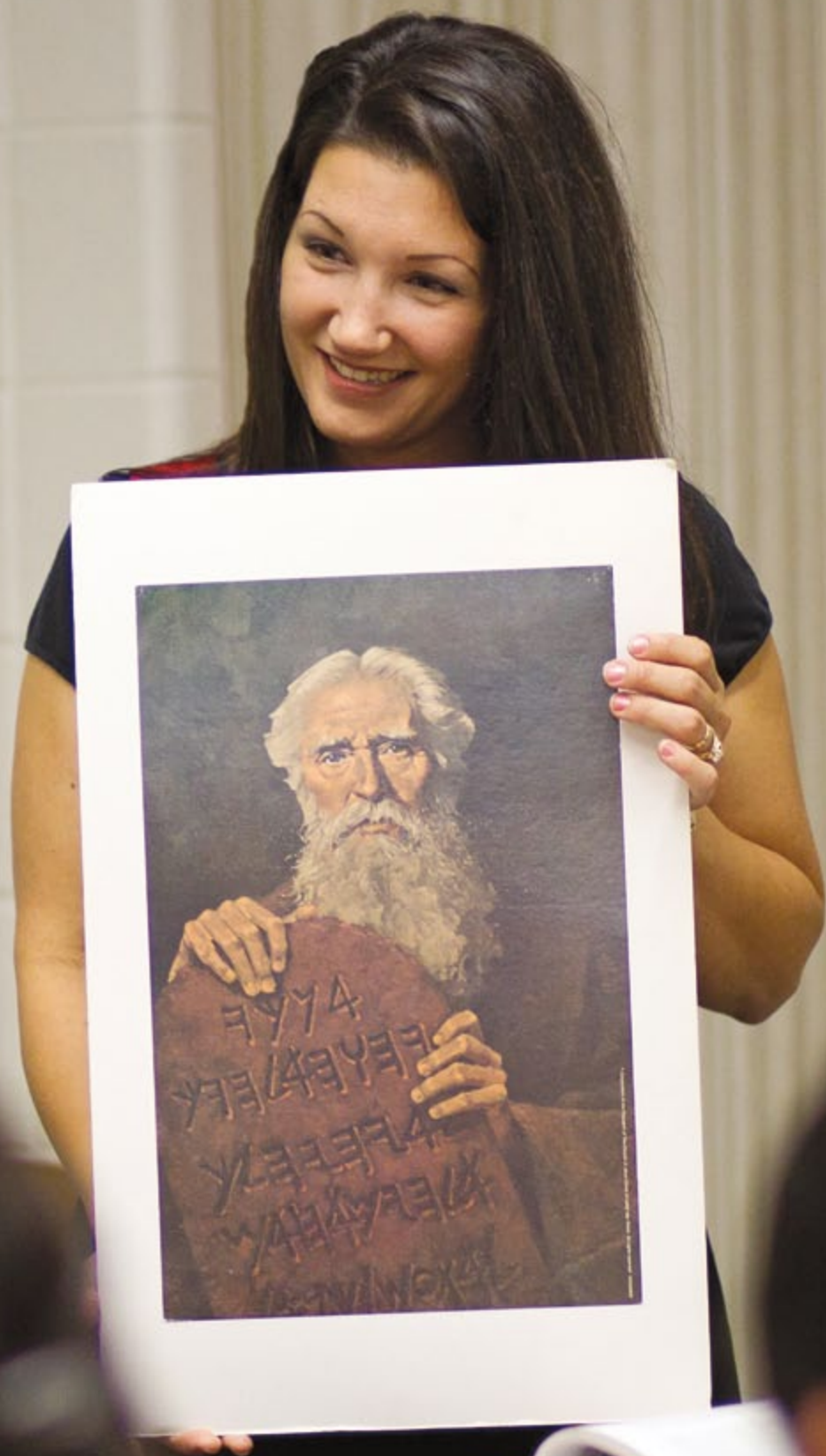
Los invitó a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. En todas Sus enseñanzas se concentró en ayudar a Sus seguidores a vivir el Evangelio con todo su corazón. Para lograr esto, encontró maneras de que aprendieran por medio de experiencias poderosas. Cuando se apareció a los nefitas, los invitó a venir a Él uno a uno, para que ellos pudieran verlo, sentirlo y conocerlo por ellos mismos. Cuando percibió que no entendían plenamente Su mensaje, los invitó a ir a casa y prepararse para volver y aprender más.



En cada situación, Él fue su ejemplo y mentor. Les enseñó a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y a prestar servicio por la manera en que Él los amó y les sirvió. Les enseñó el modo de enseñar Su evangelio mediante la forma en que Él lo enseñó.

Es evidente que la manera de enseñar del Salvador difiere de la del mundo.

Éste es su sagrado llamamiento: enseñar como enseñó el Salvador. Al hacerlo, los jóvenes darán cabida en su corazón para que la semilla del Evangelio se siembre, se hinche y crezca, lo cual los conducirá a la conversión: el objetivo primordial de su enseñanza. Al ayudar a los jóvenes a convertirse, los ayuda a prepararse para seguir al Salvador a lo largo de la vida: a que sirvan en misiones, reciban las ordenanzas del templo, críen familias en rectitud y edifiquen el reino de Dios en todo el mundo.



Introducción

El Sistema Educativo de la Iglesia (SEI)

El Sistema Educativo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días funciona bajo la dirección de la Mesa Directiva de Educación y las Juntas Directivas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La Mesa Directiva de Educación de la Iglesia está compuesta por los miembros de la Primera Presidencia y algunos miembros del Quórum de los Doce Apóstoles, así como de otras Autoridades Generales y oficiales generales de la Iglesia.

Las entidades que conforman el Sistema Educativo de la Iglesia son: Seminarios e Institutos de Religión, la Universidad Brigham Young, la Universidad Brigham Young–Idaho, la Universidad Brigham Young–Hawái y el Instituto Superior de Comercio LDS.

Seminarios e Institutos de Religión (Sel)

Seminarios e Institutos de Religión imparte educación religiosa en días de semana a jóvenes y jóvenes adultos. Seminarios e Institutos de Religión además supervisa escuelas de educación primaria y secundaria en algunas regiones fuera de los Estados Unidos.

La misión de Seminarios e Institutos de Religión no es solamente impartir educación, sino educación religiosa. La educación religiosa tiene repercusiones eternas y requiere la influencia del Espíritu del Señor. El presidente J. Reuben Clark Jr., dirigiéndose a los maestros de seminario e instituto, enseñó: “Maestros, ustedes tienen una gran misión. Como maestros, se encuentran en la cima más alta de la educación, porque ninguna otra enseñanza puede compararse en valor inapreciable y en efecto de tan largo alcance con aquella que tiene que ver con el hombre como fue en la eternidad de ayer, como es en la mortalidad de hoy y como será en el para siempre de mañana” (*El curso trazado por la Iglesia en la educación*, edición revisada 1994, actualizada 2004, pág. 10).

Miles de maestros y líderes de seminario e instituto en todo el mundo ayudan a los jóvenes y jóvenes adultos de la Iglesia a aprender el evangelio de Jesucristo y a vivir conforme a sus principios.

A fin de ayudar a los maestros en su labor, se ha preparado el manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio* como libro de referencia. Los maestros deben familiarizarse con su contenido y consultarlo una y otra vez, concentrándose en los temas que les sean de mayor utilidad. A medida que lo estudien y procuren la guía del Señor, Él los inspirará en su preparación, fortalecerá su relación con los alumnos, magnificará sus enseñanzas y los bendecirá con el Espíritu para que puedan realizar Su obra más plenamente.

El objetivo de Seminarios e Institutos de Religión

Nuestro propósito es ayudar a los jóvenes, y a los jóvenes adultos, a entender y confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a hacerse merecedores de las bendiciones del templo y a prepararse ellos mismos, a su familia y a los demás para la vida eterna con su Padre Celestial.

Para alcanzar nuestro propósito:

Vivir

Vivimos el evangelio de Jesucristo y nos esforzamos por tener la compañía del Espíritu. Nuestra conducta y nuestro trato son ejemplares en el hogar, en el salón de clases y en la comunidad. Procuramos mejorar continuamente nuestro desempeño, nuestro conocimiento, nuestra actitud y nuestro carácter.

Enseñar

Enseñamos a los alumnos las doctrinas y los principios del Evangelio como se hallan en las Escrituras y en las palabras de los profetas. Estas doctrinas y principios se enseñan de tal manera que conduzcan al entendimiento y a la edificación. Ayudamos a los alumnos a cumplir con su función en el proceso de aprendizaje y los preparamos para que enseñen el Evangelio a los demás.

Administrar

Administramos nuestros programas y recursos de manera apropiada. Nuestros esfuerzos ayudan a los padres en su responsabilidad de fortalecer a sus familias. Trabajamos estrechamente con los líderes del sacerdocio al invitar a los alumnos a participar y al proveerles de un ambiente espiritual donde ellos puedan relacionarse el uno con el otro y aprender juntos.

El Objetivo

Se ha encomendado a los maestros del evangelio de Jesucristo una responsabilidad sagrada. Su propósito va más allá de enseñar lecciones. El élder Oaks dijo: “Un maestro del Evangelio nunca estará satisfecho solamente con presentar un mensaje o predicar un sermón. El maestro excelente del Evangelio desea ayudar en la obra del Señor de brindar la vida eterna a Sus hijos” (“La enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 97–98).

El objetivo de Seminarios e Institutos de Religión brinda una guía clara a los maestros y líderes en cuanto a su labor de ayudar en la obra del Señor.

Nuestro propósito [1.1]

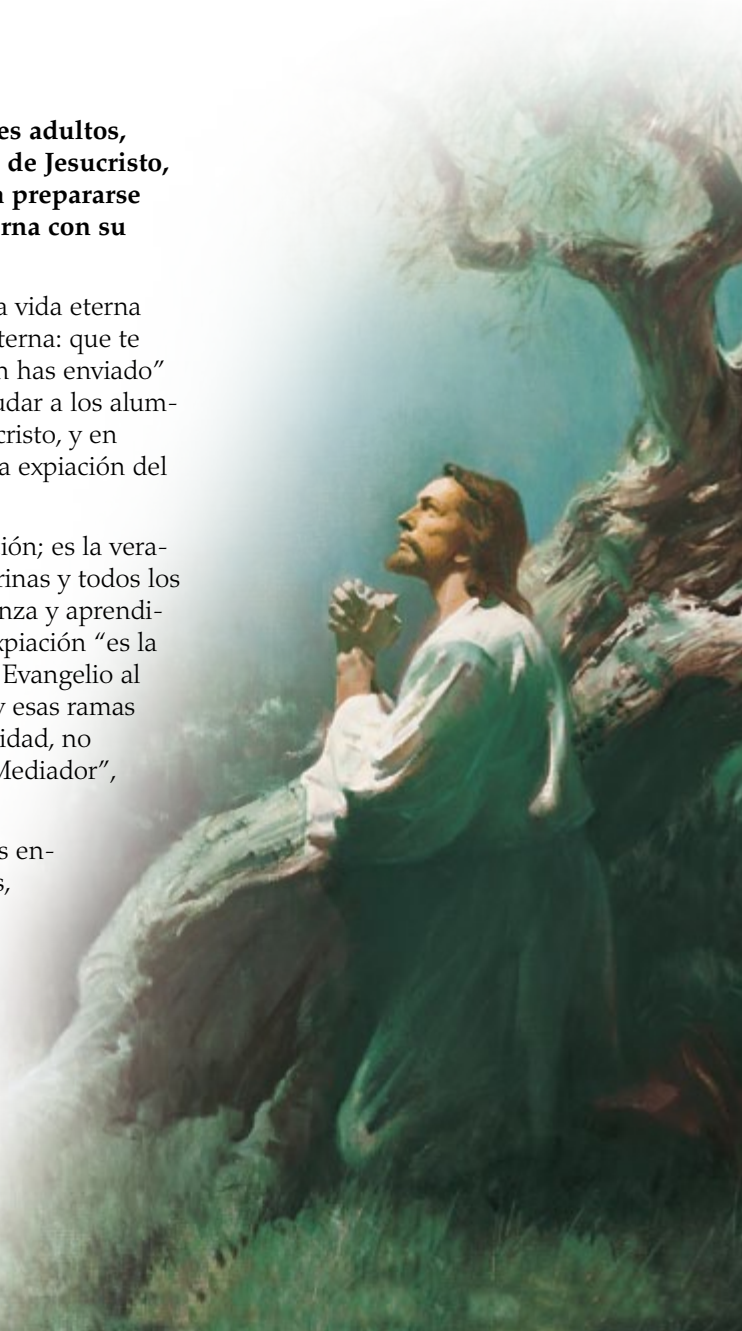
Nuestro propósito es ayudar a los jóvenes, y a los jóvenes adultos, a entender y confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a hacerse merecedores de las bendiciones del templo y a prepararse ellos mismos, a su familia y a los demás para la vida eterna con su Padre Celestial.

El Padre Celestial desea que cada uno de Sus hijos alcance la vida eterna (véase Moisés 1:39). El Salvador enseñó: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Por tanto, la educación religiosa se centra en ayudar a los alumnos a conocer y a amar a su Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y en ayudarles a comprender y a confiar en las enseñanzas y en la expiación del Salvador.

La expiación de Jesucristo ocupa el centro del plan de salvación; es la veracidad fundamental sobre la que se establecen todas las doctrinas y todos los principios del Evangelio y debe ser el centro de toda enseñanza y aprendizaje del Evangelio. El élder Boyd K. Packer testificó que la Expiación “es la raíz misma de la doctrina cristiana. Podrán saber mucho del Evangelio al ramificarse desde allí, pero si solamente conocen las ramas y esas ramas no tocan esa raíz, si han sido cortadas del árbol de esa veracidad, no habrá vida, ni substancia, ni redención en ellas” (véase “El Mediador”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 43).

A medida que los alumnos aprendan de Jesucristo, sigan Sus enseñanzas y Su ejemplo, y apliquen Su expiación en sus vidas, obtendrán fortaleza, experiencia, perdón, sanación y conversión. El élder Henry B. Eyring enseñó:

“Debemos elevar nuestra mira. Debemos mantener las metas que siempre tuvimos: la inscripción, la asistencia regular, la graduación, el conocimiento de las Escrituras, la experiencia de sentir que el Espíritu Santo confirma la veracidad. Además, debemos enfocarnos en el campo misional y en el templo. Pero los alumnos necesitan más durante el tiempo que son nuestros alumnos...”



“Conforme enseñemos a los jóvenes a amar al Salvador Jesucristo, llegarán a ser verdaderos discípulos del Maestro. Este proceso los preparará para ser fieles y amorosos esposos y padres, esposas y madres: líderes de familias eternas. Los templos llegarán a ser una parte natural e importante de su vida. Llegarán a ser misioneros al servicio del Señor en misiones como jóvenes adultos, y más adelante como matrimonios mayores... Al dirigir a los jóvenes hacia Cristo para fortalecerlos, también fortalecemos a las familias y a la Iglesia”



(véase Dieter F. Uchtdorf, “Un maestro de los hijos de Dios”, Una velada con el presidente Dieter F. Uchtdorf, 28 de enero de 2011, pág. 3).

“El evangelio puro de Jesucristo debe llegar al corazón de los alumnos por el poder del Espíritu Santo... Nuestra meta debe ser que se conviertan verdaderamente al evangelio restaurado de Jesucristo mientras estén con nosotros” (véase “Debemos elevar nuestras miras”, La enseñanza en Seminario: Lecturas de preparación para el maestro, pág. 82).

La verdadera conversión conduce a las bendiciones supremas del evangelio de Jesucristo, que se hacen posibles por medio de las ordenanzas del templo. A medida que los alumnos hagan y guarden fielmente los convenios del templo, se harán merecedores de esas bendiciones que comprenden la exaltación y las familias eternas. Experimentarán un aumento de fortaleza espiritual, una mayor paz y revelación personal adicional.

Los alumnos que centran su vida en el Salvador y en el templo pueden obtener una gran protección contra las tentaciones y los engaños del mundo, y estar mejor preparados para realizar todo lo que el Padre Celestial les pida; reciben fortaleza para permanecer firmes en el sendero que conduce a la vida eterna y pueden ayudar mejor a sus familias y a los demás a encontrar y seguir esa misma senda del discipulado.

Vivir [1.2]

Vivimos el evangelio de Jesucristo y nos esforzamos por tener la compañía del Espíritu. [1.2.1]

Una de las mayores contribuciones que un maestro puede hacer para ayudar a los alumnos a lograr el propósito descrito en el objetivo de Seminarios e Institutos (SI) es el obedecer fiel y constantemente el evangelio de Jesucristo. En la medida en que los maestros se esfuerzan por desarrollar un carácter como el de Cristo y procuran conocer y complacer al Padre Celestial en todos los aspectos de su vida, son bendecidos con una porción de poder divino que puede influir en la manera en que los alumnos reciben y entienden el mensaje del Evangelio.

Cuando los maestros viven fielmente el Evangelio, se hacen merecedores de la compañía del Espíritu Santo. Esa compañía es crucial para el éxito de los maestros de seminario e instituto. En Doctrina y Convenios, el Señor recalca: “y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14). El élder Robert D. Hales dio este consejo: “Son muchas las responsabilidades de los maestros de seminario e instituto, pero para poder cumplir con esas responsabilidades, los maestros deben esforzarse primeramente por la rectitud personal. Como maestros, debemos vivir el Evangelio de tal forma que siempre tengamos el Espíritu con nosotros” (“Teaching by Faith”, Una velada con el élder Robert D. Hales, 1 de febrero de 2002, pág. 1).

Nuestra conducta y nuestro trato son ejemplares en el hogar, en el salón de clases y en la comunidad. [1.2.2]

Los maestros tienen la responsabilidad de conducirse con integridad y ser ejemplos dignos de las doctrinas y principios que enseñan. En toda

circunstancia, los maestros deben hablar, servir y vivir como corresponde a alguien que ama al Señor y tiene la compañía del Espíritu Santo.

Es de importancia primordial la forma en que los maestros actúan en la privacidad de su hogar y cómo tratan a su cónyuge e hijos. Estas relaciones prominentes deben estar caracterizadas “por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero” (D. y C. 121:41). El presidente Ezra Taft Benson expresó lo siguiente: “Esperamos que haya una relación excelente entre ustedes como esposos y esposas. Esperamos que su hogar tenga el espíritu de paz y amor del Salvador, y que lo puedan percibir todos los que lleguen a su casa. En sus casas no deben existir peleas ni fricciones... Ustedes, como pareja, representan a la Primera Presidencia en todo lo que hacen y en la forma en que se presentan” (“El maestro del Evangelio y su mensaje”, La enseñanza en Seminario: Lecturas de preparación para el maestro, págs. 29, 30).

En el salón de clases, los maestros tienen la oportunidad diaria de demostrar atributos semejantes a los de Cristo, tales como la caridad, la paciencia, la amabilidad, el respeto y la reverencia por lo sagrado. Los maestros deben mantener una relación positiva y apropiada con los alumnos, y evitar brindar una atención excesiva a uno en particular que pudiera ser malentendida, malinterpretada o despertar rumores y especulaciones.

Los maestros deben esforzarse por tener una conducta como la de Cristo cuando participen y asistan a actividades y eventos en la institución educativa, en la comunidad o en la Iglesia; deben procurar desarrollar y mantener relaciones de apoyo adecuadas con los padres, otros maestros, los líderes eclesiásticos y las personas de la comunidad. Al hacer esto con regularidad, los maestros demuestran un compromiso interior auténtico de vivir el evangelio de Jesucristo y aumentará su poder para influir positivamente en los demás.

Procuramos mejorar continuamente nuestro desempeño, nuestro conocimiento, nuestra actitud y nuestro carácter. [1.2.3]

Como hijos de Dios que son, los maestros albergan en su interior una porción de divinidad que engendra el deseo de mejorar, progresar y llegar a ser como el Padre Celestial y Jesucristo. Los maestros deben cultivar constantemente ese deseo y, con la ayuda del Señor y de los demás, responder a las impresiones que conduzcan a dicha mejora. El élder Gordon B. Hinckley recalzó la necesidad continua de crecimiento personal:

“Creo en el mejoramiento. Creo en el crecimiento...”

“Sigán creciendo, mis hermanos y hermanas, ya sea que tengan treinta o setenta años” (“Four Imperatives for Religious Educators”, discurso a los instructores de religión del SEI, 15 de septiembre de 1978, pág. 2).

Mejorar requiere deseo, diligencia, paciencia y buscar la ayuda del Señor en oración y meditación. El élder Henry B. Eyring enseñó un principio importante acerca del desarrollo personal: “La mayoría de nosotros ha tenido alguna experiencia en lo que se refiere a los esfuerzos de mejoramiento personal. La experiencia me ha enseñado lo siguiente sobre la forma de

Notas



“Todos ustedes reconocen, desde hace tiempo, que ustedes enseñan lo que son... El conjunto de sus rasgos de carácter será más recordado que una veracidad específica [que haya enseñado] en una lección particular... Porque si asumimos nuestro discipulado con seriedad, éste se hará manifiesto y será recordado. Estas perspectivas del cómo serán recordados, además de su rectitud personal, les permitirán hacer una contribución genuina a la vida de sus alumnos”.

(Neal A. Maxwell, “But a Few Days”, discurso a los instructores de religión del SEI, 10 de septiembre de 1982, pág. 2.)

Notas

mejorar de las personas y de las organizaciones: Lo mejor es centrarse en realizar cambios pequeños en aquello que hagamos a menudo. En la constancia y la repetición hay gran fortaleza; y si podemos guiarnos por la inspiración para elegir pequeñas cosas que cambiar, la obediencia constante dará como resultado mejoras evidentes” (véase “El Señor multiplicará la cosecha”, Una velada con el élder Henry B. Eyring, 6 de febrero de 1998, pág. 3).

Los maestros de seminario e instituto deben procurar mejorar continuamente su desempeño, su conocimiento, su actitud y su carácter.

Desempeño. Los maestros deben procurar mejorar constantemente en el desempeño de sus responsabilidades educativas y administrativas. Pueden hacerlo mediante un esfuerzo equilibrado, constante y diligente por entender y aplicar los principios y las técnicas fundamentales. Los maestros y los líderes obtendrán una evaluación más precisa de su desempeño, así como la guía necesaria para mejorar en lo que más necesiten, si recurren a los materiales y a los supervisores de seminario e instituto, a otros maestros, a los alumnos, a los líderes del sacerdocio y a otras personas.

Conocimiento. Los maestros deben procurar estudiar sistemáticamente el contexto, el contenido, las doctrinas y los principios que se encuentran en las Escrituras y en las palabras de los profetas. Al hacerlo, aumentará su comprensión del Evangelio y de la expiación del Salvador, y estarán en mejor condición de bendecir la vida de sus alumnos. Los maestros deben expandir su conocimiento y comprensión de los principios y los métodos eficaces de enseñanza que se describen en las Escrituras y en los materiales de seminario e instituto; deben familiarizarse igualmente con los principios de la administración apropiada (véase la sección 1.4, “Administrar”, pág. 7) y comprender las normas y los procedimientos de seminario e instituto.

Actitud. La actitud de los maestros determina en gran medida su propia felicidad y habilidad para influir positivamente en los alumnos. Los maestros que se esfuercen constantemente por ser de buen ánimo (véase D. y C. 68:6), que procuren servir a los demás, que trabajen por lograr unidad y que den lo mejor de sí mismos para superar situaciones difíciles, bendecirán la vida de los alumnos y los maestros con quienes se relacionen.

Carácter. Los maestros que se esfuerzan por vivir el Evangelio y que constante y sinceramente tratan de mejorar su desempeño, conocimiento y actitud, desarrollarán en forma

natural el carácter necesario para alcanzar el objetivo de SI. El élder Richard G. Scott enseñó: “*Llegamos a ser lo que queremos ser al ser constantemente, cada día, lo que queremos llegar a ser. Un carácter recto es una manifestación preciada de lo que estás llegando a ser. Un carácter recto es más valioso que cualquier otro objeto material que poseas, que cualquier conocimiento que hayas obtenido por medio del estudio o que cualquier meta que hayas logrado*” (véase “El poder transformador de la fe y del carácter”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 43).

En definitiva, la clave para procurar mejorar nuestro desempeño, conocimiento, actitud y carácter consiste en seguir el ejemplo de Jesucristo. El presidente

“Ninguno de nosotros, mis hermanos y hermanas, sabe lo suficiente. El proceso de aprendizaje no tiene fin. Debemos leer, debemos observar, debemos asimilar y debemos meditar en aquello a lo que exponemos nuestra mente”.

(Gordon B. Hinckley, "Four Imperatives for Religious Educators", pág. 2.)



“Y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad... y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos”.

(Éter 12:27)



Howard W. Hunter dijo: “Nuestro comportamiento y nuestro carácter se forman de acuerdo con las enseñanzas y el ejemplo del Señor Jesucristo en todos los aspectos de la vida: tanto en lo personal, como en el hogar, en el trabajo y en la comunidad, así como en la devoción que rindamos a la Iglesia que lleva Su nombre” (“Somos testigos de Dios”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 73).

Notas

Enseñar [1.3]

Enseñamos a los alumnos las doctrinas y los principios del Evangelio como se hallan en las Escrituras y en las palabras de los profetas. [1.3.1]

El conocimiento, la comprensión y el testimonio de las doctrinas y los principios del evangelio de Jesucristo brindarán a los alumnos guía y suficiente fortaleza para tomar decisiones acordes con la voluntad del Padre Celestial.

Una doctrina es una veracidad fundamental e inalterable del evangelio de Jesucristo. El élder Boyd K. Packer enseñó:

“La verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y el comportamiento.

“El estudio de la doctrina del Evangelio mejorará el comportamiento de las personas más fácilmente que el estudio del comportamiento humano” (véase “Los niños pequeños”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 17).

El élder Richard G. Scott destacó lo siguiente: “Un principio es una veracidad concentrada y preparada para aplicarse en una amplia gama de circunstancias; cuando es verdadero, hace que las decisiones sean claras aun en medio de las condiciones más confusas” (“Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 101).

Las Escrituras y las palabras de los profetas contienen las doctrinas y los principios del Evangelio que los maestros y los alumnos deben procurar entender, enseñar y aplicar. El Señor ha instruido a quienes enseñan el Evangelio en los últimos días: “Enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio” (D. y C. 42:12). El Señor también recalcó la importancia de entender y seguir las enseñanzas de los profetas de los últimos días cuando dijo: “Daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba... porque recibiréis su palabra... como si viniera de mi propia boca” (D. y C. 21:4–5).

En 1938, el presidente J. Reuben Clark Jr., hablando en nombre de la Primera Presidencia, dio un discurso memorable a los maestros de seminario e instituto. En ese discurso él dijo:

“El interés principal de ustedes y casi su único deber es enseñar el evangelio del Señor Jesucristo tal como ha sido revelado en estos últimos días. Deben enseñar este Evangelio, usando como recurso y autoridad los libros canónicos de la Iglesia y las palabras de aquellos a quienes Dios ha llamado para dirigir a Su pueblo en estos últimos días...

“Ustedes no deben, no importa el puesto que ocupen, cambiar las doctrinas de la Iglesia ni modificarlas de la forma en que se declaren en los libros



Notas

canónicos de la Iglesia y por aquellos cuya autoridad es declarar la voluntad e intención del Señor a la Iglesia” (*El curso trazado por la Iglesia en la educación*, edición revisada 1994, pág. 11; véase también D. y C. 42:12–13).

Estas doctrinas y principios se enseñan de tal manera que conduzcan al entendimiento y a la edificación. [1.3.2]

Al decidir cómo enseñar las doctrinas y los principios del Evangelio, los maestros deben seleccionar métodos que lleven a los alumnos a entender estas importantes verdades y a ser edificados y elevados por el Espíritu Santo. Los maestros y los alumnos entienden las doctrinas y los principios cuando captan su significado, ven su relación con otros principios y doctrinas, y comprenden su importancia en el plan de salvación, así como en sus propias vidas. La verdadera comprensión de los principios y las doctrinas eternas sólo se obtiene cuando las personas viven los principios del Evangelio y cuando sus mentes reciben la iluminación del Espíritu Santo.

Junto con el entendimiento de las Escrituras debe haber edificación. La palabra *edificar* proviene originalmente de las raíces latinas *aedes*, que significa una morada o un templo, y *facere* que significa hacer (véase *Diccionario Clave*, Ediciones SM, Madrid, España, 2006, pág. 726, “edificar”). Por lo tanto, *edificar* está relacionado con construir templos y significa construir o fortalecer espiritualmente. El gozo, la paz, la iluminación y un deseo de vivir rectamente están asociados con la edificación. En las Escrituras se promete que si el maestro y el alumno actúan bajo la dirección del Espíritu en el proceso de enseñanza y aprendizaje, entonces “el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente” (D. y C. 50:22).

Ayudamos a los alumnos a cumplir con su función en el proceso de aprendizaje y los preparamos para que enseñen el Evangelio a los demás. [1.3.3]

Para lograr un aprendizaje del Evangelio que fomente la conversión y permita que el Evangelio se arraigue en el corazón de los alumnos, se requiere más que un esfuerzo diligente por parte del maestro. El aprendizaje espiritual precisa del esfuerzo y ejercicio del albedrío por parte del alumno. El élder Henry B. Eyring enseñó: “La verdadera conversión depende de que el alumno busque libremente con fe, con gran esfuerzo” (“Debemos elevar nuestras miras”, *La enseñanza en Seminario: Lecturas de preparación*, pág. 83). El élder David A. Bednar recalcó que el esfuerzo que realizan los alumnos invita a que sientan la influencia del Espíritu Santo en sus corazones:

“Mediante la sinceridad y la constancia de las obras inspiradas en la fe, indicamos a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo nuestra disposición para aprender y recibir instrucción del Espíritu Santo”



(David A. Bednar, “Buscar conocimiento por la fe”, discurso para instructores de religión, 2006, pág. 3).

“Un maestro puede explicar, demostrar, persuadir y testificar con poder y eficacia espirituales; sin embargo, el contenido de un mensaje y el testimonio del Espíritu Santo penetran el corazón sólo cuando lo permite el receptor...”

“El alumno que ejerce su albedrío para actuar en consonancia con principios que son correctos abre su corazón al Espíritu Santo e invita tanto al poder de Éste para enseñar y testificar, como a Su testimonio confirmador” (“Buscar conocimiento por la fe”, *Una tarde con el élder David A. Bednar*, 3 de febrero de 2006, págs. 1, 3).

Las Escrituras enseñan que quien procure aprendizaje espiritual debe preparar su mente y corazón para recibir instrucción; ha de buscar diligentemente conocimiento y entendimiento por medio del estudio, la reflexión y la oración; y seguir las impresiones que reciba del Espíritu Santo (véase Esdras 7:10; 1 Nefi 10:17–19; D. y C. 138:1–11; José Smith—Historia 1:10–20). El poner tal esfuerzo para aprender de las Escrituras puede resultar extraño y algo difícil para muchos alumnos. Sin embargo, los maestros pueden ayudarles a entender, aceptar y cumplir su función en el aprendizaje del Evangelio. Los maestros pueden ayudar a sus alumnos a asumir una función activa en su aprendizaje espiritual instándoles a:

- Desarrollar el hábito de estudiar diariamente las Escrituras.
- Preparar el corazón y la mente para la influencia del Espíritu.
- Descubrir y expresar doctrinas y principios que sean importantes para ellos.
- Profundizar en la comprensión de las Escrituras mediante el estudio diligente, la meditación y la oración.
- Formular preguntas y buscar respuestas que los ayuden a entender mejor el Evangelio y cómo aplicarlo en su vida.
- Compartir puntos de vista, experiencias y sentimientos.
- Explicar las doctrinas y los principios del Evangelio a otras personas y testificar de su veracidad.
- Desarrollar técnicas de estudio de las Escrituras, como marcar y correlacionar pasajes y utilizar las ayudas para el estudio.

Al cumplir con su función en el aprendizaje espiritual, los alumnos manifiestan su disposición a que el Espíritu Santo les enseñe. Con frecuencia están más comprometidos y más animados en cuanto a las Escrituras; entienden y recuerdan doctrinas y principios de salvación con más claridad y están más dispuestos a aplicar lo que se les ha enseñado. A medida que los alumnos descubren doctrinas y principios del Evangelio, hacen preguntas y comparten respuestas, también aprenden técnicas valiosas para su estudio personal.

Mediante esta participación, los alumnos se capacitan para enseñar el Evangelio con mayor eficacia a sus familias, amistades y otras personas. También estarán mejor preparados para enseñar las doctrinas y los principios del Evangelio en el futuro, como misioneros, padres, maestros y líderes en la Iglesia.

Notas



“La decisión de [los alumnos] de participar es un ejercicio del albedrío que permite al Espíritu Santo comunicar un mensaje personalizado ajustado a sus necesidades particulares. El crear un participación aumenta las probabilidades de que el Espíritu enseñe lecciones más importantes que puedas comunicar.

"Tal participación les brindará la guía del Espíritu"

(Richard G. Scott, "To Learn and to Teach More Effectively", en *Brigham Young University 2007–2008 Speeches*, 2008, págs. 4–5).

Administrar [1.4]

Administramos nuestros programas y recursos de manera apropiada. [1.4.1]


Administrar puede definirse como liderar y servir a las personas, así como dirigir y gestionar programas y recursos. Siendo el ejemplo perfecto en todas las cosas, Jesucristo es el modelo de los atributos divinos de un verdadero líder. Sin importar cuál sea su asignación actual, todos los líderes y maestros en seminario e instituto tienen la oportunidad y la responsabilidad de liderar y administrar a la manera de Cristo.

Notas

Los atributos de caridad, visión y humildad nos permiten hacer la obra del Señor conforme a Sus deseos. La *caridad*, o el amor puro de Cristo, debe ser la base de la relación de un maestro con los alumnos, los líderes del sacerdocio, los padres, y otros maestros y supervisores. La caridad no es simplemente un sentimiento, sino una forma de actuar y de ser (véase Moroni 7:45). Un líder con *visión* provee orientación inspirada, crea un sentido de propósito e infunde entusiasmo a quienes le rodean. Las Escrituras enseñan: “Sin profecía [visión], el pueblo se desenfrena” (Proverbios 29:18). La *humildad* permite que los administradores y maestros reconozcan su dependencia del Señor y les alienta a obrar en cooperación con los demás para lograr el objetivo de SI. El Señor dijo: “Y nadie puede ayudar en ella a menos que sea humilde y lleno de amor, y tenga fe, esperanza y caridad, y sea moderado en todas las cosas, cualesquiera que le fueren confiadas” (D. y C. 12:8).

“Y la caridad es sufrida y es benigna, y no tiene envidia, ni se envanece, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal, no se regocija en la iniquidad, sino se regocija en la veracidad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

(Moroni 7:45).



...; todo lo oportuna".

Cada maestro y líder tiene la oportunidad y la responsabilidad de dirigir y gestionar apropiadamente los programas y los recursos. Las responsabilidades administrativas sirven el propósito espiritual de bendecir a las personas. "...el preparar los presupuestos, el llenar los informes, el cuidar la propiedad y los recursos de la Iglesia, el garantizar la seguridad, el supervisar los programas y el participar en los consejos [y comunicarse con los alumnos, padres y líderes del sacerdocio] son todos deberes administrativos esenciales" (*El administrar adecuadamente: Un manual para los líderes y maestros del SEI*, 2003, pág. 2). El élder Henry B. Eyring enseñó: "Nunca, nunca subestimen el valor espiritual de realizar bien las labores temporales en favor de aquellos a quienes sirven" ("The Book of Mormon Will Change Your Life", Simposio sobre el Libro de Mormón, 17 de agosto de 1990, pág. 7).

Nuestros esfuerzos ayudan a los padres en su responsabilidad de fortalecer a sus familias. [1.4.2]

Los padres tienen la responsabilidad primordial de enseñar el evangelio de Jesucristo a sus hijos, de supervisar su desarrollo social, sus relaciones interpersonales y sus normas de vestimenta y arreglo personal, y de responder sus preguntas doctrinales. Los líderes de la Iglesia ayudan a los padres en esa responsabilidad.

Los líderes y maestros de seminario e instituto ayudan principalmente a la familia al enseñar a los alumnos el Evangelio de Jesucristo tal como se encuentra en los libros canónicos y en las palabras de los profetas, haciendo hincapié en la importancia que la doctrina da a la familia y en la prioridad que merecen sus integrantes y sus actividades (véase *El administrar adecuadamente*, pág. 4). Los maestros deben alentar a los alumnos a honrar a sus padres y a procurar su guía y consejo. Los maestros también pueden compartir con los padres lo que se enseña en la clase.

Trabajamos estrechamente con los líderes del sacerdocio al invitar a los alumnos a participar, y al proveerles de un ambiente espiritual donde ellos puedan relacionarse el uno con el otro y aprender juntos. [1.4.3]

Todos los programas de Seminarios e Institutos de Religión operan bajo la dirección de los líderes generales y locales del sacerdocio que poseen las llaves pertinentes del sacerdocio.

En su afán por bendecir a los jóvenes y a los jóvenes adultos, es importante que los líderes y maestros de seminario e instituto trabajen en estrecha unión y cooperación con los líderes locales del sacerdocio. Bajo la dirección de los líderes del sacerdocio, deliberan en consejo y trabajan juntos para asegurarse de que se invite y se aliente a cada joven y a cada joven adulto a inscribirse, asistir y completar los cursos de estudio correspondientes. Los maestros y administradores deben participar activamente junto con los líderes del sacerdocio para procurar inscribir y retener a los alumnos de seminario e instituto, y no deben contentarse con enseñar sólo a aquellos alumnos que asistan a sus clases.

De conformidad con las normas y procedimientos establecidos, los líderes y maestros de seminario e instituto también cooperan estrechamente con los líderes del sacerdocio para proporcionar instalaciones para las clases y un ambiente espiritual y social adecuado, donde se fortalezcan los testimonios y aumente el conocimiento del Evangelio. Los maestros y administradores deben seguir la normativa vigente de seminario e instituto y deliberar en consejo con los líderes locales del sacerdocio sobre la frecuencia y el tipo de actividades sociales y de servicio a realizar, a fin de apoyar, en vez de interferir, con las actividades planeadas y dirigidas por los líderes del sacerdocio y las organizaciones auxiliares.

Los maestros y administradores también deben trabajar en cooperación con los líderes de los Hombres Jóvenes y las Mujeres Jóvenes, y alentar a los jóvenes, en forma adecuada, a participar en los programas de Mi Deber a Dios y el Progreso Personal. Donde sea factible, los maestros de seminario deben consultar con otros maestros, asesores y líderes sobre las necesidades de los jóvenes.

(Para obtener más información acerca de los principios y las prácticas de la administración de seminario e instituto, consulte el manual *El administrar adecuadamente*.)



Notas

2

Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio

El Objetivo de Seminarios e Institutos de Religión sugiere tres metas principales para la enseñanza que tanto los administradores como los maestros procuran adquirir, con el fin de llevar a cabo el propósito de Seminarios e Institutos de Religión:

1. Enseñamos a los alumnos las doctrinas y los principios del Evangelio como se hallan en las Escrituras y en las palabras de los profetas.
2. Estas doctrinas y principios se enseñan de tal manera que conduzcan al entendimiento y a la edificación.
3. Ayudamos a los alumnos a cumplir con su función en el proceso de aprendizaje y los preparamos para que enseñen el Evangelio a los demás.

Para ayudarles a lograr estas finalidades, se alienta a los maestros y alumnos de seminario e instituto a que específicamente pongan en práctica los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio.

Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio

Los maestros y los alumnos deben:

- Enseñar y aprender por el Espíritu.
- Cultivar un ambiente de aprendizaje en el que haya amor, respeto y propósito.
- Estudiar las Escrituras diariamente y leer el texto del curso.
- Entender el contexto y el contenido de las Escrituras y de las palabras de los profetas.
- Identificar, entender, sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios del Evangelio y aplicarlos.
- Explicar, compartir y testificar de las doctrinas y los principios del Evangelio.
- Dominar los pasajes clave de las Escrituras y las doctrinas básicas.

Estos principios, prácticas y resultados están interrelacionados. Cuando se implementan sabiamente y en armonía los unos con los otros, estos fundamentos contribuyen a la habilidad de los estudiantes de comprender las Escrituras, así como las doctrinas y los principios que éstas contienen. También alientan a los alumnos a asumir una función activa en su aprendizaje del Evangelio y aumentan su habilidad para vivir el Evangelio y enseñar a los demás.

Enseñar y aprender por el Espíritu [2.1]

La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio se lleva a cabo por medio del poder del Espíritu Santo. La enseñanza y el aprendizaje por el Espíritu ocurre cuando el Espíritu Santo desempeña Sus funciones en el maestro, en el alumno o en ambos. Sólo mediante la enseñanza y el aprendizaje por el Espíritu los alumnos entenderán y confiarán en las enseñanzas y la expiación de Jesucristo de tal manera que puedan hacerse merecedores de la vida eterna.

El presidente Henry B. Eyring hizo hincapié en la función crucial del Espíritu Santo en el aprendizaje espiritual cuando enseñó: “Nuestros alumnos no pueden conocer a Dios, y amar como deben amar, si no se les enseña por medio del Espíritu Santo. Sólo mediante el Espíritu pueden saber que Dios nos ama lo suficiente para enviar a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados, y que Jesús es el Hijo de Dios, y que Cristo pagó el precio de nuestros pecados. Sólo por el Espíritu pueden saber que el Padre Celestial y Su Hijo resucitado y glorificado se aparecieron a José Smith. Sólo mediante el Espíritu pueden saber que el Libro de Mormón es la verdadera palabra de Dios. Sólo por medio de la inspiración pueden sentir el amor que el Padre y el Hijo sienten por ellos al darnos las ordenanzas necesarias para recibir la vida eterna. Sólo al obtener el testimonio de esas cosas, en lo profundo de su corazón, mediante el Espíritu Santo, estarán arraigados en un cimiento seguro para mantenerse firmes a través de las tentaciones y las pruebas de la vida” (véase “Conocer y amar a Dios”, Una tarde con el presidente Henry B. Eyring, 26 de febrero de 2010, pág. 2).

La lista siguiente incluye algunas funciones del Espíritu Santo directamente relacionadas con Su rol en la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio:

- Da testimonio de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo (véase 1 Corintios 12:3; Éter 12:41).
- Edifica (eleva o cimienta espiritualmente) tanto al maestro como al alumno (véase 1 Corintios 14:12; D. y C. 50:22–23; 84:106).
- Confiere el “fruto del Espíritu”, que incluye aspectos tales como gozo, amor, paz, paciencia y benignidad (véase Gálatas 5:22–23; Romanos 15:13; D. y C. 6:23; 11:12–13).
- Faculta a las personas para hablar con autoridad y valor (véase 1 Nefi 10:22; Alma 18:35; Moroni 8:16).
- Testifica de la veracidad de las doctrinas y los principios del Evangelio (véase Juan 15:26; D. y C. 21:9; 100:8).
- Imparte la veracidad, el conocimiento, la inspiración, la comprensión y la iluminación (véase Juan 16:13; 1 Corintios 2:9–11, 14; D. y C. 6:14; 11:13–14; 76:5–10, 116).
- Ayuda a maestros y alumnos a recordar ideas, conceptos o principios (véase Juan 14:26).
- Inspira a las personas en cuanto a lo que deben o no deben decir (véase Lucas 12:11–12; 2 Nefi 32:7; D. y C. 84:85; 100:5–6).
- Lleva la veracidad al corazón de las personas (véase 2 Nefi 33:1).
- Ablanda el corazón de las personas (véase 1 Nefi 2:16; Alma 24:8).

[illegible]

Notas

- Da consuelo (véase Juan 14:26; D. y C. 88:3).
- Santifica y cambia el corazón (véase Mosíah 5:2; 3 Nefi 27:20; Moroni 6:4).

Una vez que los maestros entiendan la función crucial que el Espíritu Santo desempeña en el aprendizaje espiritual, harán todo lo que esté en sus manos por invitar al Espíritu a cumplir esas funciones. Para ello, los maestros se esforzarán por tener dignidad personal; ofrecerán la “oración de fe” (D. y C. 42:14) y procurarán estar completamente preparados para cada lección; buscarán centrarse en la experiencia de aprendizaje de sus alumnos y en conservar serenidad en el corazón, en vez de sentirse alterados y ansiosos por otras cosas; manifestarán un espíritu humilde de indagación; también alentarán a sus alumnos a invitar al Espíritu Santo a su experiencia de aprendizaje.

Los maestros y los alumnos pueden contribuir a un ambiente propicio para el Espíritu Santo al:

- Realizar devocionales significativos.
- Leer y enseñar de las Escrituras y de las palabras de los profetas.
- Centrar los ejemplos y los análisis en el Salvador y en dar testimonio de Él.
- Declarar las doctrinas y los principios del Evangelio con sencillez y claridad.
- Tomar tiempo para meditar detenidamente en momentos de inspirado silencio.
- Compartir experiencias personales apropiadas y testificar de las doctrinas y los principios.
- Utilizar música inspiradora.
- Expresar amor y gratitud por los demás y por el Señor.

Los maestros pueden percibir si estas funciones del Espíritu se manifiestan o no en sus clases al pensar en las siguientes preguntas:

- ¿Sienten los alumnos que su amor por el Salvador, el Evangelio y las Escrituras va en aumento?
- ¿Entienden los alumnos con claridad los principios que se enseñan?
- ¿Los alumnos se sienten edificados e inspirados a actuar conforme a los principios que han aprendido?
- ¿Aumenta la unidad de la clase?
- ¿Se expresan y fortalecen testimonios?
- ¿Los alumnos muestran interés en el proceso de aprendizaje y participan activamente en él?
- ¿Hay en el salón de clases un sentimiento de “amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe”? (Gálatas 5:22)

Es importante recordar que no existe maestro, sin importar cuán talentoso o fiel sea, que pueda desempeñar las funciones del Espíritu. En ocasiones, los maestros tratan de fabricar una experiencia espiritual. El élder Boyd K. Packer enseñó: “No podemos forzar lo espiritual... No podemos forzar al Espíritu a que responda, tal como no podríamos forzar a una semilla a germinar ni a un polluelo a que salga del cascarón antes de tiempo. Se puede crear un ambiente que fomente el progreso, que nutra y proteja, pero no es posible forzar ni compeler, sino que debemos esperar el progreso natural” (véase “Lámpara de Jehová”, *Liahona*, octubre de 1983, pág. 32).

Los maestros que procuran enseñar por el Espíritu no deben apoyarse principalmente en su intelecto, en su experiencia docente o en su personalidad, sino en la influencia del Espíritu Santo (véase 2 Nefi 4:34). También deben evitar manipular emociones o conscientemente intentar que broten lágrimas como evidencia de que el Espíritu está presente. El presidente Howard W. Hunter advirtió: “Creo que si no somos cuidadosos como maestros... que trabajamos en el aula todos los días, podemos empezar a tratar de simular la verdadera influencia del Espíritu del Señor por medio de una manera indigna y manipuladora. Me preocupa cuando parece que la emoción o las lágrimas que corren libremente se igualan a la presencia del Espíritu. Ciertamente el Espíritu del Señor puede producir sentimientos emocionales fuertes, incluyendo las lágrimas, pero esa manifestación externa no debe ser confundida con la presencia del Espíritu mismo” (“Inversiones eternas”, Una tarde con el presidente Howard W. Hunter, 10 de febrero de 1989, pág. 4).



“Un ambiente tranquilo, sin apuros, es absolutamente esencial si se ha de tener la presencia del Espíritu del Señor en la clase”.

(Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, Reunión Mundial de Capacitación de Líderes, 10 de febrero de 2007; *Liahona*, junio de 2007, pág. 59)

Los maestros deben refrenarse de usar expresiones como “el Espíritu me dijo que...” o “El Espíritu dijo que yo debía...”. Intencionalmente o no, estas frases pueden ser percibidas como jactancia y pueden transmitir la idea de un nivel exagerado de espiritualidad y podrían ejercer una especie de coerción espiritual. Por lo general, es suficiente con que los maestros respondan a las indicaciones del Espíritu sin anunciar que lo están haciendo.

El élder Henry B. Eyring ofreció este consejo: “El brindar a los alumnos experiencias con el Espíritu es mucho más importante que hablar al respecto. Y sepan que cada persona experimenta al Espíritu de forma un poco diferente... Pienso que es algo tan personal, que yo tendría cuidado de no decir demasiados detalles. Pienso que tener experiencias con el Espíritu... es mejor que seguir preguntando: ‘¿Sienten el Espíritu?’. Creo que puede ser contraproducente” (“Elder Richard G. Scott and Elder Henry B. Eyring Discussion”, Transmisión del SEI vía satélite, agosto de 2003, pág. 8).

Los maestros deben tener presente que enseñar por el Espíritu no les exime de la responsabilidad de preparar la lección diligente y concienzudamente, y de apegarse al manual que se ha proporcionado. Por otra parte, enseñar por el Espíritu exige más que simplemente seguir las sugerencias del material, sin oración, reflexión o posibles adaptaciones. Además, los maestros no deben estar tan centrados en seguir rígidamente su reseña de la lección, como para no estar abiertos a recibir y seguir las impresiones del Espíritu durante la clase.

Cultivar un ambiente de aprendizaje donde haya amor, respeto y propósito [2.2]

Cuando los maestros y los alumnos sienten amor y respeto por el Señor, el uno por el otro y por la palabra de Dios, se intensifica el aprendizaje. Un sentido de propósito compartido centra los esfuerzos y las expectativas, y provee dirección a la experiencia en el salón de clases. Es responsabilidad de los maestros y de los alumnos el establecer y cultivar ese ambiente de amor, respeto y propósito, lo que invitará a la influencia edificadora del Espíritu Santo.

Notas

Amor y respeto [2.2.1]

El amor ablanda los corazones e invita la influencia del Espíritu Santo. Cuando los maestros aman como ama el Salvador, ven a los demás como Él los ve. El amor semejante al de Cristo inspira a un maestro a nunca dejar de ayudar a cada hombre y mujer joven, a fin de que lleguen a convertirse verdaderamente. El élder Dallin H. Oaks enseñó: “Cuando se nos llama a enseñar, debemos aceptar nuestro llamamiento y enseñar motivados por nuestro amor a Dios el Eterno Padre y a Su Hijo Jesucristo. Además, el maestro del Evangelio debe enseñar siempre con amor por sus alumnos... El amor a Dios y el amor a Sus hijos es la razón principal para servir. Los que enseñan por amor serán magnificados como instrumentos en las manos de Aquel a quien sirven” (“La enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 96).

Los maestros y los alumnos que aman al Señor, y que saben de Su amor por ellos, sienten un genuino deseo de acercarse a Él y de llegar a ser más como Él. Ellos respetan y reverencian Su palabra y las palabras de Sus profetas en maneras que les motivan a estudiar las Escrituras diligentemente, a aplicar y compartir con los demás lo que aprenden.

Cuando los alumnos se sienten amados y respetados por su maestro y por los otros alumnos, es más probable que asistan dispuestos a aprender. El amor y aceptación que sienten de los demás puede ablandar sus corazones, disminuir sus temores y engendrar en ellos el deseo y la confianza necesarios para compartir sus experiencias y sentimientos con su maestro y con los demás miembros de la clase.

Los maestros pueden nutrir los sentimientos de amor y respeto de los alumnos por el Señor ayudándolos a comprender la Expiación, enseñándoles acerca de su naturaleza divina y del valor infinito que ellos tienen para el Padre Celestial y Su Hijo, y hablándoles y testificándoles de Ellos de manera apropiada y reverente.

Los maestros deben desarrollar el amor y respeto que tienen por sus alumnos. Hacer esto les ayudará a irradiar el amor puro de Cristo a sus alumnos y les permitirá enseñarles con paciencia y compasión. Los maestros pueden aprender el nombre de los alumnos y procurar conocer sus intereses, talentos, desafíos y habilidades; pueden orar por sus alumnos tanto colectiva como individualmente; pueden dar la bienvenida a la clase a cada alumno personalmente y dar a todos oportunidades de participar; y deben escucharlos atentamente cuando hagan preguntas o cuando compartan sus pensamientos y sentimientos. Además, los maestros pueden asistir a presentaciones, competencias deportivas y otros eventos donde participen sus alumnos. En su afán por amar a los alumnos, los maestros no deben tratar de ocupar el lugar de los padres o de los poseedores del sacerdocio, ni convertirse en consejeros personales de los alumnos.

La mayoría de los maestros tendrá alumnos en su clase con cierto grado de limitación en sus habilidades o con discapacidades físicas o mentales. Éstos también son hijos del Padre Celestial y necesitan aprender el Evangelio, sin importar las dificultades y las limitaciones personales que tengan en su estado mortal. El profeta José Smith enseñó: “Todas las mentes y todos los



espíritus que Dios ha enviado al mundo son susceptibles de crecer” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 221). Al preparar y presentar sus lecciones, los maestros deben considerar a todos los alumnos y estar atentos a sus necesidades y habilidades individuales.

Notas

Una de las cosas más útiles que pueden hacer los maestros para desarrollar amor genuino por sus alumnos es procurar el don de la caridad mediante la sincera oración. El profeta Mormón enseñó: “Por consiguiente, amados hermanos míos, pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo” (Moroni 7:48).

Un sentido de propósito [2.2.2]

Un sentido de propósito compartido por el maestro y el alumno aumenta la fe y provee dirección y significado a la experiencia en el salón de clases. Los alumnos deben comprender que asisten a clase para llegar a conocer al Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y para progresar hacia la vida eterna por medio del estudio de las Escrituras y de las palabras de los profetas. Ellos deben creer que al acercarse al Señor con una actitud de búsqueda y oración, el Espíritu Santo les puede enseñar y edificar. En la medida en que los maestros y los alumnos aborden el estudio de las Escrituras con la expectativa de aprender por medio del Espíritu, y el uno del otro, cultivarán un ambiente propicio para la revelación.

Los maestros pueden hacer lo siguiente para fomentar un sentido de propósito en el salón de clases:

- *Tener la expectativa de que los alumnos cumplirán su función de aprendices.* Existe un sentido de propósito en una clase donde los maestros tienen la expectativa de que sus alumnos cumplirán su función como aprendices y les ayudan a lograrlo, y donde se confía en que los alumnos contribuirán en formas significativas. Los maestros que tienen un sentido de propósito, y que realmente aman a sus alumnos, se preocuparán mucho por su progreso y éxito, y no estarán satisfechos con un pequeño esfuerzo. Tales maestros alentarán con amor y llevarán a sus alumnos a alcanzar su potencial como aprendices y discípulos de Jesucristo.
- *Ser sincero, apasionado y dinámico en cuanto a las Escrituras y el Evangelio.* Por lo general, los alumnos tienen un mayor deseo de aprender con propósito cuando perciben el entusiasmo y la fe de su maestro en el material que se está analizando.
- *Preparar lecciones edificantes.* Cuando los maestros llegan a la clase con una lección edificante, bien preparada y se sienten seguros en la dirección que han sentido que deben tomar, transmiten un sentido de propósito que los alumnos reconocen fácilmente.
- *Preparar los materiales y el equipo necesarios.* Los maestros deben llegar al salón de clases antes que los alumnos para preparar los materiales y el equipo necesarios. Esto brinda la oportunidad al maestro de saludar a cada alumno al llegar. Los alumnos deben procurar llegar a tiempo a la clase y tener en sus puestos todos los materiales



“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo caridad, nada soy”.

(1 Corintios 13:1–2)

Notas

de aprendizaje apropiados, tales como las Escrituras, lápices para marcar y un diario.

- *Evitar perder tiempo.* Cuando las clases comienzan a tiempo y los alumnos perciben que no hay tiempo que perder, ellos notarán un sentido de propósito.
- *Establecer rutinas en la clase.* Establecer rutinas para actividades de clase que se repiten con frecuencia aporta un sentido de orden y propósito. Las rutinas de clase fomentan la participación de cada alumno y ayudan a maestros y alumnos a ser más eficaces con el uso del preciado tiempo de la clase. Se pueden establecer rutinas para actividades tales como sacar y guardar las Escrituras y los materiales de aprendizaje, organizar y proveer devocionales inspiradores, y distribuir y recoger los papeles y materiales. Es mejor hacer los anuncios, registrar la asistencia de los alumnos, verificar las asignaciones y tratar otros asuntos antes del comienzo del devocional y de la lección.

Sugerencias adicionales para fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje [2.2.3]

Además del amor, el respeto y el propósito, un ambiente ideal de aprendizaje también consta de orden, reverencia y un sentimiento de paz. El élder Boyd K. Packer enseñó que la “inspiración se hace presente con más facilidad en medio de un clima pacífico” y que la “reverencia invita a la revelación” (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 24). A continuación se presentan algunas sugerencias adicionales que los maestros pueden emplear para establecer y mantener un ambiente propicio para el aprendizaje.

Establecer el ambiente físico para el aprendizaje.

El entorno físico puede influir en la experiencia de los alumnos en su aprendizaje del Evangelio. Los maestros deben hacer todo lo posible para preparar el salón de clases a fin de que los alumnos se sientan cómodos y se puedan concentrar en la lección. Algunas consideraciones en este sentido son:

Los asientos. Salvo en circunstancias muy poco comunes, cada alumno debe contar con un lugar confortable para sentarse, un lugar para sus Escrituras y materiales de estudio, y un lugar para escribir. La colocación de asientos debe permitir a los alumnos ver con facilidad al maestro y los recursos visuales que éste emplee. Se pueden colocar los asientos de diversos modos, donde sea posible, para facilitar diversos tipos de actividades de aprendizaje. El tener los asientos asignados puede ayudar a los maestros a aprender los nombres de los alumnos rápidamente, a organizar la clase para trabajar en grupos pequeños o para hacer ejercicios de dominio de las Escrituras y para separar a alumnos que tienden a conversar durante la clase. Los maestros deben tomar en cuenta a aquellos alumnos que tengan deficiencias visuales o limitaciones para desplazarse, y hacer los arreglos que fomenten su participación en la clase.

Las distracciones. Los maestros deben tratar de eliminar toda distracción que pueda interrumpir el proceso de enseñanza y



aprendizaje. Si la enseñanza se lleva a cabo en una vivienda, pueden presentarse desafíos particulares, pero aun en esos ambientes, un maestro puede minimizar las interrupciones mediante una cuidadosa planificación.

La apariencia del salón de clases. A menudo se puede realzar el ambiente de aprendizaje por medio de láminas, ilustraciones, pósters y otros objetos relacionados con el Evangelio. Un salón de clases limpio y ordenado también alienta la reverencia y fomenta un ambiente propicio para la influencia del Espíritu.

La apariencia personal del maestro. Los alumnos reconocerán más rápidamente la importancia de la experiencia de aprendizaje cuando la vestimenta y la apariencia personal del maestro sea modesta y apropiada, y refleje la naturaleza sagrada del mensaje del Evangelio.

Invitar al Espíritu por medio de devocionales eficaces.

La clase debe comenzar con un breve devocional. Un devocional puede ser una excelente manera de unir a los alumnos, al dirigir sus pensamientos y corazones hacia las cosas espirituales. Puede ayudar a maestros y alumnos a sentir el Espíritu y a estar listos para aprender. Un devocional generalmente consiste de un himno, una oración y un pensamiento de las Escrituras. Es más eficaz cuando los alumnos comparten sentimientos e ideas que han tenido durante su estudio personal de las Escrituras y cuando comparten su testimonio. Los devotionales largos y elaborados no sólo toman tiempo de la lección, sino que pueden realmente hacer que el Espíritu se retire. Los devotionales donde se sirven refrigerios muy probablemente promoverán un ambiente ligero y divertido, en vez de uno espiritual. Los maestros deben tomarse tiempo para conversar con los alumnos, en especial con los líderes de la clase, sobre el propósito de los devotionales, lo que pueden hacer para mejorarlos y cómo animar a todos a participar.

Analizar los principios del aprendizaje espiritual.

Al comienzo del año, los maestros pueden analizar con los alumnos las condiciones que fomentan el aprendizaje espiritual (véase 1 Corintios 2:10-11; D. y C. 50:17-22; 88:121-126). Estos análisis pueden centrarse en los comportamientos que invitan al Espíritu del Señor a estar con ellos en el aprendizaje del Evangelio, así como los comportamientos que causan que el Espíritu se retire. Maestros y alumnos deben continuamente animarse unos a otros a aplicar las cosas que acordaron para invitar al Espíritu. Estos esfuerzos pueden ayudar a maestros y alumnos a entender y cumplir la función que ellos desempeñan en la invitación del Espíritu al proceso de aprendizaje.

Seleccionar cuidadosamente las actividades de aprendizaje.

Los maestros deben tomar en cuenta que diferentes actividades de aprendizaje fomentan diferentes estados de ánimo y actitudes en los alumnos. Por ejemplo, después de dirigir un juego instructivo muy bullicioso al comienzo de la clase, un maestro se sintió frustrado al no poder alcanzar una conclusión más espiritual de la lección. Una maestra descubrió que los problemas de disciplina se incrementaban cuando repartía refrigerios durante la clase.

Notas

Notas

Estar atento al comportamiento de los alumnos y responder apropiadamente.

Los maestros deben prestar atención a lo que ocurre durante la lección y responder en forma apropiada. Si los alumnos parecen aburridos o inquietos, puede deberse a que no estén participando, a que no entiendan lo que se enseña o cómo la lección se aplica a ellos. El maestro quizás necesite cambiar algo en la presentación de la lección, a fin de ayudar a los alumnos a concentrarse. Si los alumnos se comportan indebidamente, haciendo que el Espíritu se retire de la clase, el maestro deberá buscar inspiración para resolver el problema, en vez de ignorarlo. Los maestros también han de estar pendientes de los alumnos que no interactúan con los demás o que parecen solitarios. Estos alumnos pueden requerir atención personal adicional del maestro o de otros alumnos de la clase. En tales casos, los maestros pueden hablar con los padres y los líderes del sacerdocio para determinar si hay motivos de fondo o situaciones que deban ser consideradas.

Corregir la conducta desordenada o inapropiada.

Existen algunos principios generales a tomar en cuenta que ayudarán al maestro a establecer el orden y el respeto debidos en el salón de clases. Tener orden no siempre significa que haya un silencio total, ni que una clase no pueda ser placentera y amena. Pero un alumno o un grupo de alumnos desordenados o irreverentes pueden influir negativamente en el proceso de aprendizaje e impedir la influencia del Espíritu Santo.

Cuando un alumno o un grupo de alumnos se comportan mal, el maestro y los demás alumnos pueden sentirse frustrados. En tales ocasiones, es esencial que los maestros ejerzan control de sus emociones y procuren la influencia del Espíritu. La manera en que los maestros reaccionen a un incidente puede ser más importante que el incidente en sí, haciendo que el respeto y la confianza de los alumnos aumente o se pierda. Cuando los maestros corrigen comportamientos indebidos, deben ser firmes, pero amigables, justos y amables, y volver entonces rápidamente a la lección. El poner en ridículo a un alumno públicamente puede corregir la conducta del alumno por algún tiempo, pero no edificará ni al maestro ni al alumno. También puede resultar en que los demás alumnos sientan temor o desconfianza hacia el maestro. Los maestros deben tener presente la recta influencia de la persuasión, la longanimidad, la benignidad, la mansedumbre, el amor sincero y la bondad (véase D. y C. 121:41–42).

“Nunca permitan que el problema que se tenga que resolver llegue a ser más importante que la persona a la que se tenga que amar”

(Thomas S. Monson, “Encontrar gozo en el trayecto”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 84–88).



Hay algunos pasos específicos que los maestros pueden dar para manejar los problemas que se vayan presentando. Se trata de algunas maneras posibles de abordar los problemas de disciplina, que no siempre funcionarán igual para cada alumno y situación:

- *Establezca contacto visual.* A menudo los alumnos conversan entre sí en momentos inadecuados, porque piensan que el maestro no lo notará. El maestro puede mirar a los alumnos y brevemente establecer contacto visual, a fin de que sepan que el maestro está al tanto de lo que sucede.
- *Deje de hablar.* Si los alumnos están conversando cuando deberían estar escuchando, el maestro puede dejar de hablar, aun en la mitad de una frase, si fuere necesario. Elevar la voz por encima de ellos generalmente no resuelve el problema.

- *Acérquese.* Otra acción que los maestros pueden tomar para corregir un comportamiento, sin tener que confrontar directamente al alumno, consiste en desplazarse y ponerse de pie a su lado. El maestro puede continuar con la lección, pero el alumno, al sentir la presencia del maestro, usualmente dejará de hacer lo que estaba haciendo.
- *Formule una pregunta.* Sin hacer mención del comportamiento indebido, el maestro puede dirigir una pregunta al alumno del mal comportamiento, relacionada con la lección. No se hace esto para avergonzar al alumno, sino para ayudarlo a volver al análisis en la clase.

Puede haber momentos en que los alumnos no respondan a estas medidas menos directas y continúen alterando la clase. A continuación se dan otras medidas más directas que los maestros pueden tomar para mantener el orden:

- *Converse con el alumno en privado.* El Señor dijo que si alguien ofende a otro, la persona ofendida debe conversar con el ofensor, “con él o con ella a solas” (D. y C. 42:88). El maestro podría dialogar con el alumno sobre las causas de su mal comportamiento y hacerle saber que ese comportamiento debe cesar o se tomarán medidas adicionales. Los maestros deben asegurarse de que hacen la distinción entre el comportamiento del alumno y su valor individual. Es importante que los maestros recuerden que “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10). Deben comunicarle al alumno que es valorado, aunque su mal comportamiento no es aceptable. Los maestros deben recordar seguir el consejo del Señor y demostrar “mayor amor hacia el que has reprendido” (D. y C. 121:43).
- *Separe a los alumnos que causan las interrupciones.*
- *Consulte con los padres y los poseedores del sacerdocio.* Si persiste el mal comportamiento, suele ser útil que el maestro consulte con los padres del alumno. Con frecuencia, los padres pueden aportar ideas y percepciones adicionales que ayudarán a corregir el problema. En algunos casos, el obispo del alumno puede ser de utilidad.
- *Retire al alumno de la clase.* El presidente David O. McKay dio el siguiente consejo a los maestros: “Si [sus esfuerzos] fracasan, entonces pueden hacer un llamado a los padres y decirles: ‘Si persiste el mal comportamiento, tendremos que expulsarlo de la clase’. Ésa es una medida extrema. Cualquier maestro puede expulsar a un [alumno] de la clase; usted debe agotar todos los demás medios antes de llegar a ese punto. Sin embargo, *debemos* tener orden! Es necesario para el crecimiento del alma, y si un [alumno] o dos rehúsan proporcionar ese elemento, entonces han de marcharse. Es mejor que un [alumno] perezca de hambre que toda una clase sea envenenada lentamente” (“Guidance of a Human Soul—The Teacher’s Greatest Responsibility”, *Instructor*, septiembre de 1965, pág. 343).

Antes de pedir a un alumno que abandone la clase por un período prolongado de tiempo, el maestro debe deliberar con los padres, los supervisores de seminario e instituto, y con los líderes apropiados del sacerdocio. En tales circunstancias, es importante que el maestro ayude a los alumnos y a los padres a comprender que ese alumno está escogiendo abandonar seminario al no escoger comportarse de una manera aceptable. Es la alteración del orden

Notas



"Y si los [alumnos] son indiferentes, quizá no les puedan enseñar todavía, pero pueden amarlos. Y si los aman hoy, quizá les puedan enseñar mañana".

(Jeffrey R. Holland, "La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia", Liahona, junio de 2007, pág. 70)

Notas

lo que no es aceptable, no el alumno. Cuando el alumno cambie su decisión, será bienvenido nuevamente a la clase.

Estudiar las Escrituras diariamente y leer el texto del curso [2.3]

Estudiar las Escrituras diariamente [2.3.1]

El estudio personal y diario de las Escrituras brinda una constante oportunidad a maestros y alumnos de aprender el Evangelio, desarrollar el testimonio y escuchar la voz del Señor. El Señor declara en Doctrina y Convenios: “Las Santas Escrituras de mí proceden para vuestra instrucción” (D. y C. 33:16). El profeta Nefi enseñó que quienes siguen “adelante, deleitándo[se] en la palabra de Cristo, y persever[an] hasta el fin... [tendrán] la vida eterna” (2 Nefi 31:20) y que “las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

Los profetas de los últimos días han recalcado la importancia de estudiar las Escrituras todos los días. El presidente Harold B. Lee advirtió: “Si no estamos leyendo a diario las Escrituras, nuestro testimonio está disminuyendo, nuestra espiritualidad no está aumentado en profundidad” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee* 2000, pág. 73). El élder Howard W. Hunter también enseñó: “Es obvio que el que las estudia diariamente logra más que el que dedica muchas horas en un día, dejando pasar días enteros antes de reiniciar el estudio” (“El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 96).

El élder Richard G. Scott imploró: “Por favor, infunde un amor por las Escrituras en la mente y el corazón de cada preciado joven. Ayuda a encender en cada joven esa llama de fuego inextinguible, que motiva a todos los que lo han sentido a desear saber más de la palabra del Señor, a entender sus enseñanzas, a aplicarlas y a compartirlas con los demás...”

“Primero, camina con tus alumnos, paso a paso, a través de muchos pasajes de la palabra sagrada del Señor. Ayúdales a sentir el entusiasmo, respeto y amor que tú sientes por las Escrituras.

“Segundo, ayúdalos a aprender a leer, meditar y orar en privado para descubrir el poder y la paz que fluyen de las Escrituras” (“Four Fundamentals for Those Who Teach and Inspire Youth”, Simposio del SEI sobre el Antiguo Testamento, 14 de agosto de 1987, pág. 5).

Hay pocas cosas que los maestros pueden hacer que tendrán una influencia más poderosa y duradera para el bien en la vida de sus alumnos, que ayudarles a aprender a amar las Escrituras y a estudiarlas diariamente. Esto usualmente comienza cuando los maestros dan el ejemplo de estudiar diariamente las Escrituras. Cuando los maestros realizan un estudio diario y significativo de las Escrituras, pueden ofrecer testimonio personal a sus alumnos acerca del valor que tienen las Escrituras en sus propias vidas. Ese testimonio puede ser un importante catalizador que ayude a los alumnos a comprometerse a estudiar las Escrituras por su cuenta.

“Antes de que puedan fortalecer a sus alumnos es esencial que ustedes estudien las doctrinas del reino y aprendan el Evangelio tanto por el estudio como por la fe”



(véase Ezra Taft Benson, “El maestro del Evangelio y su mensaje”, La enseñanza en Seminario, Lecturas de preparación para el maestro, pág. 28).

Los maestros deben enseñar constantemente a los alumnos las doctrinas y los principios que existen detrás del estudio personal diario de las Escrituras. Los maestros pueden alentar a cada alumno a apartar un tiempo diariamente para su estudio personal de las Escrituras; pueden ayudarles a ser responsables de su estudio diario utilizando algún sistema adecuado de registro que mida su desempeño, y brindarles oportunidades en la clase para que compartan con los demás algunas de las cosas que han aprendido y sentido en su estudio personal de las Escrituras. En esta labor de alentar el estudio diario de las Escrituras, los maestros deben cuidarse de no avergonzar o desanimar a ningún alumno que tenga dificultades para lograr su estudio personal de las Escrituras.

Notas

A los alumnos con dificultades para leer o de aprendizaje debe dárseles la opción de estudiar las Escrituras en un formato más ajustado a sus necesidades, tales como en audio, lenguaje de señas o Braille. Muchos alumnos con dificultades para leer se benefician de seguir la lectura en el texto impreso mientras que otra persona lee en voz alta.



“Atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida”.

(Doctrina y Convenios 84:85)

Técnicas y métodos de estudio de las Escrituras

Para ayudar a los alumnos a tener éxito en su estudio personal de las Escrituras, los maestros pueden ayudarles a desarrollar y emplear una variedad de técnicas y métodos de estudio de las Escrituras. Todo lo que se describe a continuación, junto con otros métodos y técnicas no abordados en este manual, debe emplearse con la mira de ayudar a los alumnos a aprender por el Espíritu, a entender las Escrituras y a descubrir y aplicar las doctrinas y los principios del Evangelio en sus vidas.

El uso de las ayudas para el estudio de las Escrituras. La Iglesia ha preparado un extenso conjunto de ayudas para el estudio de las Escrituras y las ha incluido en los libros canónicos. (La Guía para el Estudio de las Escrituras es un grupo de ayudas para el estudio que se ha preparado en muchos idiomas.) Entre esas ayudas se encuentran: notas al pie de página, encabezados de capítulos, índices por temas y mapas. Éstas son algunas de las herramientas más valiosas que los maestros y los alumnos pueden utilizar en su estudio de las Escrituras. Los maestros pueden utilizar las ayudas y los recursos adecuadamente en clase, y así ayudar a sus alumnos a familiarizarse con ellos. La Iglesia ha colocado en línea otros recursos útiles para el estudio.

Marcar y anotar. Una de las formas más provechosas para captar y retener las cosas que aprenden tanto los maestros como los alumnos es marcando las Escrituras y haciendo anotaciones en ellas. Marcar significa designar, distinguir, resaltar o atraer la atención hacia algo. Se puede hacer esto bien sea subrayando, sombreando o delineando palabras o pasajes de las Escrituras. Anotar significa agregar notas explicativas o comentarios. Ejemplos de anotaciones en las Escrituras pueden ser: escribir en los márgenes, junto a los pasajes específicos de Escritura, impresiones personales, comentarios proféticos, pasajes correlacionados, definiciones de palabras o perspectivas adquiridas a partir de comentarios de los miembros de la clase.



Notas

El marcar las Escrituras y hacer anotaciones puede ayudar a los alumnos y a los maestros a:

- Hacer que las palabras, frases, ideas, verdades, personas y acontecimientos importantes sean más fáciles de recordar y de encontrar.
- Aclarar y descubrir el significado del texto de las Escrituras.
- Conservar perspectivas personales que hayan adquirido, así como las recibidas de otras personas.
- Prepararse para enseñar el Evangelio a los demás.

Los maestros pueden animar a los alumnos a marcar sus Escrituras diciendo algo como: “Mientras analizan estos versículos, los invito a marcar un principio clave que descubran ustedes” o “Aquí hay un importante pasaje correlacionado. Quizás quieran anotarlo en el margen de sus Escrituras”. Es mejor enseñar, ilustrar y practicar los elementos básicos del marcado de Escrituras a lo largo del año, que enseñar un sistema particular de marcado.

Meditar. Meditar significa reflexionar o pensar profundamente sobre algo; a menudo incluye la oración. A medida que los alumnos aprenden a meditar durante su estudio personal de las Escrituras, el Espíritu les revelará con frecuencia verdades, y les ayudará a saber cómo pueden llegar a ser más como Jesucristo.

Después de enseñar a los nefitas, el Salvador les dijo: “Meditad las cosas que os he dicho” (3 Nefi 17:3). Una manera de ayudar a los alumnos a participar espiritualmente en la lección, y de animarles a aplicar y profundizar su comprensión de lo que están aprendiendo, es darles tiempo en la clase para meditar acerca de lo que han aprendido. En esos momentos, los maestros deben alentar a sus alumnos a pedir ayuda del Señor.

“Invite [a sus alumnos] a leer más lenta y cuidadosamente, y con más preguntas en mente. Ayúdeles a meditar, a examinar cada palabra, cada gema de las Escrituras. Enséñeles a sostenerla en alto y a examinarla a la luz, y girarla, y ver qué se refleja y qué se refracta allí. En un determinado día, para algún alumno con alguna necesidad, tal exanimación puede desenterrar un tesoro escondido en un campo: una perla de gran precio; una perla sin precio”.



(Jeffrey R. Holland, “Students Need Teachers to Guide Them”, Transmisión satelital del SEI, 20 de junio de 1992, pág. 4)

Hacer preguntas. Aprender a formular preguntas y buscar las respuestas durante el estudio de las Escrituras es una de las técnicas más importantes que los alumnos puedan desarrollar. Al hacer preguntas, los alumnos pueden ser guiados a una mejor comprensión del contexto y del contenido de las Escrituras, así como a descubrir y entender doctrinas y principios importantes del Evangelio. Los alumnos pueden aprender a formular preguntas que los lleven a sentir la veracidad y la importancia de lo que están estudiando y a saber cómo aplicar lo que aprenden.

Definir palabras y frases difíciles. Con frecuencia, los diccionarios, los manuales del alumno, las notas al pie de página y las ayudas para el estudio de las Escrituras pueden ayudar a los alumnos a entender palabras y frases difíciles.

Visualizar. La visualización se lleva a cabo cuando los alumnos se imaginan lo que está sucediendo en el relato de las Escrituras. Por ejemplo, los alumnos pueden imaginarse a Pedro andando sobre las aguas hacia el Salvador (véase Mateo

14:28–29), o a Sadrac, Mesac y Abed-nego cuando son echados a un horno ardiente (véase Daniel 3:19–25). La visualización puede ayudar a que un relato de las Escrituras sea más vívido y real para los alumnos.

Aplicar las Escrituras. Aplicar las Escrituras es compararlas con nuestra propia vida. Los alumnos pueden preguntar: “¿Qué circunstancias y situaciones

de mi vida son *similares* a las circunstancias y situaciones de este pasaje de las Escrituras?" o "¿En qué sentido soy yo *semejante* a los personajes que estamos estudiando en las Escrituras?". A medida que los alumnos vean semejanzas entre sus propias experiencias y las de las Escrituras, estarán en mejor capacidad de identificar las doctrinas y los principios del Evangelio, y notarán cómo esos principios se aplican a situaciones similares en sus propias vidas.

Pasajes correlacionados. Un pasaje correlacionado es una referencia adicional de las Escrituras que puede aportar más información y conocimientos sobre el pasaje estudiado. Correlacionar o "enlazar" pasajes consiste en conectar referencias de las Escrituras que ayudan a los alumnos a entender un pasaje, una doctrina o un principio. En las notas al pie y en otras ayudas para el estudio, en los manuales del maestro y del alumno, y en los discursos de conferencias generales pueden hallarse pasajes correlacionados de utilidad. Los maestros y los alumnos pueden también descubrir importantes pasajes correlacionados en su estudio personal.

Comparar y contrastar. A menudo se puede aclarar un pasaje de las Escrituras, una doctrina o un principio al compararlo o contrastarlo con otra cosa. Identificar las similitudes o las diferencias entre enseñanzas, personas o acontecimientos puede ayudar a enfocar las verdades del Evangelio. Por ejemplo, el contrastar el reinado del rey Benjamín con el del rey Noé permite a los alumnos ver con claridad la bendición de un líder justo y los desastrosos resultados de uno inicuo. Comparar la vida, las enseñanzas y los testimonios de Jacob y Alma con las filosofías y la vida de Sherem y Korihor, podría permitir a los alumnos reconocer más fácilmente las falsas filosofías en el mundo actual y saber cómo combatirlas. Comparar y contrastar los diversos viajes hacia tierras prometidas hechos por los hijos de Israel, Lehi y su familia y los Jareditas puede enseñar principios que ayuden a maestros y alumnos en sus propias jornadas por la vida.

Elaborar listas. Una lista es una serie de ideas, reflexiones o instrucciones relacionadas. El buscar listas en las Escrituras puede ayudar a maestros y alumnos a identificar puntos clave que el autor desea recalcar. Por ejemplo, los Diez Mandamientos son una lista (véase Éxodo 20). Las Bienaventuranzas podrían considerarse una lista (véase Mateo 5:3–12; 3 Nefi 12:3–11). Doctrina y Convenios 4 contiene una lista de los requisitos para los que son llamados a servir al Señor.

Buscar conexiones, modelos y temas. Se puede animar a los alumnos a buscar conexiones, modelos y temas recurrentes en su estudio de las Escrituras. El élder David A. Bednar dijo: "El *escudriñar* las revelaciones buscando conexiones, modelos y temas incrementa nuestro conocimiento espiritual... extiende nuestra perspectiva y comprensión del plan de salvación" ("Una reserva de agua viva", Charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, pág. 2).

Por lo general, los maestros y los alumnos utilizarán durante el año muchas de estas técnicas y métodos en clase. Al hacerlo, los maestros ocasionalmente podrían detenerse y analizar brevemente con sus alumnos el método o la técnica que están utilizando, y alentar a los alumnos a emplearlos en su estudio personal.

Notas

Notas

Leer el texto del curso [2.3.2]

Todos los libros canónicos: el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio, son escritos inspirados que contienen doctrinas y principios del Evangelio. Ellos ilustran los hechos del Señor con los hombres y enseñan acerca de la expiación de Jesucristo. Cada uno es importante por sí solo, y en conjunto aportan una mayor comprensión del Evangelio y del plan de salvación que preparó nuestro Padre Celestial.

Tanto los alumnos como los maestros deben leer y estudiar completamente el tomo de Escritura que corresponda a cada curso de estudio (a excepción de los fragmentos seleccionados del Antiguo Testamento, como se indica en el manual).

Entender el contexto y el contenido de las Escrituras y las palabras de los profetas [2.4]

Entender el contexto y el contenido de las Escrituras y las palabras de los profetas prepara a los maestros y a los alumnos a reconocer los mensajes de los autores inspirados. El contexto y el contenido aclaran e ilustran las doctrinas y los principios del Evangelio registrados en las experiencias y enseñanzas de otros. Si bien mucho de lo que sigue a continuación trata sobre la comprensión del contexto y del

contenido de las Escrituras específicamente, la mayoría de los principios e ideas se pueden aplicar al estudio de las palabras y los mensajes de los profetas de los últimos días.

El contexto [2.4.1]

El contexto lo conforman (1) los pasajes de las Escrituras que preceden o siguen a un versículo o serie de versículos, o (2) las circunstancias que rodean o sirven de fondo a un pasaje en particular, un acontecimiento o un relato de las Escrituras.

El contexto es un medio para comprender el contenido de las Escrituras. Provee información sobre las circunstancias de fondo, que aclaran y dan profundidad a los relatos, las enseñanzas, las doctrinas y los principios en el texto de las Escrituras. Cada autor de las Escrituras escribió bajo la dirección del Espíritu Santo; no obstante, los escritos están revestidos de la imaginación [imágenes literarias] y la cultura del autor. Para entender sus escritos, los maestros y alumnos deben mentalmente “adentrarse en su mundo” tanto como sea posible, para ver las cosas como las vio el autor. A continuación se dan algunos ejemplos de diferentes tipos de contexto.

El contexto histórico. Saber que José Smith se hallaba en la cárcel de Liberty cuando recibió y escribió las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios, añade significado y poder a las doctrinas y

“A lo largo de las épocas, el Padre Celestial ha inspirado a hombres y mujeres escogidos para encontrar, mediante la guía del Espíritu Santo, las soluciones a los problemas más perplejos de la vida. Él ha inspirado a Sus siervos autorizados a registrar esas soluciones en una especie de manual para aquellos de Sus hijos que tuviesen fe en Su plan de felicidad y en Su Amado Hijo Jesucristo. Nosotros tenemos al alcance esa guía por medio del tesoro que llamamos libros canónicos: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio”



(Véase Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 6).

“Familiarícese con las lecciones que se enseñan en las Escrituras. Aprendan las circunstancias y el entorno de las parábolas del Maestro y las admoniciones de los profetas. Estúdienlas como si les hablaran a ustedes, porque así es”



(Thomas S. Monson, “Sé lo mejor que puedas ser”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 68).

principios enseñados en esas secciones acerca de la adversidad y el uso del poder del sacerdocio.

Notas

El entorno cultural. Conocer las circunstancias de las celebraciones y festividades del antiguo Israel puede aclarar cómo se relacionan simbólicamente con el Salvador y Su misión. Estar al tanto del origen de los samaritanos, y lo que pensaban los judíos sobre ellos en la época de Cristo, ilumina la parábola del buen samaritano y da profundidad al encuentro del Salvador con la mujer en la fuente en Samaria.

La pregunta o la situación que dio pie a la parábola, el acontecimiento, la doctrina o el principio. Entender que Doctrina y Convenios 9 vino como respuesta a la incapacidad de Oliver Cowdery para traducir aclara los principios enseñados en esa sección sobre la revelación.

Quién habla, a quién se dirige y por qué. Las enseñanzas de Alma acerca de la Expiación, la Resurrección, el Juicio, la misericordia y la justicia adquieren un significado más profundo cuando nos damos cuenta del contexto de esas enseñanzas: una conversación con su hijo Coriantón, quien está preocupado acerca de las consecuencias de los pecados graves que él ha cometido.

El entorno geográfico. Conocer la geografía de Canaán profundiza nuestra comprensión de los lugares donde se establecieron Lot y Abraham, cómo influyó en las decisiones que tomaron y cómo afectó esto a sus familias.

Por lo general, las Escrituras, las ayudas para el estudio que contienen y el manual aportan suficiente información contextual para ayudar a maestros y alumnos a comprender el contenido de las Escrituras.

El contenido [2.4.2]

El contenido es el argumento o la trama, las personas, los acontecimientos, los sermones y las explicaciones inspiradas que conforman el texto de las Escrituras. El contenido de las Escrituras da vida y relevancia a las doctrinas y principios que se hallan en el bloque de las Escrituras. Por ejemplo, el relato de Nefi obteniendo las planchas de bronce enseña el principio de que *la fe en el Señor y escuchar al Espíritu puede ayudar a las personas a superar lo que parecen ser desafíos insalvables*. Comprender los acontecimientos del Éxodo deja en claro que *confiar en el Señor y seguir al profeta pueden conducir a las personas y naciones a recibir las bendiciones prometidas del Señor, y que se retienen las bendiciones cuando el pueblo murmura y es desobediente*.

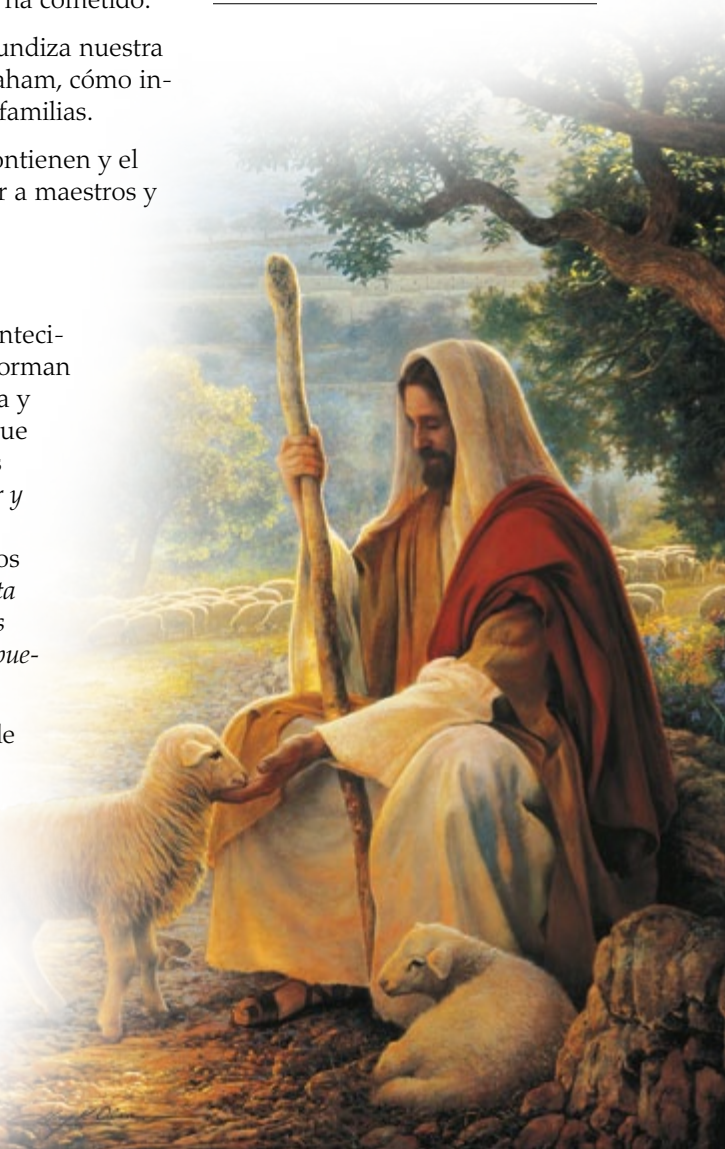
Llegar a conocer a las personas descritas en las Escrituras puede inspirar y alentar a los alumnos a enfrentar sus propias dificultades y a vivir con fe. Como prometió el élder Richard G. Scott acerca del Libro de Mormón:

“En él encontrarás la amistad y el ejemplo digno de Nefi, Jacob, Enós, Benjamín, Alma, Ammón, Helamán, Mormón, Moroni y muchos más. Ellos volverán a encender la llama del valor e indicarán el sendero que conduce a la fe y a la obediencia...



“Tengo una clave por medio de la cual entiendo las Escrituras. Pregunto: ¿Cuál fue el problema que ocasionó la respuesta...?”

(véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, compilación de Joseph Fielding Smith, 1982, págs. 339–340).



Notas

“Pero más importante aún es que todos ellos, sin excepción, elevarán tu visión hacia el amigo perfecto: nuestro Salvador y Redentor Jesucristo” (“Los verdaderos amigos”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 80).

Los sermones que han sido preservados tan meticulosamente en las santas Escrituras son otra parte importante del contenido. Para un alumno que lucha contra el pecado, los sermones de Pablo o de Alma, hijo, pueden ser fuentes de esperanza y aliento. El discurso final del rey Benjamín a su pueblo enseña magistralmente el poder y la importancia del Salvador y Su expiación, además de aclarar el significado del servicio, las bendiciones de la obediencia y la importancia de tender la mano a los necesitados. Un alumno que se esfuerza por ser un discípulo de Jesucristo puede adquirir conocimiento al estudiar y procurará aplicar las palabras del Salvador en el Sermón del Monte.

Para entender el contenido hay que conocer el significado de palabras y frases difíciles, así como la interpretación de las parábolas y los símbolos, entre otras cosas. Por ejemplo, conocer el significado de palabras como: *sabor* (Mateo 5:13) o *allegarse* (D. y C. 11:19; 45:48) y frases como: “ceñid vuestros lomos” (D. y C. 75:22), y “bolsa, ni alforja” (véase Lucas 10:4) ayudan a aclarar el texto de las Escrituras. Los principios que se enseñan en las parábolas del Salvador se hacen más fáciles de entender cuando se identifica el significado de los símbolos de cuestiones como la perla de gran precio (véase Mateo 13:45–46), el trigo y la cizaña (véase Mateo 13:24–30), y la oveja perdida (véase Lucas 15:4–7).

Habiendo tanta información que se puede aprender y enseñar, los maestros deben emplear sabiduría para determinar cuánto tiempo se dedicará al contexto, cuánto al contenido y cuánto a estudiar las doctrinas y los principios del Evangelio. Los maestros deben aportar suficiente contexto y contenido a fin de que los alumnos entiendan las verdades eternas que se encuentran en el texto de las Escrituras, pero sin recalcar demasiado tales circunstancias y detalles al punto de que se conviertan en el núcleo de la lección.

Identificar, entender, sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios del Evangelio y aplicarlos [2.5]

Identificar y entender las doctrinas y los principios del Evangelio ayuda a los maestros y a los alumnos a aplicar las Escrituras y las palabras de los profetas en su vida, y les sirve de guía al tomar decisiones. Con frecuencia, el sentir la veracidad, la importancia y la urgencia de las doctrinas y los principios del Evangelio aumenta el deseo de aplicar lo que se aprende. Aplicar los principios del Evangelio trae consigo las bendiciones prometidas, profundiza la comprensión y la conversión, y ayuda a los maestros y a los alumnos a llegar a ser más como el Salvador.

Una doctrina es una veracidad fundamental e inalterable del evangelio de Jesucristo. Verdades como éstas: *El Padre Celestial tiene un cuerpo de carne y huesos, el bautismo es necesario para entrar en el reino de Dios, y todas las personas resucitarán* son ejemplos de doctrinas.

Un principio es una veracidad perdurable o una regla que las personas pueden adoptar como guía para tomar decisiones. Los principios del Evangelio son universales y ayudan a las personas a aplicar las doctrinas del Evangelio en el diario vivir. El élder Richard G. Scott enseñó: “Un principio es una veracidad concentrada y preparada para aplicarse” (“Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 101). Esto quiere decir que un principio del Evangelio indica usualmente acción, así como las consecuencias que le seguirán. Por ejemplo: *orar siempre nos puede ayudar a vencer la tentación* (véase D. y C. 10:5) y *si seguimos las indicaciones del Espíritu Santo, Él nos ayudará a lograr lo que el Señor ha mandado* (véase 1 Nefi 4).

En ocasiones, puede resultar difícil discernir entre una doctrina y un principio. El élder Henry B. Eyring compartió lo siguiente: “Por cierto, que yo no invertiría mucho tiempo en tratar de distinguir entre un principio y una doctrina. He escuchado conversaciones de ese tipo que no resultaron nada útiles” (“Training Guidelines and Resources: Elder Richard G. Scott and Elder Henry B. Eyring Discussion”, agosto de 2003, Transmisión vía satélite para Seminarios e Institutos de Religión, pág. 10).

Identificar las doctrinas y los principios [2.5.1]

Uno de los propósitos centrales de las Escrituras es enseñar las doctrinas y los principios del Evangelio. El presidente Marion G. Romney explicó: “Uno no puede estudiar las Escrituras con sinceridad sin dejar de aprender principios del Evangelio, porque se han elaborado las Escrituras para preservar los principios para nuestro beneficio” (“The Message of the Old Testament”, Simposio del SEI sobre el Antiguo Testamento, 17 de agosto de 1979, pág. 3). El élder Boyd K. Packer enseñó: “[Los principios] se encuentran en las Escrituras. Son la substancia y el propósito de las revelaciones” (“Principles”, *Ensign*, marzo de 1985, pág. 8). En esta dispensación, el Señor ha mandado a los maestros y a los líderes de Su Iglesia a enseñar los principios del Evangelio cual se hallan en las Escrituras: “Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio” (D. y C. 42:12).

Aprender a identificar las doctrinas y los principios del Evangelio que se hallan en las Escrituras requiere de esfuerzo concienzudo y práctica. El élder Richard G. Scott dijo acerca de este esfuerzo: “Busca los principios, separando el principio en sí de la explicación de éste” (“Cómo adquirir conocimiento espiritual”, pág. 101).

Algunas veces, el maestro señalará en clase las doctrinas y los principios. En otras ocasiones, el maestro guiará, animará y permitirá a los alumnos descubrirlos por ellos mismos. Los maestros deben ayudar diligentemente a que los alumnos adquieran la habilidad de identificar doctrinas y principios por ellos mismos.

Algunas doctrinas y principios del Evangelio son más fáciles de identificar, porque están expresamente declarados. Estos *principios declarados* son precedidos comúnmente por frases como “así vemos”, “por tanto”, “de modo” o “he aquí”, que indican que el autor en las Escrituras puede estar haciendo un resumen de su mensaje o extrayendo alguna conclusión.

Notas

Notas

Por ejemplo, en Helamán 3:27 dice: “*Así vemos que el Señor es misericordioso para con todos aquellos que, con la sinceridad de su corazón, quieran invocar su santo nombre*”.

En Alma 12:10 se declara: “*Y, por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de la palabra; y al que no endurece su corazón le es dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo*”.

En Efesios 6:13 se enseña: “*Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes*”.

En Alma 41:10 dice: “*He aquí, te digo que la maldad nunca fue felicidad*”.

Muchos principios no aparecen directamente declarados por el autor en las Escrituras, sino que están implícitos. *Los principios implícitos* pueden provenir de un libro completo de las Escrituras, de un capítulo o de un solo versículo, y pueden estar expresados en el relato de las Escrituras, en los acontecimientos o en las parábolas. Identificar principios implícitos abarca el reconocer las verdades que se ilustran en el texto de las Escrituras y poderlas declarar clara y sucintamente. Usualmente, esto requiere tiempo y atenta consideración. El élder Richard G. Scott enseñó: “Vale la pena que nos esforcemos por resumir las verdades que escuchemos en la sencilla declaración de un principio” (“Cómo adquirir conocimiento espiritual”, pág. 101).

Con frecuencia, los principios implícitos pueden descubrirse observando las relaciones de causa y efecto en un bloque de las Escrituras. Al analizar las acciones, las actitudes y las conductas de personas o de grupos en el relato de las Escrituras, e identificando las bendiciones o consecuencias que se dieron como resultado, los principios del Evangelio se tornan más evidentes.

También se pueden identificar principios implícitos haciendo preguntas como éstas:

- ¿Cuál es la moraleja o el propósito de esta historia?
- ¿Por qué piensa que el autor incluyó estos acontecimientos o pasajes?
- ¿Qué intentó enseñarnos el autor?
- ¿Cuáles son algunas de las verdades fundamentales que se enseñan en este pasaje?

Los siguientes son algunos ejemplos de principios implícitos:

De los acontecimientos de la vida de Alma, hijo, o de Pablo: *Una persona que acepte la veracidad y se arrepienta de sus pecados puede guiar a los demás hacia las bendiciones del Evangelio* (véase Alma 36:10–21; Hechos 9:4–20).

De la parábola de las diez vírgenes: *Si nos hemos preparado fielmente en lo espiritual, estaremos listos cuando el Señor venga; o quienes descuiden su preparación espiritual no serán recibidos por el Señor a Su venida* (véase Mateo 25:1–13).

Del relato de David y Goliat: *Al actuar con valor y fe en Dios, podemos superar grandes desafíos en nuestra vida* (véase 1 Samuel 17:40–51).



Algunas maneras de ayudar a los alumnos a identificar los principios y las doctrinas son:

- Invitar a los alumnos a escribir el concepto que están estudiando en declaraciones que reflejen la relación “si-entonces”.
- Asignar a los alumnos que escriban declaraciones del tipo “y así vemos” para resumir las verdades que han aprendido.
- Pedir a los alumnos que identifiquen las acciones de las personas en el bloque de Escrituras y que busquen las bendiciones o consecuencias resultantes.
- Alentar a los alumnos a subrayar en sus Escrituras las palabras o frases clave que identifican declaraciones de principios o doctrinas.
- Escriba una doctrina o un principio del bloque de las Escrituras en la pizarra. Pida a los alumnos que busquen en el bloque evidencias de ese principio.

A medida que se identifican los principios y las doctrinas, es importante que se las declare en forma clara y simple. “‘A fin de que se conozca, la veracidad debe declararse; y cuanto más clara y completa sea la declaración, mejor será la oportunidad para el Espíritu Santo de dar testimonio al alma de los hombres de que la obra es verdadera’ ” (B. H. Roberts, en *Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 197).

Escribir en la pizarra un principio o una doctrina que se ha identificado o invitar a los alumnos a escribirla o subrayarla en sus Escrituras es una manera de ayudar a que estas verdades se establezcan con claridad en la mente de los miembros de la clase.

Entender las doctrinas y los principios [2.5.2]

Entender una doctrina o un principio del Evangelio significa que los alumnos comprenden las verdades identificadas, su relación con otros principios y doctrinas dentro del plan del Señor, y saben en qué circunstancias puede aplicarse el principio en su vida. Cuando un maestro o un alumno entiende una doctrina o un principio, no solamente sabe *lo que significan las palabras*, sino además cómo esa doctrina o principio *puede influir en su vida*. Una vez que se identifica y entiende una doctrina o un principio, se puede aplicar más prontamente.

Los maestros y los alumnos pueden aumentar su comprensión de las doctrinas y principios del Evangelio al escudriñar las Escrituras buscando enseñanzas relacionadas e ideas adicionales, consultando las palabras y enseñanzas de los profetas y apóstoles de los últimos días, explicando a los demás las verdades del Evangelio que están aprendiendo y pidiendo en oración la ayuda del Espíritu Santo. A medida que se aplican los principios, se ahonda más en su comprensión.

Los maestros pueden ayudar a los alumnos a entender las doctrinas y los principios, haciéndoles preguntas que les conduzcan a analizar su significado. Por ejemplo, del relato de los 2.000 jóvenes guerreros en el Libro de Mormón, podemos aprender este principio: que *si no dudamos, Dios nos librará* (véase Alma 56:47–48). A fin de lograr un mayor entendimiento del significado de este principio, los maestros y los alumnos pueden considerar preguntas tales como:

Notas



Notas

- ¿De qué no dudaban los jóvenes guerreros?
- ¿Qué evidencias hay de que estos jóvenes guerreros no dudaban?
- ¿Cómo libró Dios a los jóvenes guerreros?
- ¿Cuáles son algunas de las “batallas” que enfrentan los jóvenes de la Iglesia hoy en día?
- ¿Cuáles serían algunas maneras en las que Dios podría librarlos de esas batallas?
- ¿Qué nos enseñan las experiencias de Abinadí, José Smith o Sadrac, Mesac y Abed-nego en cuanto a lo que significa ser librado?

Del relato de Naamán y Eliseo en el Antiguo Testamento podemos aprender el principio siguiente: *si somos humildes y estamos dispuestos a seguir el consejo del profeta, podemos ser sanados* (véase 2 Reyes 5:1–14). A fin de entender el significado de este principio, los maestros y los alumnos pueden considerar preguntas tales como:

- ¿Cómo nos ayuda la humildad a seguir el consejo del profeta?
- El que Naamán finalmente estuviera dispuesto a “lavarse siete veces”, ¿cómo nos ayuda a entender lo que significa seguir *realmente* el consejo del profeta?
- ¿De qué otras cosas, aparte de las enfermedades físicas, puede que necesitemos ser sanados actualmente?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que nos han pedido hacer los profetas que nos sanarán espiritualmente y que quizás el mundo no comprenda?

Sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios [2.5.3]

Aunque los alumnos puedan identificar y entender los principios y las doctrinas del Evangelio, con frecuencia no las aplicarán hasta que hayan sentido la veracidad y la importancia de estos mediante el Espíritu y perciban cierto apremio en incorporar el principio en su propia vida. El élder Robert D.

Hales explicó: “Pero un verdadero maestro, una vez que ha impartido información [del Evangelio]... los lleva [a los alumnos] al próximo paso para que obtengan el testimonio y el entendimiento espiritual en sus corazones que produce la acción y los hechos” (“Enseñar por la fe”, Una velada con el élder Robert D. Hales, 1 de febrero de 2002, La enseñanza en Seminario: Lecturas de preparación, pág. 97).

El Espíritu Santo puede infundir en la mente y en el corazón de los alumnos la importancia de una doctrina o un principio, y puede transmitirles un deseo de llevar el principio a la práctica y la fortaleza para hacerlo. Los maestros deben realizar todo esfuerzo para propiciar esta experiencia en sus clases para cada alumno. El élder Richard G. Scott alentó a los maestros:

“¿Orarás para recibir guía para hacer que la veracidad se establezca profundamente en la mente y el corazón de tus alumnos, de tal modo que la utilicen toda la vida? Yo sé que el Señor te guiará, si buscas por medio de la oración la manera de hacer esto” (“To Understand and Live Truth”, Una velada con el élder Richard G. Scott, 4 de febrero de 2005, pág. 2).

“Nuestra enseñanza del Evangelio debe realzar, como nunca antes, la veracidad, la relevancia y la urgencia del evangelio restaurado de Jesucristo. Estos tres objetivos de enseñanza son profundamente importantes porque su fuerza apresurará la plena conversión”.



(Neal A. Maxwell, “Those Seedling Saints Who Sit before You”, Simposio del SEI sobre el Antiguo Testamento, 19 de agosto de 1983, pág. 2)

Una de las formas más eficaces de ayudar a los alumnos a invitar la influencia del Espíritu en sus corazones y prepararlos para actuar sobre el principio que han aprendido es alentarles a reflexionar en experiencias personales que estén relacionadas con ese principio (véase la sección 5.1.3, “Preguntas que invitan los sentimientos y el testimonio” en las páginas 65–66). Esto ayuda a los alumnos a reconocer el impacto que el principio ha ejercido en su vida o en la de los demás. Por ejemplo, después de analizar la ley del diezmo, los maestros podrían preguntar: “¿Cuáles son las bendiciones que han visto en su propia vida o en la de los demás al guardar la ley del diezmo?”. Al reflexionar en preguntas como ésta y compartir experiencias personales apropiadas con la clase, el Espíritu Santo puede ayudarles a ver con más claridad las bendiciones que tanto ellos como los demás han recibido por vivir las doctrinas y los principios del Evangelio. El Espíritu también les ayudará a sentir un mayor deseo de aplicar estas verdades en su vida. Los maestros también pueden compartir relatos verídicos personales o de otras personas que ayuden a los alumnos a sentir la veracidad y la importancia de vivir el principio que se está analizando.

Los maestros pueden conceder oportunidades a los alumnos de compartir testimonio sobre la veracidad de los principios y las doctrinas. Los maestros pueden también buscar ocasiones de compartir sus propios testimonios. Además, los maestros pueden ayudar a los alumnos a sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios, al destacar los testimonios expresados por las personas en las Escrituras y al leer y escuchar los testimonios de los profetas y apóstoles de los últimos días.

Aplicar las doctrinas y los principios [2.5.4]

La aplicación tiene lugar cuando los alumnos piensan, hablan y viven conforme a los principios que han aprendido. El élder Richard G. Scott explicó la importancia de la aplicación cuando dijo: “El mejor indicador de la eficacia de lo que ocurre en el salón de clases es observar que en la vida de un alumno se están entendiendo y aplicando las verdades” (“To Understand and Live Truth”, pág. 3).

A medida que los alumnos apliquen los principios del Evangelio en su vida, recibirán las bendiciones prometidas. Asimismo, ganarán una comprensión y un testimonio más profundos de la doctrina o del principio que hayan aplicado. Por ejemplo, los alumnos que guardan el día de reposo tendrán una comprensión más cabal de lo que eso significa, que aquellos que no lo guardan. Los alumnos que han confiado en el Señor de todo corazón (véase Proverbios 3:5) y han sido fortalecidos y consolados en tiempos de adversidad o pruebas poseen una comprensión más clara de ese principio, que los que no lo han hecho.

Los maestros deben dar tiempo a los alumnos en la clase para meditar, reflexionar o escribir sobre lo que han entendido y sentido, y para considerar los pasos específicos que deben dar para aplicarlo en su vida. En esos momentos, los maestros deben alentar a sus alumnos a pedir guía y dirección del Señor. Los maestros pueden también analizar situaciones que estén experimentando los alumnos y pedirles que compartan lo que piensan sobre cómo el aplicar los principios del Evangelio en esas situaciones bendeciría sus vidas. Pueden sugerir a los alumnos que se fijen una meta que les ayude a

Notas



“El objetivo de la enseñanza del Evangelio... no es ‘verter información’ en las mentes de los miembros de la clase... El objetivo es inspirar a la persona a meditar, sentir y luego hacer algo para vivir los principios del Evangelio”

(Thomas S. Monson, en Conference Report, octubre de 1970, pág. 107).



vivir el principio que se enseña. Los maestros pueden preparar un pasaje de las Escrituras, una cita, un poema o parte de un himno como una tarjeta que los alumnos pueden llevarse a casa en calidad de recordatorio del principio.

Puede haber ocasiones en que el maestro o los alumnos en la clase aportan sugerencias en cuanto a cómo se pueden aplicar los principios del Evangelio. Estos ejemplos dan a los alumnos ideas útiles sobre cómo aplicar los principios del Evangelio en su vida diaria. Sin embargo, los maestros deben evitar ser demasiado normativos al asignar a los alumnos aplicaciones específicas. Recuerden que la guía más significativa para la aplicación personal viene en forma individual por medio de la inspiración o revelación del Señor mediante el Espíritu Santo. El élder Dallin H. Oaks enseñó: “Los maestros a quienes se les ha mandado enseñar ‘los principios [del] evangelio’ y ‘la doctrina del reino’ (D. y C. 88:77) deben generalmente evitar enseñar reglas o aplicaciones específicas... Una vez que el maestro haya enseñado la doctrina y los principios correspondientes de las Escrituras y de los profetas vivientes, tales aplicaciones o reglas específicas pasan por lo general a ser responsabilidad de las personas y las familias” (véase “La enseñanza del Evangelio”, pág. 96).

Explicar, compartir y testificar de las doctrinas y los principios del Evangelio [2.6]

Explicar las doctrinas y los principios, compartir reflexiones y experiencias importantes y testificar de la veracidad divina aclara el entendimiento de una persona acerca de las doctrinas y los principios del Evangelio e incrementa su habilidad para enseñar el Evangelio a los demás. A medida que los alumnos explican, comparten y testifican, son guiados frecuentemente por el Espíritu Santo hacia un testimonio más profundo de los mismos conceptos que están expresando. Mediante el poder del Espíritu Santo, sus palabras y expresiones pueden tener también un impacto significativo en los corazones y mentes de sus compañeros y de otros que les escuchen.

Los maestros que cuidadosamente y con espíritu de oración estudian, preparan y enseñan una lección, tienden a aprender mucho. El mismo principio es válido para los alumnos. A medida que estudian y se enseñan el uno al otro las doctrinas y los principios del Evangelio restaurado, obtienen un mayor entendimiento y se fortalecen sus testimonios.

Explicar [2.6.1]

La comprensión de las Escrituras aumenta cuando los alumnos y los maestros se explican las Escrituras unos a otros. El prepararse para decir con claridad y sencillez lo que significa un pasaje de las Escrituras, una doctrina o un principio, alienta a los maestros y a los alumnos a reflexionar sobre los versículos, a organizar sus pensamientos y a invitar al Espíritu Santo a enseñarles.

El presidente Spencer W. Kimball enseñó: “Aprendemos al hacer las cosas. Si estudiamos el Evangelio para enseñar, hemos adquirido conocimiento porque, al sostener el farol que ilumina el sendero de los demás, estamos iluminando nuestra propia senda. Al analizar y ordenar las Escrituras para presentar una lección aceptable a los demás, hemos aclarado nuestra propia mente. Al explicar aquello que ya sabemos, parece venir a nosotros un

despliegue de verdades adicionales, una extensión de nuestra comprensión, nuevas conexiones y aplicaciones” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, 1982, pág. 530).

El dar a los alumnos la oportunidad de explicar una doctrina o principio a alguien más les alienta a pensar más profundamente, y a buscar una mayor comprensión antes de enseñar a los demás lo que ellos han aprendido. Los maestros pueden pedir a los alumnos que expliquen por qué es importante tener fe, ser bautizado u obedecer la ley del diezmo. Se puede invitar a los alumnos a que le digan a alguien acerca de la Creación, la Caída, o por qué ellos creen que las familias son fundamentales en el plan del Padre Celestial. Se puede hacer esto de dos en dos o en pequeños grupos, en dramatizaciones, con toda la clase o en un ejercicio escrito. También puede ser apropiada una invitación ocasional a los alumnos para que expliquen un pasaje de las Escrituras, o enseñen una doctrina o un principio a uno de los padres, a un hermano, hermana, amigo o a un compañero.

Compartir [2.6.2]

Tanto los maestros como los alumnos deben tener la oportunidad de compartir sus reflexiones y su comprensión, así como las experiencias personales que hayan tenido con una doctrina o un principio. Asimismo, pueden relatar experiencias que hayan presenciado en la vida de otras personas.

El presidente J. Reuben Clark Jr. dijo: “Digo una vez más, que casi no habrá joven que pase por las puertas de los seminarios e institutos donde estén ustedes, que no haya sido beneficiario consciente de bendiciones espirituales, o que no haya visto la eficacia de la oración, o que no haya sido testigo del poder de la fe para sanar enfermos, o que no haya percibido las manifestaciones espirituales que los de la mayoría del mundo no conoce” (*El curso trazado por la Iglesia en la educación*, edición revisada 1994, actualizada 2004, pág. 10). Se deben brindar ocasiones para que los alumnos compartan tales experiencias con la clase. (Puede ser necesario que los maestros ayuden a los alumnos a entender que algunas experiencias son demasiado sagradas o personales como para compartirlas en el salón de clases; véase Alma 12:9; D. y C. 63:64.)



Testificar [2.6.3]

Cuando los alumnos han explicado principios del Evangelio y han compartido sus experiencias al ponerlos en práctica, suelen estar mejor preparados para testificar de lo que han llegado a creer.

El élder Boyd K. Packer explicó una de las bendiciones de compartir el testimonio: “Si tan sólo pudiera enseñar este principio: ¡Un testimonio se encuentra cuando se expresa!...

“Una cosa es recibir un testimonio de lo que uno ha leído o de lo que otra persona ha dicho, lo cual es necesario como comienzo, y otra es que el Espíritu nos confirme dentro de nosotros que lo que *hemos* testificado es verdadero” (“La lámpara de Jehová”, Liahona, diciembre de 1988, pág. 36).

Notas

“El testimonio, es decir, el verdadero testimonio, nacido del Espíritu y confirmado por el Espíritu Santo, cambia vidas”

(Véase M. Russell Ballard, "Testimonio puro", *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 40).



Compartir el testimonio no sólo bendice a la persona que lo comparte, sino que también puede fortalecer la fe y los testimonios de los demás. El testificar brinda la oportunidad para que el Espíritu Santo dé testimonio de doctrinas y principios específicos del Evangelio restaurado. Un testimonio no siempre comienza con la frase: “Me gustaría compartir mi testimonio”. Puede ser simplemente una declaración de lo que una persona sabe que es veracidad, expresado con sinceridad y convicción. Puede ser una afirmación simple de lo que una persona siente acerca de una doctrina o un principio del

Evangelio y la diferencia que esto ha producido en su vida. Los alumnos pueden comprender más claramente cómo se pueden aplicar los principios del Evangelio y pueden sentirse más inspirados a aplicarlos en sus vidas, cuando ellos escuchan al maestro y a otros alumnos compartir testimonio acerca del valor de esos principios.

“Los hechos que promueven la fe ocurren cuando los alumnos asumen un papel activo en la enseñanza y testifican a sus compañeros”

(Véase Robert D. Hales, "Enseñar por la fe", La enseñanza en Seminario, Lecturas de preparación para el maestro, pág. 96).



Los maestros pueden alentar a los alumnos a testificar de las verdades del Evangelio haciendo preguntas que les inviten a compartir sus experiencias y creencias (véase sección 5.1.3, “Preguntas que *invitan los sentimientos y el testimonio*” en las páginas 65–66.) También pueden ofrecer otras oportunidades para que los alumnos testifiquen a sus compañeros. Los maestros deben considerar la naturaleza personal y sagrada del testimonio; pueden invitar, pero nunca obligar a los alumnos a compartirlo. Los maestros deben aprovechar a menudo las oportunidades para testificar de su amor por el Padre Celestial y por Su Hijo Jesucristo y de la veracidad y el

valor de las doctrinas y los principios del Evangelio. Los maestros deben tener en cuenta y hacer referencia a los testimonios expresados por el Salvador, así como por los profetas y apóstoles de los últimos días.

Dominar los pasajes clave de las Escrituras y las doctrinas básicas [2.7]

En la medida que las personas atesoren verdades eternas en sus mentes y corazones, el Espíritu Santo traerá a la memoria estas verdades cuando sea necesario y les dará valor para actuar por la fe. El presidente Howard W. Hunter enseñó:

“Firmemente los aliento a usar las Escrituras al impartir enseñanza y a hacer todo lo que puedan por ayudar a los alumnos a usarlas y sentirse cómodos con ellas. Me gustaría que nuestros jóvenes tuvieran confianza en las Escrituras...

“Primero, queremos que los alumnos tengan confianza en la fuerza y verdades de las Escrituras, confianza en que su Padre Celestial realmente les está hablando a través de ellas, y confianza en que pueden escudriñarlas y encontrar respuestas para sus problemas y oraciones...

“Esperamos que ninguno de sus alumnos salga del aula con temor, desconcertado o avergonzado por no poder encontrar la ayuda que necesita debido a que no conoce las Escrituras al punto de localizar los pasajes apropiados” (véase “Inversiones eternas”, La enseñanza en Seminario, Lecturas de preparación para el maestro, pág. 21).

Para ayudar a los alumnos a atesorar las verdades eternas e incrementar su confianza en las Escrituras, Seminarios e Institutos ha seleccionado un número de pasajes de las Escrituras para su dominio, y ha preparado una lista de doctrinas básicas. El estudio de los pasajes del dominio de las Escrituras y de las doctrinas básicas debe ser desarrollado en forma conjunta, a fin de que los alumnos aprendan a expresar las doctrinas básicas en sus propias palabras y a utilizar los pasajes del dominio de las Escrituras para ayudarles a explicar y testificar de estas verdades.

El dominio de las Escrituras [2.7.1]

Seminarios e Instituto de Religión ha seleccionado 25 pasajes de dominio de las Escrituras para cada uno de los cuatro cursos de seminario. Estos pasajes proporcionan una importante fundación de las Escrituras para entender y compartir el Evangelio y para fortalecer la fe. Se alienta a los alumnos de seminario a lograr “dominio” de estos pasajes como se describe a continuación: Se debe animar a los alumnos de instituto a edificar sobre la fundación de estos cien pasajes de dominio de las Escrituras y a adquirir un profundo entendimiento de otros pasajes clave de las Escrituras.

El dominio de los pasajes de las Escrituras abarca lo siguiente:

- **Ubicar** los versículos conociendo las referencias de las Escrituras asociadas.
- **Entender** el contexto y el contenido de los pasajes de las Escrituras.
- **Aplicar** los principios y las doctrinas del Evangelio que se enseñan en los pasajes de las Escrituras.
- **Memorizar** los pasajes.

La memorización puede ser una maravillosa herramienta para ayudar a los alumnos a conocer y amar los pasajes selectos de las Escrituras. Como explicó el élder Richard G. Scott: “Cuando las Escrituras se emplean de la forma en que el Señor ha mandado que se registren, tienen un poder intrínseco que no se comunica si se parafrasean” (“Él vive”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 106). Sin embargo, se debe cuidar de ajustar las expectativas a las capacidades y circunstancias de cada alumno. No se debe avergonzar a los alumnos, ni hacerlos sentir abrumados, si no son capaces de memorizar.

Los maestros estarán en mejor condición de ayudar a sus alumnos si ellos mismos dominan estos pasajes. Si los maestros regularmente se refieren a estos pasajes de dominio de las Escrituras, mantienen expectativas apropiadas y utilizan métodos que toman en cuenta diversos estilos de aprendizaje, tendrán más éxito en ayudar a los alumnos a dominar estos pasajes

Notas

[illegible]

Notas

“Se obtiene un gran poder al memorizar pasajes de Escrituras. El memorizar un pasaje es como crear una nueva amistad. Es como descubrir a una persona nueva que puede ayudarnos en tiempos de necesidad, darnos inspiración y consuelo, y ser la fuente de motivación para lograr un cambio necesario”.

(Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, Liahona, noviembre de 2011, pág. 6)



clave. Se deben utilizar los pasajes de dominio de las Escrituras durante las lecciones para aclarar doctrinas y principios relacionados. Pueden usarse como tema para los devocionales y se los puede exhibir en el salón de clases. Se debe motivar a los alumnos a estudiarlos y aplicarlos fuera de la clase.

En aquellas instalaciones donde sirven varios maestros que conforman una facultad, se podrá mejorar el aprendizaje de los alumnos si los miembros de la facultad asumen un enfoque unificado del dominio de las Escrituras. Periódicamente, los maestros pueden decidir revisar las referencias de dominio de Escrituras de años anteriores, a fin de que los alumnos mantengan su dominio de todos los pasajes seleccionados.

Si bien el dominio de las Escrituras es una parte importante del material de estudio, debe suplementar y no eclipsar el estudio secuencial diario de las Escrituras. Los maestros deben ser prudentes en cuanto al tiempo que dedican al dominio de las Escrituras. Los maestros del curso de estudio individual supervisado deben prestar particular atención a que la clase semanal no se convierta en una actividad semanal de dominio de las Escrituras. Los maestros deben escoger métodos, actividades y música que estén en concordancia con la dignidad, propósito y espíritu de las Escrituras y que eviten la contención.

Las doctrinas básicas [2.7.2]

Las doctrinas básicas se han identificado para que se ponga hincapié en ellas en las clases de seminario e instituto. Los maestros deben ayudar a los alumnos a identificar, entender, creer, explicar y aplicar estas doctrinas básicas del Evangelio. Esto ayudará a los alumnos a fortalecer sus testimonios y a aumentar su aprecio por el evangelio restaurado de Jesucristo. Un estudio de las doctrinas básicas también contribuirá a que estén mejor preparados para enseñar estas importantes verdades a los demás.

Es importante recordar que también se enseñarán otras importantes doctrinas del Evangelio, aun cuando no estén en la lista de doctrinas básicas.

Las doctrinas básicas que ha seleccionado Seminarios e Institutos de Religión son:

- La Trinidad
- El plan de salvación
- La expiación de Jesucristo
- Las dispensaciones, la Apostasía y la Restauración
- Los profetas y la revelación
- El sacerdocio y las llaves del sacerdocio
- Las ordenanzas y los convenios
- El matrimonio y la familia
- Los mandamientos

A medida que los maestros estudian personalmente y entienden las doctrinas básicas, se sentirán más cómodos al referirse y testificar de ellas mientras enseñan. Sin embargo, ellos no deben desviarse de enseñar las Escrituras en orden secuencial para centrarse exclusivamente en estas doctrinas. En lugar de

ello, los maestros deben dar esmerada y constante atención a estas doctrinas, a medida que aparezcan naturalmente en el texto de las Escrituras y en los cursos de estudio. De esta manera, la lista de doctrinas básicas servirá de recordatorio para centrarse en esas verdades eternas que serán de mayor valor para los alumnos y para realzarlas a lo largo del curso de estudio. Estas doctrinas básicas también se pueden usar como temas para los devocionales.

Un maestro sabio también recordará que la paciencia y la regularidad son importantes para ayudar a los alumnos a comprender las doctrinas básicas. No se espera que un alumno llegue a entender completamente todo de una sola vez. El Señor enseña a Sus hijos “línea sobre línea, precepto tras precepto” (D. y C. 98:12). Los maestros y los alumnos deben considerar la comprensión de estas doctrinas como un proceso que ocurre durante los cuatro años de seminario y continúa en los años de instituto.

Notas



3

La enseñanza de las Escrituras en Seminarios e Institutos de Religión

A fin de ayudar a los jóvenes y a los jóvenes adultos a entender las enseñanzas y la expiación de Jesucristo, y a confiar en ellas, los maestros de seminario e instituto tienen la comisión de enseñar a los alumnos las doctrinas y los principios del Evangelio como se hallan en las Escrituras. Para lograr esto, la administración de Seminarios e Institutos ha determinado que en los cursos sobre las Escrituras se enseñen los libros y capítulos de las Escrituras en la misma secuencia con que aparecen en los libros canónicos. Si bien esto no significa que cada versículo deba ser enseñado en el orden exacto en que aparece, por lo general cada lección seguirá la historia o la secuencia natural de los versículos. Estudiar las Escrituras de esta manera proporciona la base para entender la extensión plena del mensaje que el autor inspirado pretendía transmitir, y permite estudiar los principios y las doctrinas del Evangelio a medida que van surgiendo y son ilustrados en el texto de las Escrituras.

Estudiar las Escrituras en orden secuencial:

- Permite a maestros y alumnos estudiar las verdades del Evangelio en armonía unas con las otras, así como en relación con otros contenidos de las Escrituras. Esto hace posible que tanto los maestros como los alumnos vean y entiendan con claridad y poder los mensajes inspirados de las Escrituras.
- Brinda el debido enfoque y la repetición de las doctrinas y los principios del Evangelio como se encuentran en las Escrituras.
- Ayuda a maestros y alumnos a identificar más fácilmente las relaciones de “causa y efecto”.
- Ayuda a los alumnos a descubrir y comprender múltiples principios del Evangelio, aun cuando éstos no se analicen en detalle durante la lección. Para el alumno en lo personal, estas verdades pueden salir a la luz por acción del Espíritu Santo, para luego adaptarse y ajustarse a sus propias circunstancias particulares.
- Permite a los maestros y a los alumnos estudiar y analizar las doctrinas y los principios del Evangelio en el contexto de las vidas y las experiencias de aquellos que vivieron en el pasado. Esto facilita que los alumnos vean estos principios y doctrinas en el contexto de su propia vida.
- Ayuda a fomentar un grado de familiaridad con cada uno de los libros canónicos en su totalidad.

El élder David A. Bednar enseñó que: “El leer un libro de Escritura de principio a fin inicia el flujo del agua viva en nuestra vida al exponernos a relatos y doctrinas del Evangelio importantes y a principios eternos. Este método también nos permite



aprender acerca de los personajes principales de las Escrituras y la secuencia, el momento y el contexto de los acontecimientos y las enseñanzas. Al leer la palabra escrita de esta manera, nos exponemos a la amplitud de un tomo de Escritura. Ésta es la primera forma, y la más fundamental, de obtener agua viva" ("Una reserva de agua viva", Charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, pág. 2).

Incorporar los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio [3.1]

En seminario e instituto, cada lección que está basada en las Escrituras se centra en un bloque de las Escrituras, y no en un concepto, doctrina o principio en particular. El curso de estudio divide las Escrituras en estos bloques de las Escrituras, que pueden ser tan breves como un capítulo (o sección), o tan amplios como un libro entero de las Escrituras. La mayor parte de los bloques de las Escrituras contienen quiebres naturales, donde se presenta un cambio en la acción o en el tema. Basándose en estos cambios, los bloques de las Escrituras se subdividen en segmentos más pequeños o grupos de versículos. Al organizar el estudio del bloque entero de las Escrituras en estos segmentos más pequeños, se brinda un esquema para la comprensión y la enseñanza del mensaje del autor inspirado.

Cuando los maestros y los alumnos estudian secuencialmente estos segmentos de los bloques de las Escrituras, incorporan muchos de los Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio. Los Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio, tales como comprender el contexto y el contenido; identificar, entender, sentir la importancia y la veracidad de las doctrinas y los principios, y aplicarlos, no son métodos sino resultados que se deben lograr. Estos fundamentos funcionan en armonía y establecen un patrón o modelo que los maestros y los alumnos pueden seguir para dejar el Evangelio plasmado en sus mentes y corazones. Ese modelo se describe de la siguiente manera:

1. Entender el contexto y el contenido. Ayudar a los alumnos a entender el contexto y el contenido de un bloque de las Escrituras es el paso que sirve de base en el proceso de enseñar las Escrituras. Un entendimiento de esa información en lo referente al trasfondo y a la historia crean la base para descubrir los principios y las doctrinas del Evangelio, y también ilustran y aclaran las verdades contenidas en el bloque de las Escrituras. Con frecuencia, la claridad y profundidad de entendimiento que provee esta fundación se pierde o disminuye cuando sólo se enseñan uno o dos versículos del bloque de las Escrituras.

2. Identificar las doctrinas y los principios. Entender el contenido de las Escrituras prepara a los alumnos y maestros a identificar los principios y las doctrinas que se hallan en el bloque de las Escrituras. En ocasiones, un autor de las Escrituras declarará directamente el principio o doctrina que desea comunicar. Otras veces, por la forma en que son presentadas en el relato de las Escrituras, esas verdades están simplemente implícitas, surgiendo la necesidad de expresar la enseñanza del Evangelio en una sencilla declaración de la veracidad.

Notas



Notas

3. Entender el significado de esas doctrinas y principios. Una vez que se han identificado los principios y las doctrinas, los alumnos y los maestros procuran adquirir una mejor comprensión de esas verdades a través del análisis y la discusión de su significado. Frecuentemente, el bloque de las Escrituras ya contiene comentarios clarificadores que ayudan al alumno a captar el significado de una declaración de doctrina o de un principio. Además, comparar las Escrituras con un contexto moderno ayuda a los alumnos a comprender mejor lo que significan los principios y las doctrinas en su vida. A medida que los alumnos progresan en su comprensión de una doctrina o un principio, el tener la oportunidad de explicar a los demás la veracidad del Evangelio fortalece y cristaliza más aún su propio entendimiento.

4. Sentir la veracidad y la importancia del principio o la doctrina mediante la influencia del Espíritu. Una comprensión clara de un principio o una doctrina prepara a los alumnos para percibir su veracidad e importancia. Cuando los alumnos sienten la veracidad, la importancia y la urgencia del principio o la doctrina por medio de la influencia del Espíritu, se acrecienta su deseo de aplicar esa veracidad en sus vidas. Los maestros pueden ayudar a los alumnos a invitar y nutrir estos sentimientos del Espíritu, dándoles oportunidades de compartir las experiencias que hayan tenido al vivir un principio del Evangelio y ocasiones para testificar de su veracidad. Los maestros también pueden compartir sus propios testimonios y experiencias. En muchos casos, el autor de las Escrituras también da testimonio del principio o doctrina que se enseña. Los maestros y los alumnos deben buscar estos testimonios confirmatorios en los versículos del bloque de las Escrituras.

5. Aplicar las doctrinas y los principios. Cuando el alumno siente la veracidad y la importancia de una doctrina o un principio, se abren las puertas para que ponga en práctica lo que ha aprendido. Aunque la mayoría de las veces la aplicación personal de los principios del Evangelio tiene lugar fuera del ambiente de la clase, hay cuestiones importantes que pueden ocurrir durante la lección que ayudarán a incrementar el cometido y la habilidad de los alumnos de aplicar lo que están aprendiendo de forma significativa. Los maestros pueden dar oportunidades a los alumnos de reflexionar en sus propias situaciones y considerar maneras específicas de aplicar el principio o la doctrina. Al dar tiempo a los alumnos para reflexionar y considerar cómo personalizar el principio en su propia vida, el Espíritu puede comunicar guía individual a sus mentes. Cuando sea apropiado, los maestros pueden invitar a los alumnos a compartir ideas sobre cómo ellos pueden aplicar el principio en el futuro.

Este modelo básico se repite parcial o totalmente a lo largo de las lecciones cuando los maestros y los alumnos estudian cada grupo de versículos dentro del bloque de Escrituras.

Se enfatizarán algunos segmentos del bloque de las Escrituras, mientras que otros recibirán menos atención, debido a que son menos importantes para el mensaje general del autor inspirado o para las necesidades particulares de los alumnos. En algunos segmentos, se dedicará mucho tiempo y esfuerzo a entender el contexto y el contenido, a descubrir los principios y las doctrinas

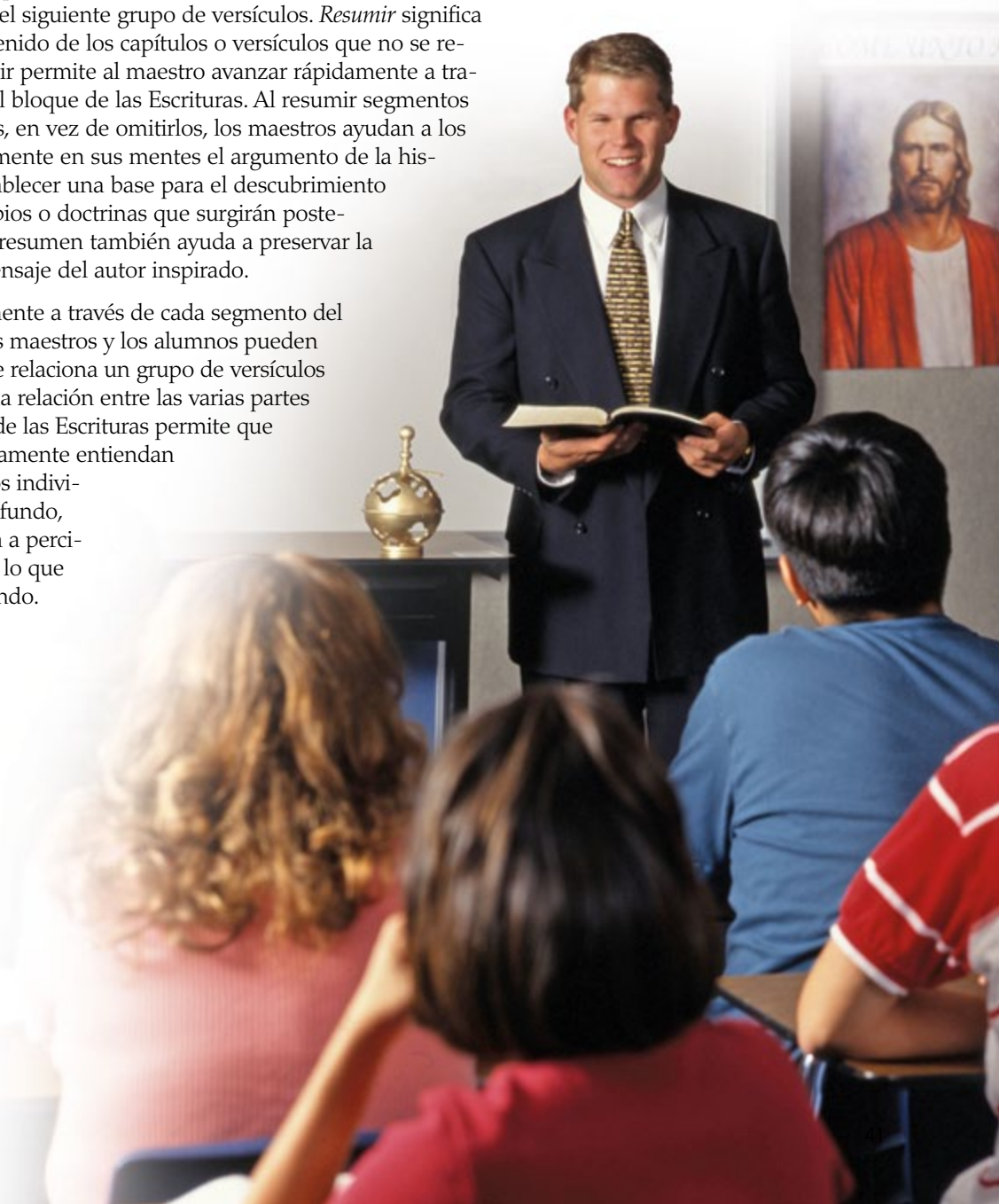
del Evangelio y a continuar guiando a los alumnos a través de todo el proceso de entender el principio, sentir su veracidad e importancia, y procurar su aplicación.

En otros, se estudiará y entenderá el contexto y el contenido lo suficiente como para poder identificar un principio o una doctrina, para luego continuar con el siguiente segmento del bloque de las Escrituras. Cuando los maestros o los alumnos mencionan brevemente una doctrina o un principio que se hace evidente en el texto, el Espíritu Santo tiene la oportunidad de enseñar y personalizar las verdades del Evangelio que necesitan los alumnos en particular, aun cuando estas verdades no se analicen en profundidad como parte de la lección.

Y en otros segmentos, los maestros y los alumnos puede que estudien sólo el contexto y el contenido, o quizás los maestros resuman la historia o el contenido y prosigan luego con el siguiente grupo de versículos. *Resumir* significa relatar brevemente el contenido de los capítulos o versículos que no se resaltan en la clase. El resumir permite al maestro avanzar rápidamente a través de ciertas porciones del bloque de las Escrituras. Al resumir segmentos del bloque de las Escrituras, en vez de omitirlos, los maestros ayudan a los alumnos a conservar claramente en sus mentes el argumento de la historia y su contexto, y a establecer una base para el descubrimiento y entendimiento de principios o doctrinas que surgirán posteriormente en el bloque. El resumen también ayuda a preservar la integridad y el flujo del mensaje del autor inspirado.

Así, al avanzar secuencialmente a través de cada segmento del bloque de las Escrituras, los maestros y los alumnos pueden comprender mejor cómo se relaciona un grupo de versículos con los demás. El apreciar la relación entre las varias partes que constituyen el bloque de las Escrituras permite que maestros y alumnos no solamente entiendan las doctrinas y los principios individuales en un nivel más profundo, sino que también les ayuda a percibir la visión más amplia de lo que las Escrituras están enseñando.

Notas



Notas

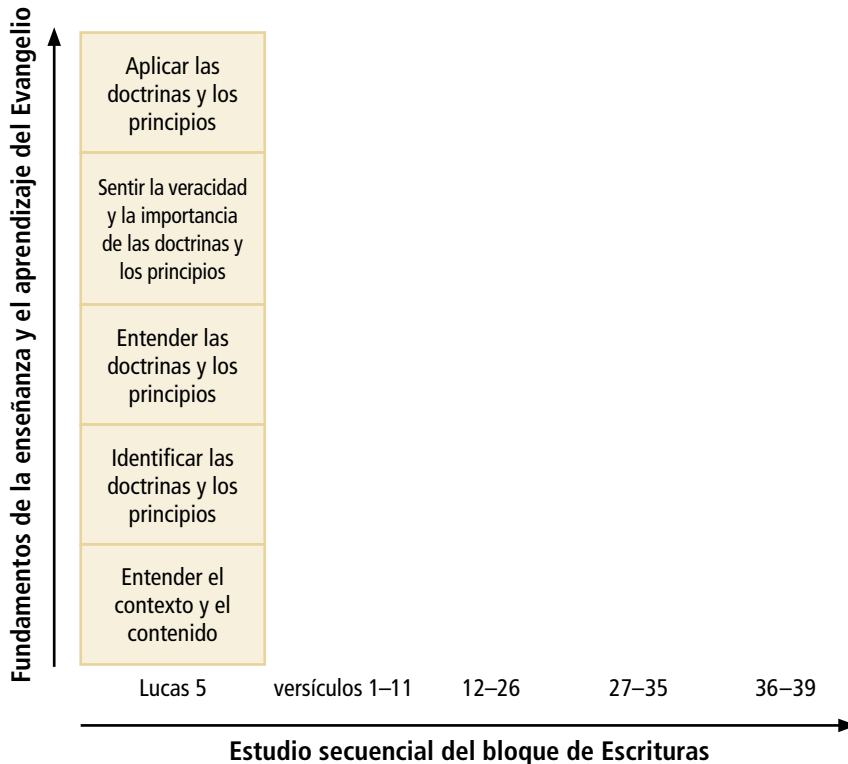
Lucas 5: Un ejemplo [3.2]

En el siguiente ejemplo se demuestra cómo un maestro podría enseñar un bloque de las Escrituras incorporando los Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio.

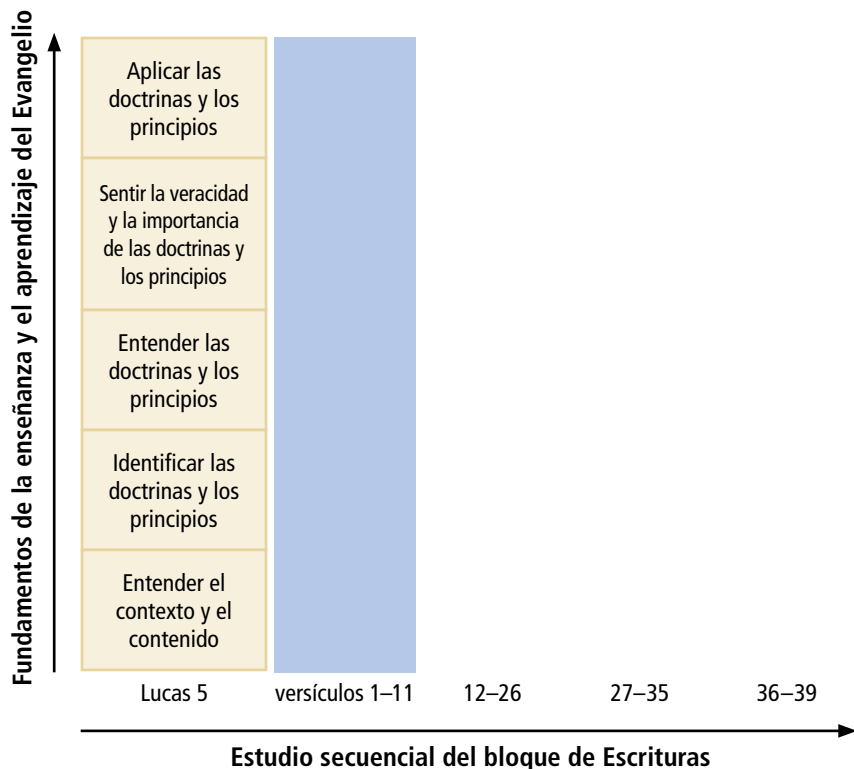
El bloque de Escrituras de este ejemplo, Lucas 5, podría dividirse en segmentos o grupos más pequeños de versículos, según los cambios del relato o del tema:

- Lucas 5:1–11. Después de pescar milagrosamente una gran cantidad de peces, Pedro, Santiago y Juan son llamados por el Señor a ser pescadores de hombres.
- Lucas 5:12–26. Jesús sana a varias personas de sus enfermedades físicas y perdona pecados.
- Lucas 5:27–35. Jesús come con publicanos y pecadores, ocasionando que los escribas y fariseos lo cuestionen.
- Lucas 5:36–39. Jesús dice la parábola del vino nuevo en odres viejos.

En la gráfica siguiente se ilustra para este ejemplo la progresión de la lección a través de cada uno de los segmentos. También mostrará hasta qué punto el maestro planea incorporar los aspectos fundamentales de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio en cada grupo de versículos.



Notas



Versículos 12–26

Jesús sana a varias personas de sus enfermedades físicas y perdona pecados.

A fin de ayudar a los alumnos a **entender el contenido** de estos versículos, el maestro haría que conocieran la historia del leproso y del paralítico que fueron sanados por el Señor. Para profundizar su comprensión del contenido, el maestro podría hacer que los alumnos analizaran en qué se asemejan estas dos sanaciones y en qué difieren. Para ayudarles a hacer esto, el maestro podría pedirles que consideraran la función que desempeñó la fe en ambas sanaciones. Después de descubrir que la fe fue necesaria en ambos casos, los alumnos podrían **identificar el principio**: *Cuando ejercemos la fe y venimos al Salvador, Él puede sanarnos*. Al analizar las diferencias entre los dos relatos, los alumnos notarían que mientras el leproso acudió al Salvador por sí mismo, el hombre que estaba paralítico necesitó la ayuda de otros. De esto, los alumnos podrían identificar un principio adicional: *Podemos ayudar a otras personas a venir al Salvador, a fin de que sean sanadas*.

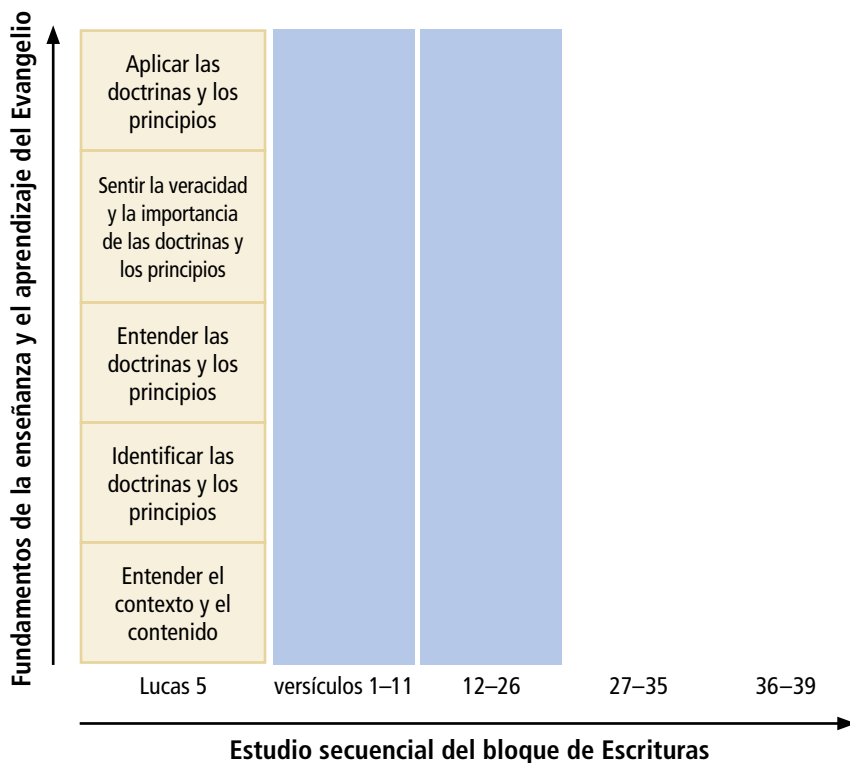
El maestro podría ayudar a los alumnos a **entender estos principios** pidiéndoles que describan otras cosas, aparte de las enfermedades físicas, de las cuales las personas pueden sanar. El análisis podría ayudar a que los alumnos comprendan que las sanaciones físicas en estos versículos podrían simbolizar la capacidad del Señor para sanarnos espiritualmente. Esto podría incluir cosas tales como el perdonar nuestros pecados, consolarnos en nuestros pesares o calmar nuestros temores y ansiedades.

Para ayudar a los alumnos a **sentir la veracidad y la importancia de estos principios**, el maestro podría pedir a los alumnos que compartieran una experiencia donde ellos o alguien que conozcan hayan sido sanados espiritual o físicamente. Se podría pedir a los alumnos que contaran ejemplos donde hayan visto a alguien llevar a una persona al Señor para recibir la influencia sanadora del Salvador. (Cuando los alumnos comparten estos ejemplos, debe recordárseles que no mencionen los nombres de las personas involucradas.) El maestro puede invitar a los alumnos a testificar del amor del Salvador y de Su poder para sanarnos.

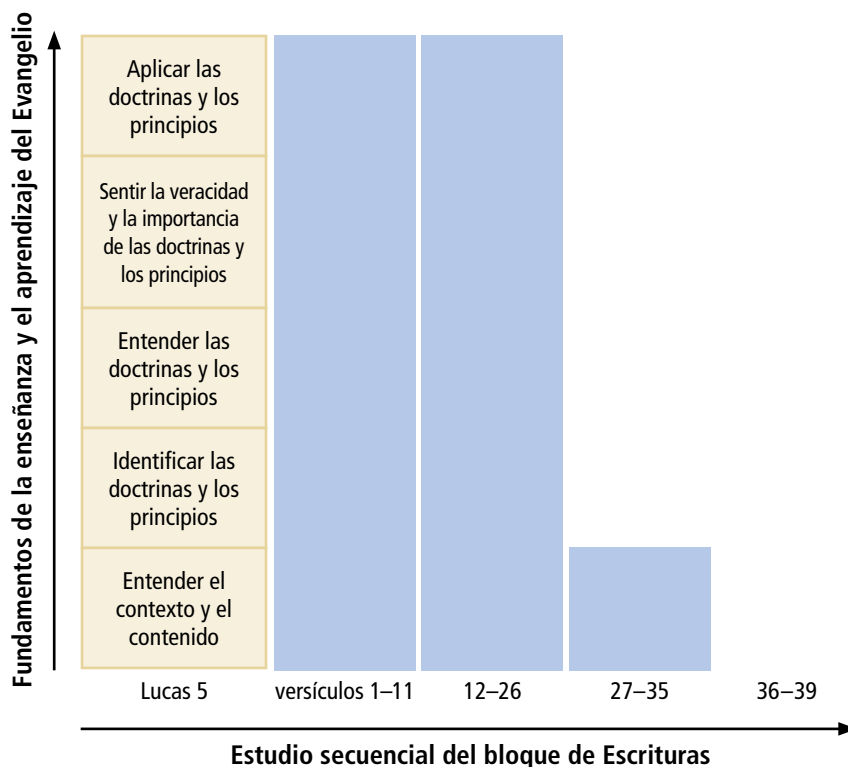
A fin de fomentar la **aplicación**, el maestro podría pedir a los alumnos que pensarán en algo específico que podrían hacer para ejercer la fe para ser sanados, perdonados o consolados, y las maneras en que podrían llevar a un amigo u otra persona al Salvador.

Antes de continuar con los versículos 27–35, el maestro podría pedir a los alumnos que compartieran lo que han aprendido acerca del Salvador en estos versículos. Las reacciones a esta invitación podrían generar sentimientos de gratitud y reconocimiento de la compasión del Salvador.

Notas



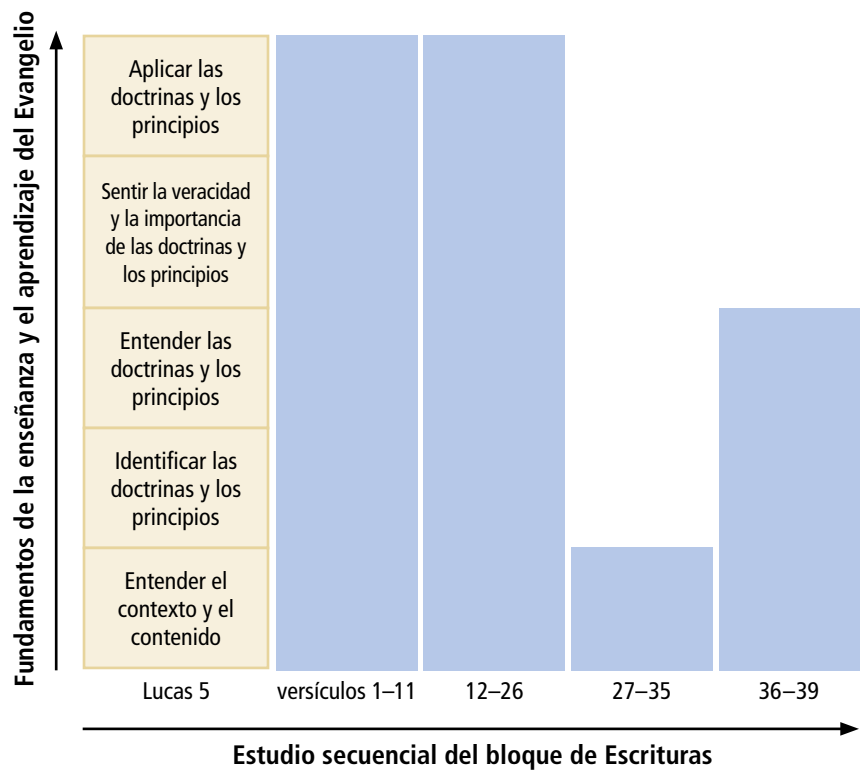
Notas



Versículos 27–35

Jesús come con publicanos y pecadores, ocasionando que los escribas y fariseos lo cuestionen.

En este segmento el maestro solamente planea ayudar a los alumnos a **entender el contexto y el contenido**. Al estudiar estos versículos, los alumnos aprenderían acerca del llamamiento del publicano Leví, o Mateo, y acerca de Jesús comiendo con publicanos y pecadores (contenido). El maestro podría ayudar a los alumnos a entender que los judíos consideraban a los publicanos como desterrados y pecadores (contexto). Este contexto ayudaría a que los alumnos entendieran la importancia del futuro llamamiento de Mateo para llegar a ser un discípulo del Señor. También agregaría significado adicional al intercambio que ocurrió en estos versículos entre los fariseos y el Señor concerniente a Su “com[er] y beb[er] con los publicanos y pecadores” y Su misión de ayudar a los pecadores a arrepentirse (véanse los versículos 30–32).

[illegible]

Prepararse para enseñar

La preparación personal [4.1]

El élder Boyd K. Packer dijo: “El poder se recibe cuando el maestro ha hecho todo lo que está a su alcance para preparar, no únicamente sus lecciones, sino su vida, para que ésta esté siempre en la sintonía del Espíritu. Si aprende a confiar en el Espíritu para recibir inspiración, podrá estar delante de su clase... firme en el conocimiento de que podrá enseñar bajo inspiración” (Véase *Enseñad diligentemente*, revisión de 1991, pág. 171).

La parte más importante, más fundamental, de la preparación de un maestro del Evangelio es su preparación espiritual. Algunas de las consideraciones importantes de tal preparación incluyen el vivir el Evangelio, orar para pedir ayuda y guía, ejercer la fe y participar en las capacitaciones para maestros.

Vivir el Evangelio [4.1.1]

La fidelidad con la que los maestros viven el Evangelio influye en cada aspecto de su enseñanza. No se puede acometer una preparación más importante que la de vivir una vida digna de la guía y la compañía habilitante del Espíritu Santo (véase la sección 1.2, “Vivir” en la página 2).

Orar para recibir ayuda y guía [4.1.2]

La oración forma una parte integral de la preparación para la enseñanza (véase D. y C. 42:14; 104:79, 82). Un maestro puede orar para recibir la ayuda del Espíritu para comprender las Escrituras y los principios del Evangelio; por la sabiduría para decidir cómo enseñar mejor esos principios por el Espíritu; por la ayuda y la guía antes de comenzar cada clase, y por la disposición de los alumnos a sentir y ser enseñados por el Espíritu. Los maestros pueden pedir al Señor el don del discernimiento para entender mejor a cada alumno, ayuda para poder llegar hasta los alumnos que tienen problemas y el don de la caridad para amar a los alumnos que puedan resultar difíciles de amar (véase Moroni 7:48).

Ejercer la fe [4.1.3]

El párrafo “enseñar” del objetivo de SI implica que un maestro eficaz debe tener confianza en el poder de la palabra de Dios, fe en el Señor y en el Espíritu Santo y confianza en los alumnos. Cuando los maestros no tienen éxito, suele ser porque falta alguno de estos elementos.



Notas

Confianza en el poder de la palabra. Los maestros pueden sentirse tentados a creer que a los alumnos no les gustarán las Escrituras, o que no podrán enseñarles las Escrituras día tras día y conservar el interés de los alumnos. No obstante, los maestros deben recordar que las Escrituras contienen “las palabras de vida” (D. y C. 84:85) y que la palabra tiene “un efecto más potente en la mente... que la espada o cualquier otra cosa” (Alma 31:5).

El élder Henry B. Eyring dijo: “Les suplico, por ustedes y por sus alumnos, que tengan fe en que ellos querrán leer [las Escrituras], que no tendrán que llevar a los alumnos hacia ellas, sino que ellas los atraerán... El Señor escribió el libro. Él le mostró a Nefi cómo hacerlo [el Libro de Mormón] de manera tal que los atrajera a ustedes. Y atraerá a sus alumnos” (“The Book of Mormon Will Change Your Life”, Simposio del SEI sobre el Libro de Mormón, 17 de agosto de 1990, pág. 2).

Fe en el Señor y en el Espíritu. La responsabilidad de enseñar los principios del Evangelio a los jóvenes y a los jóvenes adultos puede resultar desafiante y abrumadora. Pero, es la obra del Señor: Él brindará Su ayuda a quienes lo busquen con fe. Mormón enseñó: “Y Cristo ha dicho: Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33).



Los maestros deben tener fe en que el Señor entiende las necesidades de cada alumno y quiere bendecirlos. Los maestros deben creer que el Espíritu Santo llevará el mensaje del Evangelio a cada alumno e inspirará la aplicación de los principios del Evangelio conforme a sus necesidades y circunstancias. Un maestro debe recordar que es “el Consolador que fue enviado para enseñar la veracidad” (D. y C. 50:14).

Confiar en los alumnos. Los maestros deben tener fe en que, con la guía y el aliento adecuados, los alumnos pueden entender las Escrituras, aprender a identificar las doctrinas y los principios, explicar el Evangelio a los demás y aplicar las enseñanzas del Evangelio en su vida. El presidente J. Reuben Clark Jr. describió algunas características de los alumnos de seminario e instituto:

“Los jóvenes de la Iglesia tienen hambre de las cosas del Espíritu; están ansiosos por aprender el Evangelio, y lo quieren en su forma más pura y clara...

“...Ustedes no tienen que ubicarse detrás de este joven que tiene experiencia espiritual a fin de susurrarle la religión al oído; pueden ubicarse delante de él, cara a cara, y hablar con él. No tienen necesidad de disfrazar las verdades religiosas con un manto de cosas mundanas; pueden presentarle estas verdades con franqueza de manera natural” (*El curso trazado por la Iglesia en la educación*, edición revisada 1994, actualizada 2004, págs. 3, 10).

En ocasiones, la apariencia de los alumnos, su comportamiento o su reacción al aprendizaje del Evangelio parecieran señalar que no “tienen hambre de las cosas del Espíritu”. En estas circunstancias es especialmente importante que los maestros ejerzan fe en las enseñanzas del presidente Clark. El élder Henry B. Eyring ofreció esta alentadora promesa: “Nuestros alumnos

quizás no sepan que están desmayándose de hambre, pero las palabras de Dios satisfarán una sed que ellos no saben que tienen, y el Espíritu Santo las llevará hasta sus corazones” (“Debemos elevar nuestras miras”, Conferencia del SEI sobre el Libro de Mormón, 14 de agosto de 2001, pág. 3).

Un maestro que procure cumplir el objetivo de SI ejerciendo fe en el poder de la palabra, en el Señor, en el Espíritu Santo y en los alumnos, debe plantearse regularmente:

Mi enseñanza:

1. ¿Promueve una comprensión y un amor más profundos por la palabra de Dios?
2. ¿Invita al Espíritu Santo y conduce a la edificación?
3. ¿Alienta a cada alumno a aprender y a vivir personalmente el Evangelio con fe?
4. ¿Ayuda a mis alumnos a conocer, amar y seguir a Jesucristo de una manera mejor?

Participar en las capacitaciones para maestros [4.1.4]

Seminarios e Institutos provee oportunidades de capacitación para todos sus maestros y líderes. Estas capacitaciones están destinadas principalmente a mejorar la enseñanza, acrecentar el conocimiento del Evangelio y ayudar a los maestros a aprender a administrar en seminarios e institutos.

Un aspecto de esta capacitación son las reuniones formales de maestros. Estas capacitaciones se celebran en forma regular, para las que se cuenta con la asistencia de los maestros y de los líderes. En estas capacitaciones los participantes estudian y analizan las Escrituras a fin de profundizar su comprensión. Aprenden y practican métodos inspirados de enseñanza. También comparten ideas para aumentar la inscripción de alumnos, la asistencia y la terminación de los cursos; deliberan acerca de las necesidades actuales y aprenden sobre cómo cumplir con sus responsabilidades administrativas.

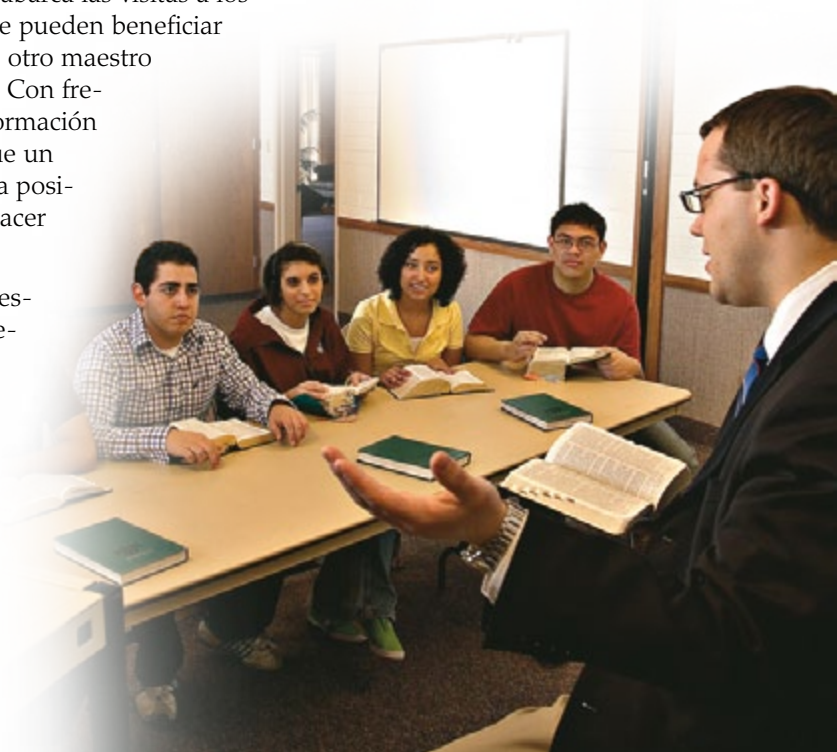
Otro aspecto de estas capacitaciones para maestros abarca las visitas a los salones de clase y las observaciones. Los maestros se pueden beneficiar grandemente de invitar al coordinador, supervisor u otro maestro a que observe sus clases y les dé comentarios útiles. Con frecuencia, se puede pedir a un observador que dé información acerca de alguna técnica específica de enseñanza que un maestro esté tratando de desarrollar. Donde esto sea posible, un maestro puede beneficiarse igualmente de hacer una observación de otros maestros.

Quienes participen en estas capacitaciones para maestros con fe y con un deseo sincero de aprender y mejorar experimentarán un crecimiento y desarrollo constantes.

La preparación del alumno [4.2]

Las Escrituras hablan de un estado de preparación o disposición en el corazón y la mente de aquellos que procuran el aprendizaje espiritual. Por ejemplo,

Notas

[illegible]

Notas

Esdras, un sacerdote y escriba en el Antiguo Testamento, “había preparado su corazón para buscar la ley de Jehová, y para cumplirla” (Esdras 7:10). El libro de Hechos describe a los fieles santos que “recibieron la palabra con toda solicitud” (Hechos 17:11). Durante Su visita al pueblo de Nefi, el Salvador les alentó: “preparad vuestras mentes para mañana, y vendré a vosotros otra vez” (3 Nefi 17:3).

Para que los alumnos sientan la influencia edificadora del Espíritu Santo en su experiencia de aprendizaje, ellos también deben hallarse “preparados para oír la palabra” (Alma 32:6). En el salón de clase, los alumnos están preparados para aprender cuando sus mentes están despiertas, su atención está centrada en la experiencia de aprendizaje y manifiestan disposición a ser enseñados por el Espíritu. Entre las muchas cosas que un maestro puede hacer para ayudar a los alumnos a preparar su corazón y su mente para el aprendizaje del Evangelio, están las siguientes:

Orar por los alumnos. Los maestros pueden suplicar al Señor que derrame Su Espíritu sobre los alumnos para “preparar sus corazones para recibir la palabra... con gozo” (Alma 16:16–17).

Fomentar un ambiente de amor y respeto. Los alumnos que se sienten amados y valorados por su maestro y por los otros alumnos, y sienten que se confía en ellos, vendrán a la clase más abiertos a la influencia del Espíritu y con un deseo más fuerte de participar.

Dejar claro que existe un propósito. Los maestros deben ayudar a los alumnos a comprender que asisten a clase para llegar a conocer al Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y a progresar hacia la vida eterna por medio del estudio de Su Evangelio, cual se halla en las Escrituras y en las palabras de los profetas.

Presentar lecciones interesantes, relevantes y edificantes. Cuando los maestros preparan y presentan lecciones edificantes en forma regular, los alumnos desarrollan una expectativa de que aprenderán algo de valor cada vez que asistan a la clase. El élder Boyd K. Packer enseñó: “Si usted enseña una clase..., [los alumnos] no volverán a la clase con entusiasmo a menos que consideren que están aprendiendo algo. Para sentir el deseo de regresar tienen que aprender. Vendrán de su propia voluntad y con gran disposición a una clase... en donde sientan que se les está alimentando” (véase *Enseñad Diligentemente*, pág. 88).

Invitar al Espíritu Santo al inicio de la clase. Con frecuencia, un devocional bien llevado por los alumnos, que incluya oración, el canto de un himno y un pensamiento de las Escrituras, invita al Espíritu, une a los alumnos y prepara sus mentes y corazones para el aprendizaje espiritual.

Captar y mantener el interés de los alumnos. Los maestros pueden ayudar a centrar la mente de los alumnos en la experiencia de aprendizaje comenzando cada lección de una manera que capte la atención de los alumnos y los lleve a escudriñar las Escrituras con un mayor propósito. Por ejemplo, un maestro podría tener una pregunta intrigante escrita en la pizarra o exhibir un objeto o una lámina que despierte el interés de los alumnos al llegar al salón.

Debido a que muchos alumnos poseen un período de atención reducido, un maestro sabio buscará maneras de reavivar su interés y entusiasmo varias veces durante la lección. Esto debe hacerse de forma tal que centre la atención de los alumnos en las Escrituras que se van a estudiar.

Preparar a los alumnos para ser aprendices de éxito. Antes de invitar a participar a los alumnos, los maestros deben explicar claramente lo que se les pedirá, dar un ejemplo, dar tiempo a los alumnos a prepararse y practicar, y luego animarlos y reconocer los esfuerzos de los alumnos al cumplir su función en el proceso de aprendizaje. Los maestros que preparan a los estudiantes a cumplir con su función de aprendices tendrán mucho éxito en llevar a cabo el Objetivo de Seminarios e Institutos.

La preparación de la lección [4.3]

Fuentes para la preparación de la lección [4.3.1]

Las Escrituras

Los cuatro cursos de seminario y la mayoría de los cursos aprobados de instituto consisten en un estudio de los libros canónicos. La fuente principal para determinar lo que se enseña en estos cursos son las propias Escrituras. En un mensaje a los maestros de seminario e instituto, el presidente Ezra Taft Benson enseñó: “Recuerden siempre: no hay sustituto que iguale a las Escrituras y a las palabras de los profetas vivientes. Ellas deben ser sus fuentes originales” (“El maestro del Evangelio y su mensaje”, discurso a los educadores religiosos del SEL, 17 de septiembre de 1976, pág. 3).

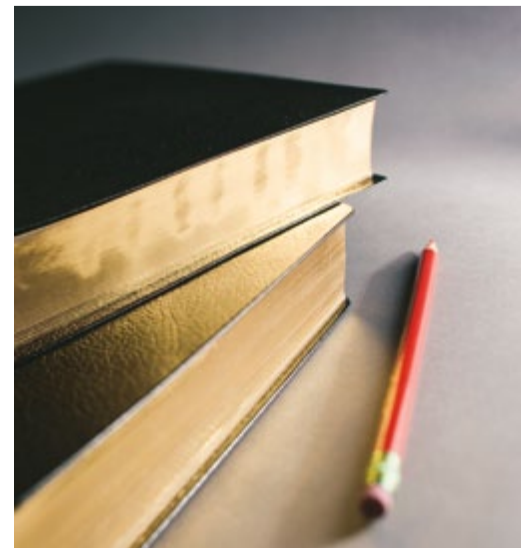
Algunos cursos de instituto se centran en temas del Evangelio, más bien que en un estudio de los libros canónicos. Los maestros de estos cursos deben considerar el material sugerido en los manuales de instituto (así como las Escrituras) como su fuente principal de preparación. Los maestros deben buscar constantemente oportunidades para usar las Escrituras y las palabras de los profetas a fin de clarificar e ilustrar las doctrinas y los principios que se enseñan en estos cursos.

El material de estudio de seminario e instituto

Se proporcionan los materiales de los cursos de estudio de seminario e instituto como el recurso principal para ayudar a los maestros a preparar y enseñar lecciones eficaces. El material de estudio proporciona información general acerca de las Escrituras y su contexto, explicaciones sobre palabras y frases difíciles, comentarios de Autoridades Generales sobre las doctrinas y los principios enseñados en las Escrituras, y sugerencias en cuanto a los contenidos, las doctrinas y los principios que se deben enseñar. También aporta ideas en cuanto a cómo enseñar. A medida que los maestros utilicen el material del curso a la par de su estudio del bloque de las Escrituras, el Espíritu Santo puede inspirarlos en la adaptación de la lección a las necesidades de los alumnos.

El élder Henry B. Eyring dio una explicación referida a la preparación y al uso del curso de estudio: “Las personas llamadas por el profeta para

Notas



Notas

garantizar que la doctrina que se enseña en la Iglesia sea correcta, revisan cada palabra, cada imagen, cada diagrama del curso que ustedes reciben. Para desatar el poder del curso de estudios, basta con actuar con fe en que Dios ha inspirado su creación...

“Apegarse al contenido del material de estudio y a su orden liberará nuestros talentos particulares de enseñanza, no los reprimirá” (véase “El Señor multiplicará la cosecha”, Una velada con el élder Henry B. Eyring, 6 de febrero de 1998, pág. 4).

Recursos adicionales

Los maestros pueden utilizar recursos adicionales como las revistas de la Iglesia, en especial las enseñanzas de la conferencia general, que contribuyan a aclarar la comprensión del bloque de las Escrituras. No deben utilizarse otros recursos para especular, causar sensación o enseñar ideas que no han sido establecidas claramente por la Iglesia. Aun cuando algo se hubiese verificado o publicado previamente, puede que no resulte apropiado para usarlo en el salón de clase. Las lecciones deben edificar la fe y el testimonio de los alumnos.

Decidir qué enseñar y cómo enseñar [4.3.2]

Al preparar una lección, todo maestro debe decidir: “¿Qué enseñaré?” y “¿Cómo lo enseñaré?”. *El qué enseñar* abarca el contexto (que incluye los antecedentes, la cultura y el ambiente), el contenido (el hilo de la historia, las personas, los acontecimientos, los sermones y las explicaciones inspiradas) y las importantes verdades del Evangelio contenidas en el bloque de las Escrituras. *El cómo enseñar* se refiere a los métodos, el enfoque y las actividades de aprendizaje que el maestro utiliza para que los alumnos aprendan (tales como los análisis en clase, recursos audiovisuales, ejercicios escritos y trabajo en pequeños grupos). Se debe decidir *qué enseñar* antes de escoger *cómo enseñar* para que la atención principal se centre en las Escrituras, antes que en los métodos y las técnicas.

Al preparar las lecciones, los maestros deben dedicar suficiente tiempo y esfuerzo a decidir ambas cuestiones: *qué enseñar* y *cómo enseñar*. Si durante la preparación de la lección, el *qué enseñar* recibe casi toda la atención, un maestro no tendrá suficiente tiempo para considerar cómo ayudar a los alumnos a participar en el aprendizaje. Generalmente, esto se traducirá en lecciones aburridas y demasiado centradas en el maestro. Si el maestro se concentra demasiado en el *cómo enseñar*, las lecciones se vuelven desarticuladas y pierden propósito y poder.

Decidir qué enseñar [4.3.3]

Hay cuatro etapas fundamentales que los maestros deben cubrir al prepararse para enseñar: Primera, procurar entender el contexto y el contenido del bloque de las Escrituras. Segunda, identificar y entender las doctrinas y los principios que se hallan en el bloque. Tercera, decidir qué principios son los más importantes que sus alumnos deben aprender y aplicar, y cuarta, decidir qué nivel de énfasis debe darse a cada segmento en el bloque de las Escrituras.

1. Entender el contexto y el contenido del bloque de Escrituras que se enseñará.

Los maestros deben procurar entender el contexto o los antecedentes del bloque de las Escrituras y adentrarse en ese bloque de las Escrituras hasta que se familiaricen con el contenido. Adentrarse en las Escrituras significa leer, estudiar, meditar y orar para pedir inspiración y comprensión acerca de lo que se lee.

Una de las cosas más beneficiosas que puede hacer un maestro para entender el contenido de las Escrituras es percibir los quiebres naturales en el bloque de las Escrituras, donde se presentan cambios de tema o de acción. Utilizando el material de estudio y sus propias reflexiones, los maestros pueden dividir entonces el bloque de las Escrituras en segmentos o grupos de versículos más pequeños, siguiendo estos quiebres naturales. Estos segmentos más pequeños se convertirán en importantes componentes que los maestros utilizarán más adelante en su preparación para organizar el flujo de su lección, y les permitirá prestarle siquiera algo de atención a todo el contenido dentro del bloque de las Escrituras.

Mientras esquematizan el bloque de las Escrituras de esta forma, los maestros deben también procurar mejorar su entendimiento sobre las personas, los lugares y acontecimientos y las relaciones causa y efecto que parezcan importantes, así como el significado de palabras y frases difíciles. Para lograr suficiente comprensión del contenido suele ser necesario leer el bloque de las Escrituras más de una vez.

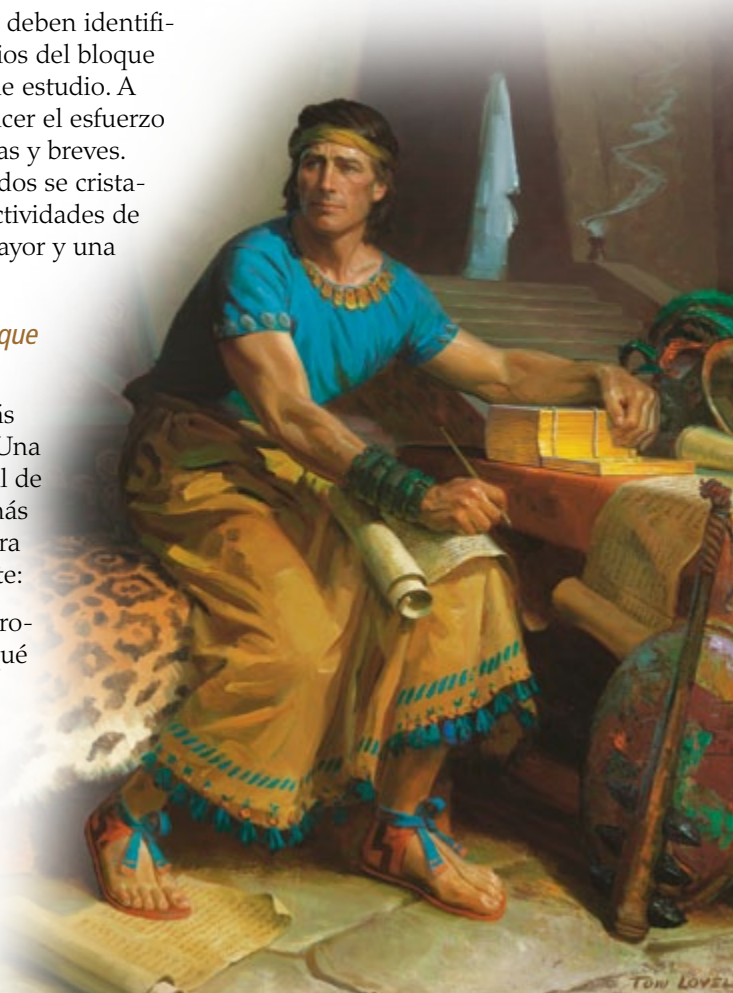
2. Identificar y entender las doctrinas y los principios.

Además de entender el contexto y el contenido, los maestros deben identificar y comprender cuidadosamente las doctrinas y los principios del bloque de las Escrituras y revisar los que se sugieren en el material de estudio. A menos que ya se encuentre en el manual, el maestro debe hacer el esfuerzo de escribir las doctrinas y los principios en declaraciones claras y breves. Esto contribuirá a que tanto los principios como sus significados se cristalicen en la mente del maestro. También ayudará a guiar las actividades de aprendizaje durante la clase, y permitirá una comprensión mayor y una aplicación más enfocada por parte de los alumnos.

3. Decidir qué principios y doctrinas son los más importantes que los alumnos deben aprender y aplicar.

Casi siempre habrá en un bloque normal de las Escrituras, más material del que se pueda tratar con propiedad en una clase. Una vez que los maestros han estudiado las Escrituras y el material de estudio, necesitan decidir qué doctrinas y principios son los más importantes que sus alumnos deben comprender y aplicar. Para tomar esta decisión, los maestros deben considerar lo siguiente:

Las impresiones del Espíritu Santo. Los maestros deben procurar continuamente la guía del Espíritu Santo para decidir qué principios y doctrinas deben recalcar en la lección.



Notas

La intención del autor inspirado. Los maestros deben procurar determinar lo que el escritor profeta deseaba comunicar. El presidente Ezra Taft Benson dijo: “Si ellos [los autores] vieron nuestros días, y eligieron aquellas cosas que serían de máximo valor para nosotros, ¿no es pensando en ello que deberíamos estudiar el Libro de Mormón? Constantemente deberíamos preguntarnos: ‘¿Por qué inspiró el Señor a Mormón [o a Moroni o a Alma] para que incluyera esto en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de esto que me ayude a vivir en este día y en esta época?’” (“El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 56). Los maestros deben considerar preguntas similares al preparar sus lecciones para cualquier curso de las Escrituras que enseñen.

Asimismo, los maestros deben recordar que la intención principal de los profetas en las Escrituras ha sido siempre la de testificar de Jesucristo. Como dijo Nefi: “Porque toda mi intención es persuadir a los hombres a que vengan al Dios de Abraham, y al Dios de Isaac, y al Dios de Jacob, y sean salvos” (1 Nefi 6:4). Por lo tanto, un maestro debe preguntarse: “¿Qué enseña este bloque de las Escrituras acerca de Jesucristo que ayudaría a mis alumnos a entender Sus enseñanzas y Su expiación y a confiar en ellas?”.

“Hay dos maneras de ver el Evangelio —ambas verdaderas, y constituyen una dramática diferencia en el poder de su enseñanza [como maestro]. Una visión es que el Evangelio es toda la veracidad. Lo es. El Evangelio es veracidad. De acuerdo con esta visión, yo podría enseñar prácticamente cualquier cosa verdadera en el salón de clase y estaría enseñando el Evangelio. La otra visión es que el Evangelio lo conforman los principios, los mandamientos y las ordenanzas, que si se aplican, se guardan y se aceptan, conducirán a la vida eterna. Esto también es veracidad.



“Al decidir cuál de estas dos visiones dominará mi enseñanza, doy un gran paso. Si tomo la visión según la cual el Evangelio es todo lo que sea veracidad, en vez de considerarlo como los principios, los mandamientos y las ordenanzas que, si se aplican, se guardan y se aceptan, conducirán a la vida eterna, estoy casi que excluyéndome de la lucha por ayudar a un alumno a resistir la marejada de inmundicia”

(Henry B. Eyring, “Eyes to See, Ears to Hear”, Simposio del SEI sobre el Nuevo Testamento, 16 de agosto de 1984, pág. 6).

A medida que los maestros procuran determinar la intención del autor inspirado, deben cuidarse de no ir más allá de lo que es evidente en el texto. El élder Henry B. Eyring advirtió: “No debo pretender que sé todo lo que los autores querían decir y lo que no querían decir” (“‘And Thus We See:’ Helping a Student in a Moment of Doubt”, Una velada con el élder Henry B. Eyring, 5 de febrero de 1993, pág. 6).

Los principios de conversión y las doctrinas básicas. Al determinar *qué enseñar*, un maestro debe considerar: “De todas las verdades que se podrían enfatizar en este bloque de las Escrituras, ¿cuáles ayudarán a mis alumnos a acercarse más al Padre Celestial y al Salvador y los guiarán a la salvación?”. El élder Henry B. Eyring aconsejó: “Cuando esté preparando una lección, busque en ella los principios de conversión... Un principio de conversión es uno que conduce a obedecer la voluntad de Dios” (“Converting Principles”, discurso en una velada con el élder L. Tom Perry, 2 de febrero de 1996, pág. 1).

Los maestros deben determinar también si el bloque de las Escrituras que están cubriendo enseña alguna de las doctrinas básicas que SI ha decidido poner de relieve. Estas doctrinas proporcionan a los alumnos una comprensión del plan del Padre Celestial y de las creencias fundamentales de la Iglesia (véase sección 2.7.2, “Las doctrinas básicas” en la pág. 36).

Las necesidades y habilidades de los alumnos. Mientras mejor conozca y entienda el maestro a sus alumnos, más fácil

será identificar y resaltar principios relevantes que puedan ser aplicados fácilmente. Cuando los maestros estudian un bloque de las Escrituras, pueden hallar ideas o conceptos que les resulten apasionantes o de particular importancia personal, pero que pueden sobrepasar la capacidad y la comprensión

espiritual de los alumnos (véase, por ejemplo, el consejo de Pablo acerca de la carne y la leche en 1 Corintios 3:2). Algunos principios que no son nuevos o interesantes para los maestros pueden ser de enorme importancia para los alumnos. Los maestros deben recordar que enseñan a los alumnos, no enseñan simplemente lecciones. Están creando una experiencia de aprendizaje y no sólo preparando reseñas de lecciones. El material de estudio puede ser de gran utilidad a los maestros para determinar qué principios y doctrinas pueden ser las más relevantes para los alumnos.

El élder Richard G. Scott enseñó: “Determina lo que es la máxima prioridad, de acuerdo con las capacidades y necesidades individuales de tus alumnos. Si un principio clave es comprendido, interiorizado y se convierte en principio rector en la vida de los alumnos, entonces se ha logrado el objetivo más importante” (“To Understand and Live Truth”, Una velada con el élder Richard G. Scott, 4 de febrero de 2005, págs. 2–3).

Un maestro que está decidiendo qué verdades debe enfatizar puede también planear mencionar brevemente un principio o una doctrina que no se plantea enfocar mientras avanzan por el bloque de las Escrituras. Esto puede brindar una oportunidad al Espíritu Santo para personalizar un principio que, aun no siendo un punto importante de una lección, puede ser importante para un alumno en particular. Los maestros deben recordar igualmente que los alumnos pueden descubrir por su cuenta, y desear discutir algunas verdades del Evangelio que el maestro no había notado ni planeado analizar.

Los maestros deben procurar confirmación del Espíritu para todas estas consideraciones. El Espíritu les ayudará a entender mejor la intención de los autores inspirados de las Escrituras, las necesidades de los alumnos y qué verdades del Evangelio ayudarán a los alumnos a acercarse más a su Padre Celestial y al Salvador.

4. Decidir qué nivel de énfasis debe darse a cada segmento en el bloque de Escrituras.

Teniendo una comprensión del contexto y del contenido del bloque de las Escrituras, habiéndolo dividido en segmentos más pequeños, conforme a su contenido, y habiendo identificado importantes verdades del Evangelio para que los alumnos aprendan y apliquen, los maestros están ahora preparados para decidir qué nivel de énfasis debe darse a cada segmento en el bloque de las Escrituras. Generalmente, recibirán el mayor énfasis los segmentos que contienen las doctrinas y los principios que un maestro procura realzar en la lección. Esto significa que para estos grupos de versículos, los maestros conducirán a los alumnos a entender su contexto y contenido, a identificar y entender las doctrinas y los principios importantes allí encontrados, a sentir la veracidad y la importancia de estas doctrinas y estos principios en sus corazones, y a ayudarles a ver cómo pueden aplicar esas verdades en su vida.

Otros segmentos de los bloques de las Escrituras pueden centrarse menos en las verdades que se enfatizan en la lección, pero no deben saltarse ni ignorarse. Los maestros deben planear que al menos harán un resumen de estos grupos de versículos.

Notas

Notas

Nota: En raras ocasiones disponemos de un tiempo de preparación ilimitado. Un error común que hacen los maestros es dedicar tanto tiempo a leer, estudiar y tratar de decidir *qué enseñar* que no les queda suficiente tiempo para preparar cuidadosamente *cómo enseñar*. La preparación de cada lección llega a un punto donde el maestro debe decir: “Siento que poseo suficiente comprensión acerca de *qué enseñar*. Ahora tengo que decidir *cómo* voy a enseñar con eficacia”.

Decidir cómo enseñar [4.3.4]

Los maestros suelen emocionarse con los bloques de las Escrituras que van a enseñar y las verdades que han descubierto. Mediante su esfuerzo diligente por estudiar, entender y ser enseñados por el Espíritu, los maestros se sienten edificados y surge en ellos el deseo natural de comunicar lo que han aprendido durante su preparación. Si bien esto es apropiado, se debe recordar que el propósito de toda lección es que los *alumnos* entiendan las Escrituras, sean enseñados por el Espíritu Santo y se sientan alentados a aplicar lo que *ellos* aprenden. Para ello, casi siempre hará falta más que tener unos maestros diciendo a los alumnos lo que ellos han aprendido de las Escrituras y por qué sienten ellos que es importante. También requiere más que un maestro leyendo un versículo, comentándolo, y luego leyendo otro.

Los alumnos se edifican cuando ellos son llevados a través de un proceso de aprendizaje que es similar al que experimentaron los maestros durante la preparación de la lección. Se debe guiar a los alumnos a escudriñar las Escrituras para entenderlas y descubrir las verdades del Evangelio por ellos mismos. Se les debe brindar oportunidades de explicar el Evangelio en sus propias palabras y de compartir y testificar lo que ellos saben y sienten. Esto ayuda a llevar el Evangelio desde sus mentes a sus corazones.

A medida que los alumnos experimentan regularmente el aprendizaje del Evangelio de esta manera, ganan confianza en su habilidad de estudiar las Escrituras por ellos mismos y de aprender por el Espíritu. Ellos sienten un deseo de aplicar en sus vidas lo que están aprendiendo. También están mejor preparados para explicar a los demás lo que ellos creen, y compartir su testimonio de las doctrinas y los principios del Evangelio.

Los maestros deben planear métodos que ayuden a los alumnos a experimentar este proceso de aprendizaje mientras avanzan juntos por las Escrituras en la clase. Al elaborar su plan para la lección, las respuestas a las siguientes preguntas proveen la base para decidir *cómo enseñar*:

1. ¿Qué métodos y actividades de aprendizaje ayudarán a mis alumnos a comprender el contexto y el contenido que necesitan saber?
2. ¿Qué métodos ayudarán a los alumnos a ser capaces de identificar y verbalizar las doctrinas y los principios clave, y les brindarán oportunidades de descubrir otros más?
3. ¿Cuál será la mejor forma de ayudar a mis alumnos a entender dichos principios y doctrinas?

4. ¿Qué métodos y enfoques conducirán a mis alumnos a sentir la veracidad y la importancia de estos principios, y los invitarán a compartirlos y testificar de ellos?
5. ¿Cuál será una forma eficaz de ayudarles a ver cómo pueden poner en práctica esos principios y de motivarlos a hacerlo?

A continuación se dan algunas consideraciones para decidir cómo enseñar.

Asegúrese de que los métodos de enseñanza están en armonía con el mensaje que se enseña y conducen a la influencia del Espíritu. En ocasiones, en un intento de entretener a los alumnos o conservar su interés, los maestros escogen métodos o utilizan técnicas que no conducen a la comprensión o a la edificación. Al seleccionar un método, los maestros deben considerar si el método realza o debilita el mensaje que se pretende que los alumnos interioricen. Por ejemplo, un juego instructivo puede ser una manera divertida y eficaz de enseñar información (como el orden de los libros en la Biblia), pero muy probablemente resulte contraproducente si el objetivo final es invitar a un sentimiento espiritual. Trabajar en pequeños grupos puede ser eficaz, pero debido a que consume un tiempo considerable, puede que no sea el mejor método para identificar una declaración sencilla de un principio.

El maestro debe asegurarse de que los métodos y las actividades de enseñanza sean apropiados para un ambiente de aprendizaje del Evangelio, que no ofendan ni hieran a nadie y que conduzcan a la influencia del Espíritu.

Utilice el material de estudio Los manuales de seminario e instituto ofrecen sugerencias acerca de *cómo enseñar* que implementan los aspectos fundamentales de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio. Al preparar cada lección, los maestros deben revisar cuidadosamente el material de estudio y seleccionar la información y los métodos que utilizarán para enseñar el bloque de las Escrituras. Los maestros pueden decidir usar todo o parte de las sugerencias para un bloque de las Escrituras o adaptar las ideas sugeridas a las necesidades y circunstancias de su clase.

Establezca la relevancia y el propósito. Cuando los alumnos perciben la relevancia de lo que están estudiando en el bloque de las Escrituras para sus propias situaciones y circunstancias, generalmente están más motivados a aprender y aplicar las enseñanzas del Evangelio. También están en capacidad de ver cómo las Escrituras proveen respuestas y dirección que les pueden guiar en situaciones de la vida real.

Por consiguiente, al preparar *cómo enseñar*, sería prudente que los maestros reflexionaran en las verdades eternas contenidas en el bloque de las Escrituras y consideraran cómo pueden ser útiles y significativas en la vida de los alumnos. Con esto en mente, los maestros comenzarán a menudo la lección con una pregunta, situación o problema relevante que guíe a los alumnos a escudriñar las Escrituras buscando principios y doctrinas del Evangelio que les brinden guía y dirección. Al preparar las lecciones, los maestros deben

Notas



“El maestro excelente del Evangelio debe enseñar empleando el material aprobado del curso con un mayor énfasis en declarar la doctrina, los principios y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo”

(Dallin H. Oaks, “La enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 94–98).

Notas



planear también formas de mantener el interés y fomentar la participación continua de los alumnos en el proceso de aprendizaje.

Determine el ritmo de avance. Los maestros deben hacer un esfuerzo diligente por cubrir el bloque completo de las Escrituras. Sin embargo, al determinar cuánto tiempo dedicarán a las diversas partes de la lección, es importante que recuerden que están enseñando a alumnos, no enseñando lecciones. Los maestros no deben estar tan rígidamente centrados en seguir el plan de la lección, que no admitan la posibilidad de inspiración o de una participación no planeada de los alumnos durante la clase, que pueda hacer necesario modificar la lección.

Uno de los errores más comunes que cometen los maestros es tomar mucho tiempo en la primera parte de la lección, teniendo luego que ir con prisa en la última parte. En su preparación, los maestros deben estimar cuánto tiempo les llevará cubrir cada sección de la lección siguiendo los métodos que han seleccionado. Debido a que un maestro casi siempre tendrá más por enseñar que el tiempo necesario para ello, necesitará determinar qué porciones del bloque enfatizará y cuáles resumirá.

Esta necesidad de cuidar el ritmo en cada lección se aplica a todo el curso igualmente. Por ejemplo, en un curso del Nuevo Testamento, si los maestros pasan mucho tiempo en los cuatro Evangelios, no estarán en capacidad de cubrir adecuadamente las importantes verdades del Evangelio que se hallan en los libros restantes.

La mayoría de los manuales de seminario e instituto ofrecen sugerencias para establecer un ritmo de avance y brindan un calendario que abarca todo el curso.

Céntrese en ayudar a los alumnos a desempeñar sus funciones. Al preparar los maestros el cómo enseñarán, deben permanecer enfocados en el alumno y no solamente en lo que hará el maestro. En vez de preguntarse simplemente: “¿Qué haré hoy en la clase?” o “¿Qué enseñaré hoy a mis alumnos?”, el maestro debería abordar la preparación de la lección pensando además: “¿Qué harán hoy mis alumnos en la clase?”, “¿Cómo ayudaré a mis alumnos a descubrir lo que deben saber?”.

Utilice una variedad de métodos y enfoques. Incluso una persuasiva técnica de enseñanza puede convertirse en aburrida e ineficaz si se utiliza demasiado. Si bien los maestros no deberían seleccionar los métodos sólo por variar, muchos maestros eficaces varían la manera de enseñar durante cada lección y de día en día. Los maestros deben estar preparados para cambiar los métodos durante la lección, si los alumnos han perdido el interés o si lo que están haciendo no parece estar ayudando a los alumnos a lograr los resultados deseados.

El emplear una variedad de métodos de enseñanza puede ayudar a llegar hasta alumnos que aprenden de otras maneras. Los métodos de enseñanza y las actividades de aprendizaje que requieran que los alumnos empleen diversos sentidos, tales como la vista, el oído y el tacto, pueden ayudar a incrementar la participación de los alumnos y su recuerdo de lo enseñado.

Si bien los maestros generalmente deben seleccionar los métodos que dominan bien y con los que se sientan cómodos, deben estar dispuestos a experimentar con nuevos métodos y enfoques que quizás les permitan ser aún más eficaces.

El capítulo siguiente de este manual analiza una variedad de métodos y enfoques de enseñanza que los maestros podrían considerar cuando decidan *cómo enseñar*.

Notas

5

Métodos, técnicas y enfoques de enseñanza

La enseñanza es una tarea compleja y polifacética. Una lista de métodos o técnicas de enseñanza abarcaría muchas ideas y ejemplos, y su análisis exhaustivo llenaría varios tomos. No obstante, es posible agruparlos en algunas áreas generales de métodos, técnicas o enfoques de enseñanza que son esenciales para la enseñanza eficaz. Este capítulo abordará algunas de estas importantes áreas.

Al escoger entre los diversos métodos para emplear en la enseñanza, es importante recordar que los métodos y las técnicas son sólo medios para un fin, y no un fin en sí mismos. Los maestros deben seleccionar los métodos que mejor ayuden a los alumnos a entender los contenidos, las doctrinas y los principios de un bloque de las Escrituras en particular y que facilitarán la edificación y la aplicación. El tener presente el propósito por el que se utiliza una habilidad o técnica ayudará a los maestros a implementarla en forma más significativa. También es importante recordar que sin el Espíritu, aun los métodos y los enfoques más eficaces de enseñanza no tendrán éxito.

Preguntas [5.1]

El formular preguntas eficaces es una de las habilidades más importantes que puede desarrollar un maestro. Las preguntas pueden involucrar a los alumnos en el proceso de entender las Escrituras y ayudarles a identificar y comprender las verdades importantes del Evangelio. Las preguntas pueden ayudar a los alumnos a reflexionar sobre cómo el Evangelio ha influido en sus vidas y a considerar cómo pueden aplicar los principios del Evangelio ahora y en el futuro. El formular preguntas eficaces puede alentar a los alumnos a invitar al Espíritu Santo en su experiencia de aprendizaje, por el ejercicio de su albedrío y por desempeñar su función en el proceso de aprendizaje.

“El formular y responder preguntas se halla en el corazón mismo del aprendizaje y la enseñanza”

(Henry B. Eyring, “El Señor multiplicará la cosecha”, Una velada con el élder Henry B. Eyring, 6 de febrero de 1998, pág. 5).



Durante la preparación de la lección, vale la pena el gran esfuerzo de formular cuidadosamente preguntas que conduzcan a la comprensión e involucren la mente y el corazón de los alumnos mientras aprenden. Al planear las preguntas, un maestro debe determinar primeramente el propósito por el cual formula una pregunta en particular (por ejemplo, un maestro puede desear que los alumnos adquieran información sobre un pasaje de las Escrituras, o que piensen en el significado del pasaje o que compartan testimonio de la veracidad de un principio). Con ese propósito en mente, el maestro

debe entonces esmerarse en diseñar la pregunta. Unas pocas palabras, cuidadosamente escogidas, pueden causar una gran diferencia en el hecho de si una pregunta obtendrá los resultados deseados, o no.

Los maestros deben procurar preparar y hacer preguntas que estimulen a pensar y sentir. Por lo general, deben evitar preguntas que puedan contestarse con un simple “sí” o “no”, o donde la respuesta sea tan obvia que no motive a los alumnos a pensar. Los maestros deben evitar también las preguntas que puedan originar controversias, ya que esto frustra a los alumnos y genera contención en la clase, lo que ofende al Espíritu (véase 3 Nefi 11:29).

Al hacer las preguntas en clase, es importante que los maestros concedan tiempo a los alumnos para pensar su respuestas. Algunas veces, los maestros formulan una pregunta, esperan uno o dos segundos, y si nadie responde inmediatamente, entran en pánico y dan la respuesta ellos mismos. Las preguntas eficaces, sin embargo, exigen pensar y reflexionar, y los alumnos necesitan tiempo para hallar la respuesta en las Escrituras o para concebir una respuesta significativa. En ocasiones, puede resultar útil dar tiempo a los alumnos para escribir sus respuestas antes de responder.

Jesucristo, el Maestro de maestros, utilizó diferentes tipos de preguntas que alentaban a los demás a reflexionar y aplicar los principios que Él enseñaba. Sus preguntas variaban de acuerdo con lo que Él deseaba causar en la vida de las personas a las que estaba enseñando. Algunas preguntas animaban a quienes le escuchaban a pensar y a referirse a las Escrituras para hallar las respuestas, como cuando Él preguntó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” (Lucas 10:26). Otras preguntas tenían la intención de invitar al compromiso, como cuando preguntó: “¿Qué clase de hombres habéis de ser?” (3 Nefi 27:27).

Aunque existe una gran variedad de preguntas que un maestro puede hacer, hay cuatro tipos generales de preguntas que son de particular importancia en la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio:

1. Preguntas que invitan a los alumnos a *escudriñar para hallar información*
2. Preguntas que llevan a los alumnos a *analizar para entender*
3. Preguntas que *invitan los sentimientos y el testimonio*
4. Preguntas que *fomentan la aplicación*

Preguntas que invitan a los alumnos a *escudriñar para hallar información* [5.1.1]

Las preguntas de *escudriñar* ayudan a los alumnos a construir su comprensión básica de las Escrituras, al invitarles a buscar detalles importantes relacionados con el contenido del bloque de las Escrituras. Debido a que las preguntas de *escudriñar* animan a los alumnos a buscar información dentro de un texto de las Escrituras, es útil que se hagan tales preguntas antes de leer los versículos donde se hallan las

Notas



Notas

respuestas. Esto centra la atención de los alumnos y les permite descubrir las respuestas dentro del relato de las Escrituras.

Las preguntas de *escudriñar* comúnmente incluyen palabras tales como *quién, qué, cuándo, cómo, dónde*, y *por qué*. Algunos ejemplos de preguntas que invitan a los alumnos a *escudriñar para hallar información* son las siguientes:

- De acuerdo con Mateo 19:22, ¿*por qué* el joven rico se fue triste?
- En 1 Samuel 17:24, ¿*cómo* reaccionaron los hombres de Israel al ver a Goliat? ¿*Cómo* reaccionó David en el versículo 26?
- ¿*Qué* consejo dio Alma a su hijo Shiblón en Alma capítulo 38, versículos 5–15?

Las respuestas a las preguntas de escudriñar deben establecer la fundación sobre la cual puedan edificar los otros tipos de preguntas para propiciar un mayor conocimiento y aplicación. La pregunta del Salvador: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mateo 16:13) produjo una información de base. Las respuestas que dieron Sus discípulos los prepararon para la pregunta más profunda y conmovedora: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mateo 16:15).

Preguntas que llevan a los alumnos a *analizar para entender* [5.1.2]

Las preguntas para analizar se formulan usualmente después de que los alumnos se han familiarizado con los versículos que están estudiando. Estas preguntas pueden invitar a los alumnos a procurar una comprensión más amplia y profunda de las Escrituras. También pueden ayudarles a examinar las relaciones y los patrones o modelos, y a descubrir contrastes en las Escrituras. Las preguntas para analizar casi siempre tienen más de una respuesta posible.

Las preguntas para analizar sirven por lo general a uno de tres propósitos. Pueden ayudar a los alumnos a:

- Entender mejor el contexto y el contenido de las Escrituras.
- Identificar principios y doctrinas del Evangelio.
- Adquirir una comprensión más profunda de esos principios y doctrinas.

Ayudar a los alumnos a entender mejor el contexto y el contenido de las Escrituras. Las preguntas para analizar pueden ayudar a los alumnos a expandir su comprensión del texto y de los acontecimientos de las Escrituras y ayudarles a examinar los pasajes en el contexto de sus antecedentes históricos y culturales, o a la luz de otros pasajes de las Escrituras. Tales preguntas pueden ayudar a los alumnos a clarificar el significado de palabras y frases, así como ayudarles a analizar los detalles del relato para obtener mayor significado. Este proceso prepara a los alumnos para estar en capacidad de identificar los principios y las doctrinas.

Algunos ejemplos de este tipo de preguntas:

- ¿Cómo nos ayuda la explicación de Jesús en Mateo 13:18–23 a comprender Sus enseñanzas en los versículos del 3 al 8?
- ¿Qué diferencias ven entre la reacción de Lamán y Lemuel y la reacción de Nefi a las instrucciones del ángel? (véase 1 Nefi 3:31; 4:1–7).

- ¿Qué ocasionó la pérdida de las 116 páginas y qué motivó al Señor a aconsejar a José Smith: “No debiste haber temido al hombre más que a Dios”? (D. y C. 3:7).

Ayudar a los alumnos a identificar principios y doctrinas del Evangelio. A medida que los alumnos comprenden el contexto y el contenido de las Escrituras, están en mejor condición de identificar los principios y las doctrinas que contienen. Las preguntas para analizar permiten a los alumnos llegar a conclusiones y articular claramente los principios y las doctrinas hallados en el bloque de las Escrituras (véase la sección 2.5.1, “Identificar las doctrinas y los principios” en la página 27).

Algunos ejemplos de estas preguntas:

- ¿Qué principio se ilustra en el éxito de Nefi al obtener las planchas de bronce, a pesar de las grandes dificultades? (véase 1 Nefi 3–4).
- ¿Qué doctrinas relativas a la naturaleza de Dios podemos aprender de la Primera Visión? (véase José Smith—Historia 1:15–20).
- ¿Qué lección podemos aprender del esfuerzo hecho por la mujer que padecía de flujo de sangre para llegar hasta el Salvador, y de Su reacción a ella en consecuencia? (véase Marcos 5:24–34).

Ayudar a los alumnos a adquirir una comprensión más profunda de esos principios y doctrinas. Además de *identificar* los principios y las doctrinas, los alumnos deben *entenderlos* antes de que puedan aplicarlos en forma significativa. Las preguntas que conducen a un entendimiento más claro del significado de un principio o una doctrina en particular, que alienan a los alumnos a pensar sobre un principio en un contexto moderno o que invitan a los alumnos a explicar su comprensión de un principio son especialmente útiles. A continuación se dan varios ejemplos:

- ¿Cuál sería una evidencia de que amamos a Dios con toda nuestra “alma, mente y fuerza”? (Moroni 10:32).
- ¿Por qué orar siempre les ayudaría a ganar la fortaleza necesaria para vencer tentaciones, tales como el hablar con poca amabilidad a los demás, o el participar en formas de entretenimiento que son ofensivas al Espíritu? (véase D. y C. 10:5).
- ¿Qué comportamientos y características esperarían ver en alguien que está edificando sobre la fundación de Cristo? (véase Helamán 5:1–14).
- Usando lo que hemos aprendido en Alma 40, ¿cómo explicarían ustedes la doctrina de la resurrección a un amigo que no es de nuestra fe?

Preguntas que *invitan los sentimientos y el testimonio* [5.1.3]

Algunas preguntas ayudan a los alumnos a *pensar* sobre los principios y las doctrinas del Evangelio y a *entenderlos*, mientras que otras pueden hacer que reflexionen en experiencias espirituales y llevar a los alumnos a *sentir* más profundamente la veracidad e importancia de un principio o doctrina del Evangelio en su vida. Muchas veces, estos sentimientos engendran un deseo más fuerte en el corazón de los alumnos de vivir un principio del Evangelio más fielmente. En un discurso a los educadores religiosos del SEI, el élder Henry B. Eyring se refirió a estos tipos de preguntas cuando dijo:

Notas



Notas

“Algunas preguntas fomentan la inspiración. Es el tipo de preguntas que formulan los grandes maestros... Un posible ejemplo de pregunta que quizá no favorezca la inspiración: ‘¿Cómo se reconoce a un profeta verdadero?’. Esa pregunta pide una respuesta que equivale a una lista, recuperada de la memoria de las Escrituras y las palabras de los profetas modernos; muchos alumnos podrían participar en la respuesta. Muchos podrían hacer sugerencias cuando menos aceptables, y conseguiríamos estimular las mentes.

“Pero también podríamos plantear la pregunta de la siguiente forma, con una pequeña modificación: ‘¿Cuándo han sentido que se encontraban en presencia de un profeta?’. Una pregunta así invitaría a las personas a examinar sus recuerdos a la búsqueda de sentimientos. Después de preguntar, convendría esperar unos instantes antes de pedirle a algún alumno en particular que responda. Incluso los que no hablen estarán pensando en experiencias espirituales. Esto invitará la presencia del Espíritu Santo” (“El Señor multiplicará la cosecha”, pág. 5).

Tales preguntas invitan a los alumnos a reflexionar en el pasado, “a examinar sus recuerdos a la búsqueda de sentimientos” y a pensar en experiencias espirituales relacionadas con la doctrina o el principio del Evangelio que se está analizando. A menudo, estas preguntas hacen que los alumnos compartan esos sentimientos y experiencias o den testimonio de una doctrina o principio. Estas preguntas ayudan a llevar el Evangelio desde las mentes de los alumnos a sus corazones. Y cuando ellos *sienten* en sus corazones la veracidad y la importancia de una doctrina o un principio del Evangelio, estarán más inclinados a aplicarlo en sus vidas.

A continuación se muestran algunos ejemplos de preguntas que pueden invitar los sentimientos y el testimonio:

- ¿Cuándo han sentido la paz y el gozo que provienen de perdonar a alguien?
- Piensen en alguna ocasión donde el Señor dirigió sus decisiones porque confiaron en Él antes de fiarse de su propio conocimiento (véase Proverbios 3:5–6). ¿Cómo fueron bendecidos por hacerlo?
- Si tuvieran la oportunidad de expresar su gratitud personalmente al Salvador por el sacrificio que ha hecho por ustedes, ¿qué le dirían?
- ¿En qué forma su vida es diferente por motivo de lo que ocurrió en la Arboleda Sagrada?
- ¿Cuándo han visto a otras personas reaccionar con fidelidad ante las pruebas? ¿Cómo ha influido eso en ustedes?

Una palabra de advertencia: Las respuestas a preguntas de esta naturaleza pueden ser particularmente personales y de carácter confidencial. Los maestros deben asegurarse de que los alumnos nunca se sientan forzados a contestar una pregunta, compartir sus sentimientos o experiencias o a dar testimonio. Además, los maestros deben ayudar a los alumnos a entender la naturaleza sagrada de las experiencias espirituales personales y alentarles a compartir esas experiencias apropiadamente (véase D. y C. 63:64).

Preguntas que *fomentan la aplicación* [5.1.4]

En definitiva, el objeto de la enseñanza del Evangelio es ayudar a los alumnos a aplicar los principios y las doctrinas que se hallan en las Escrituras y a hacerse merecedores de las bendiciones prometidas a quienes sean fieles y obedientes. Los alumnos que están en capacidad de ver cómo han sido bendecidos por haber vivido los principios del Evangelio en el pasado estarán más deseosos y mejor preparados para aplicarlos con éxito en el futuro. Las preguntas pueden desempeñar una función vital para ayudar a los alumnos a ver cómo pueden aplicar estos principios en sus situaciones actuales y a considerar cómo las pueden aplicar en el futuro.

A continuación se dan algunos ejemplos de preguntas que pueden ayudar a los alumnos a pensar específicamente sobre maneras en las que pueden aplicar los principios y las doctrinas en sus propias vidas:

- ¿Qué cambios necesitarían hacer para santificar mejor el día de reposo a fin de conservarse más íntegramente sin mancha del mundo? (véase D. y C. 59:9–13).
- ¿Podrían pensar en algo que el profeta haya aconsejado, que ustedes deben seguir con mayor exactitud? (véase Alma 57:1–27).
- El principio que dice: *Si buscamos primeramente el reino de Dios, seremos bendecidos en otras áreas de nuestra vida*, ¿cómo puede ayudarles a priorizar sus metas y actividades de los próximos dos o tres años? (véase Mateo 6:33).



El análisis en clase [5.2]

Los análisis significativos en clase desempeñan una función vital en la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio. Un análisis en clase se logra cuando el maestro intercambia ideas con los alumnos, y éstos entre sí, en una forma que estimule el aprendizaje. Un buen análisis puede ayudar a los alumnos a aprender la importancia de buscar respuestas a las preguntas relevantes y lo valioso de escuchar y aprender de los comentarios, ideas y experiencias de los demás. También puede ayudar a los alumnos a mantener un nivel de concentración y participación en la clase, que a menudo redundaría en una comprensión más profunda de las doctrinas y los principios del Evangelio que se analizan, así como en un deseo más genuino en sus corazones de aplicar las cosas que aprenden y sienten.

Se presentan a continuación algunas ideas para ayudar a los maestros a dirigir análisis inspiradores y participativos:

Planear el análisis. Al igual que otros métodos de enseñanza, un análisis debe ser preparado cuidadosamente y luego dirigido bajo la influencia del Espíritu. El maestro necesita pensar cómo el análisis ayudará a los alumnos a entender lo que ellos deben aprender, qué series de preguntas conducirán

[illegible]

Notas

hacia ese propósito, cómo formular esas preguntas de la forma más eficaz, y cómo reaccionar ante una respuesta de un alumno que desvíe el análisis en una dirección no anticipada.

Evitar demasiados comentarios por parte del maestro. Los maestros que hacen demasiados comentarios sobre un tema a analizar pueden desalentar a los alumnos de hacer el esfuerzo de participar, porque ellos habrán notado que su maestro usualmente está ansioso por dar la respuesta. Los comentarios excesivos por parte del maestro pueden hacer sentir a los alumnos que sus contribuciones son menos valoradas, causando que éstos pierdan interés.

Invitar a todos los alumnos a participar. Los maestros deben procurar hallar maneras apropiadas de invitar a todos los alumnos a participar en análisis significativos, aun aquellos que por diversas razones no se deciden a participar. Los maestros deben cuidarse de no avergonzar a los alumnos, pidiéndoles que respondan algo cuando saben que no están preparados para responder.

En ocasiones, un alumno o un pequeño número de alumnos tienden a dominar el análisis en clase. Puede ser necesario que los maestros conversen en privado con estas personas, les agradezcan su deseo de participar, les expresen lo importante que es animar a todos los de la clase a participar, y les expliquen por qué no siempre se les dará la palabra cada vez que ellos se ofrezcan para responder.

Llamar a los alumnos por su nombre. Llamar a los alumnos por su nombre para responder a una pregunta o para hacer un comentario fomenta un ambiente de aprendizaje de amor y respeto.

No tener temor al silencio. A veces, al hacer una pregunta, puede que los alumnos no respondan inmediatamente. Este silencio no debe preocupar al maestro, si no dura demasiado. Hay veces en que los alumnos necesitan una oportunidad para reflexionar sobre lo que se les ha preguntado y cómo pudieran ellos responder. Esta reflexión puede facilitar la instrucción del Espíritu Santo.

Reformular la pregunta. En ocasiones, los alumnos pueden tener dificultad para responder la pregunta, porque ésta no es clara. El maestro puede necesitar reformular la pregunta o preguntar a los alumnos si comprenden la pregunta. Los maestros deben evitar formular una serie de preguntas en sucesión, sin permitir a los alumnos el debido tiempo para pensar sus respuestas en profundidad.

Escuchar atentamente y hacer preguntas de seguimiento. Algunas veces, los maestros están tan preocupados por lo siguiente que les toca decir o hacer, que no prestan atención a lo que dicen los alumnos. Al observar y escuchar atentamente a los alumnos, los maestros pueden discernir sus necesidades y conducir el análisis bajo la dirección del Espíritu Santo. Los maestros pueden verificar que están entendiendo las respuestas de los alumnos con preguntas del tipo: “¿Me puedes ayudar a entender lo que quieres decir con eso?” o “¿Me puedes dar un ejemplo de lo que tú dices?”. El hacer estas preguntas de seguimiento invitará con frecuencia al alumno a compartir más

de lo que está pensando y sintiendo, y muchas veces invitará a un espíritu de testimonio en la respuesta. Los maestros deben recordar a los alumnos el escucharse unos a otros y no conversar mientras alguien esté hablando.

Notas

Volver a dirigir los comentarios o las preguntas de los

alumnos. Muchas veces, los análisis en clase siguen un modelo donde el maestro formula una pregunta, un alumno responde y luego el maestro agrega sus reflexiones a la respuesta del alumno antes de proseguir con la siguiente pregunta. Los análisis pueden llegar a ser mucho más significativos, vivaces y eficaces cuando un maestro vuelve a dirigir una respuesta o un comentario de un alumno a otros alumnos. Preguntas sencillas como: “¿Qué le agregarías a eso?” o “¿Qué piensas sobre ese comentario?” pueden crear un modelo en el que los alumnos responden a los alumnos. A menudo, esto expande significativamente la experiencia de aprendizaje. Usualmente, a menos que haya limitaciones de tiempo, todos los alumnos que deseen hacer un comentario deben tener la oportunidad de hablar.

Reconocer la respuesta en forma positiva. Cuando un alumno da una respuesta, el maestro debe reconocerla de alguna manera. Puede ser sencillamente “muchas gracias” o un comentario sobre la respuesta. Si se da una respuesta incorrecta, el maestro debe ser cuidadoso de no avergonzar al alumno. Un maestro eficaz puede expandir una parte de la respuesta del alumno que sea correcta o hacer otra pregunta que permita al alumno volver a pensar en su respuesta.



“Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio”.

(Doctrina y Convenios 88:122)

Leer juntos las Escrituras en clase [5.3]

Leer las Escrituras en la clase puede ayudar a los alumnos a familiarizarse con los versículos que están estudiando y a comprenderlos mejor. También les puede ayudar a sentirse más seguros de su habilidad de leer las Escrituras por sí solos. Los maestros deben cuidarse de no avergonzar a quienes no lean bien o que sean muy tímidos. No se debe forzar a leer en voz alta a los alumnos que no lo deseen, pero los maestros deben animarles a participar de otras maneras que les resulten cómodas. Por ejemplo, el asignar a un alumno un breve pasaje de las Escrituras por anticipado, para que pueda practicar su lectura, puede ser una manera apropiada para ese alumno de participar en la clase.

Hay varias maneras de leer juntos las Escrituras en la clase:

- Pida a los alumnos que lean en voz alta, bien sea uno por uno o al unísono.
- Haga que se lean unos a otros.
- Pida que lean un pasaje en silencio.
- Asigne a varios alumnos para que lean las palabras que hablan los diversos personajes de un relato.
- Lea en voz alta a los alumnos, mientras ellos lo siguen en sus Escrituras.

Notas

Presentación por parte del maestro [5.4]

Si bien el que los alumnos tomen una parte activa en el proceso de enseñanza es significativo para su comprensión y aplicación de las Escrituras, no sustituye la necesidad de que el maestro presente información en forma apropiada en diversas ocasiones, mientras los alumnos escuchan. Para los fines de este manual, a esos momentos en que el maestro habla y los alumnos escuchan los llamaremos “presentación por parte del maestro”. Bien empleada, la presentación por el parte maestro puede realzar los otros métodos de enseñanza. Sin embargo, utilizada en exceso, esta actividad centrada en el maestro puede reducir la eficacia y limitar las oportunidades de un alumno para aprender por el estudio y por la fe.

La presentación por parte del maestro puede ser muy eficaz para resumir grandes cantidades de material, presentar información nueva para los alumnos, hacer transiciones entre las diversas partes de la lección o para extraer conclusiones. Un maestro puede necesitar explicar, clarificar e ilustrar a fin de que los alumnos puedan comprender más claramente el contexto de un bloque de las Escrituras. Un maestro también podría hacer hincapié en doctrinas y principios clave, y exhortar a los alumnos a aplicarlos. Quizás lo más importante sea que los maestros pueden testificar de las verdades del Evangelio y expresar su propio amor por el Padre Celestial y por Su Hijo.

Al usar la presentación por el maestro, al igual que con cualquier otro método de enseñanza, los maestros deben estar continuamente evaluando la receptividad de los alumnos, preguntándose cosas como: “¿Están mis alumnos interesados y enfocados?” y “¿Entienden ellos lo que se está presentando?”. En definitiva, la eficacia de éste y de cualquier otro método de enseñanza la determina el hecho de si los alumnos están aprendiendo por el Espíritu, entendiendo las Escrituras y deseando aplicar lo que están aprendiendo.

Las siguientes ideas pueden ayudar a un maestro a emplear este método más eficazmente.

Planear las porciones de la lección donde habrá presentación por el maestro. En ocasiones, los maestros preparan meticulosamente otras partes de la lección, pero no prestan la misma atención a esas porciones de la clase donde ellos hablarán mayormente. Una de las preocupaciones en cuanto a las presentaciones por el maestro es que los alumnos puedan convertirse fácilmente en participantes pasivos en la experiencia de aprendizaje. Por lo tanto, la presentación por el maestro también requiere una cuidadosa planeación y preparación que abarca decidir cómo iniciar y cómo desarrollar la instrucción de manera lógica.

Al planear la presentación por el instructor, los maestros deben considerar cuidadosamente en qué partes es de particular importancia que los alumnos asuman una función activa. Por lo general, a medida que la lección avanza desde comprender el contexto y el contenido del bloque de las Escrituras hasta el descubrimiento, análisis y aplicación de los principios y las doctrinas, aumenta la importancia de que los alumnos participen activamente.



A man with short dark hair, wearing a white dress shirt and a dark purple tie, is shown from the chest up. He is gesturing with both hands, palms facing up, as if explaining something. The background is a plain, light-colored wall with a framed picture partially visible on the right.[illegible]

Los maestros pueden compartir relatos de la vida de los profetas y de la historia de la Iglesia, así como los que se encuentran en discursos de


Notas

conferencia general y en las revistas de la Iglesia. También pueden compartir relatos de sus propias experiencias. Algunas de las experiencias de aprendizaje más significativas e impactantes se presentan cuando los maestros invitan a los alumnos a compartir relatos de sus propias vidas que ilustran en qué forma fueron bendecidos al vivir un principio del Evangelio.

Se deben considerar ciertas advertencias y consejos en cuanto al uso de los relatos.

- Si el relatar historias se convierte en el método o la técnica dominante de enseñanza, los relatos pueden pasar a ser el centro de la lección, minimizando el tiempo para las Escrituras y dejando en segundo plano las doctrinas y los principios que éstas enseñan.
- El contar demasiados relatos de la vida del maestro puede resultar en su engrandecimiento personal y que éste “se [constituya] a sí [mismo] como una luz al mundo” (2 Nefi 26:29).
- Si bien los relatos pueden iluminar y dar vida a las enseñanzas de las Escrituras, y ayudan a los alumnos a sentir el poder del Espíritu, nunca deben utilizarse para ejercer manipulación emocional.
- Los maestros deben tener cuidado de no exagerar los hechos de un relato de la vida real con el fin de hacerlo más espectacular o impactante.
- Si un relato no es cierto (como los relatos humorísticos que ilustran un tema), se debe aclarar de entrada que no es una historia verdadera.

Análisis y asignaciones en grupos pequeños [5.6]



A veces es beneficioso dividir la clase de dos en dos o en grupos pequeños para que los alumnos puedan participar en una actividad de aprendizaje o analizar algo juntos. Las actividades en pequeños grupos usualmente permiten la participación de un número mayor de alumnos y proveen un ambiente seguro donde los alumnos pueden compartir sus sentimientos, ideas y testimonios los unos con los otros. Estas actividades pueden brindar oportunidades para que los alumnos se enseñen el Evangelio unos a otros, ayudándoles así a prepararse para enseñar el Evangelio en el futuro. Los análisis en grupos pequeños pueden involucrar eficazmente a quienes parecen estar perdiendo el interés y la concentración, y también permite a los alumnos el desarrollo de habilidades para la comunicación y fortalecer las relaciones sociales y espirituales apropiadas. También pueden infundir confianza en alumnos muy reservados, haciendo que participen más significativamente.



Cuando se trabaja con los alumnos de dos en dos o en grupos pequeños, puede ser útil tener presente lo siguiente:

- Antes de separar a los alumnos en pequeños grupos, los maestros deben proporcionar instrucciones claras de lo que se espera que hagan los alumnos durante la actividad. Suele ser útil tener estas instrucciones escritas en la pizarra o impresas en un volante, que los alumnos puedan consultar durante la actividad.
- Las actividades de aprendizaje en grupos pequeños que son relevantes para las circunstancias y la vida de los alumnos por lo general fomentan mayor interés y participación.
- Asignar a un alumno como líder en cada grupo, así como fijar un límite de tiempo, ayuda a que el grupo se concentre en la tarea. Las actividades en grupo muy extensas a menudo resultan en que los grupos terminen a diferentes tiempos y se genera desorden en el salón de clase.
- Generalmente, los alumnos participan en la actividad con mayor interés si previamente el maestro les invita a prepararse para compartir o enseñar en la clase algo de lo que hayan aprendido en la actividad. Esto también les brinda la oportunidad de practicar la enseñanza del Evangelio a los demás.
- Muchas veces los alumnos trabajan mejor en grupos si antes de dividirse escudriñan las Escrituras, leen una cita o realizan alguna tarea de manera individual.
- En grupos de cinco alumnos o más, puede resultar difícil la participación individual significativa. Además, los grupos grandes usualmente tienen más dificultad para concentrarse en la tarea.
- Trabajar en grupos pequeños puede que no sea el mejor método para contestar preguntas sencillas debido al tiempo que requiere organizar a los alumnos en grupos.
- Cuando las actividades en grupo se emplean en exceso, éstas se vuelven menos eficaces.

Durante el análisis en pequeños grupos o en las asignaciones, los alumnos pueden distraerse del objetivo de la actividad, conversar sobre cuestiones personales o volverse superficiales en sus esfuerzos por aprender. Un maestro que se mantiene activamente involucrado, yendo de un grupo al otro y supervisando la actividad de aprendizaje, puede ayudar a los alumnos a permanecer en la tarea y a sacar el máximo provecho de la asignación.

Notas

Ejercicios escritos [5.7]



Los maestros deben invitar a los alumnos a participar en ejercicios escritos, tales como la toma de apuntes, asignaciones para el diario, hojas de trabajo, reflexiones personales y ensayos. En ocasiones, el pedir a los alumnos que respondan por escrito a una pregunta que invite a la reflexión ayuda a profundizar y a aclarar su pensamiento. Al pedir a los alumnos que respondan por escrito una pregunta antes de compartir sus pensamientos con la clase, les concede tiempo para formular sus ideas y recibir impresiones del Espíritu Santo. Los alumnos pueden estar más inclinados a compartir sus ideas si las han escrito previamente, y lo que compartan tendrá por lo general mayor significado. Entre otras cosas, las asignaciones de escritura brindan a los alumnos la oportunidad de participar personalmente, recibir inspiración, prepararse para enseñar y compartir sus sentimientos con los demás, reconocer la mano del Señor en su vida y expresar sus testimonios. Al decidir qué ejercicios escritos son apropiados para una experiencia de aprendizaje, los maestros deben considerar este principio que enseñó el élder David A. Bednar: “El anotar lo que aprendamos, lo que pensemos y sintamos al estudiar las Escrituras es otra forma de meditar y una invitación poderosa que extendemos al Espíritu Santo para que continúe dándonos instrucción” (“Porque las tenemos ante nuestros ojos”, *Liahona*, abril de 2006, pág. 20).

Con alumnos más jóvenes o que tienen limitaciones en sus habilidades, hay que adaptar los ejercicios escritos a fin de ayudarles a que puedan lograrlo. Por ejemplo, un maestro podría preparar un ejercicio de completar los espacios en blanco donde se proporciona más información al alumno y se requiere menos de su parte. Los maestros pueden ayudar a estos alumnos al enfocar la asignación escrita en breves pasajes de las Escrituras o en preguntas específicas, y concediéndoles suficiente tiempo para completar la asignación.

Por lo general, los alumnos se benefician más de las asignaciones escritas, cuando:

- Los maestros proporcionan instrucciones claras por escrito que los alumnos pueden consultar durante la asignación.
- La actividad centra sus pensamientos en verdades del Evangelio que son relevantes para sus circunstancias personales.
- La actividad les ayuda a elaborar la aplicación personal de esas verdades.
- Los alumnos reciben el apoyo y la asistencia del maestro durante toda la actividad escrita.
- Se fijan límites de tiempo acordes con la dificultad del ejercicio.
- Se invita a los alumnos a explicar, compartir o testificar de algo que hayan aprendido de la actividad.
- Se garantiza a los alumnos que los ejercicios escritos que se centren en sentimientos o compromisos personales no se compartirán con los demás ni con el maestro sin el permiso del alumno.

- La actividad es una parte importante del plan de la lección y no se hace para “mantenerlos ocupados” ni como castigo por mal comportamiento.
- Se proveen métodos alternativos para registrar las ideas y los pensamientos a los alumnos que tengan dificultad para escribir. Esto puede incluir: el tener a otro alumno como escriba o hacer una grabación de audio, entre otras.
- Este tipo de actividad no se utiliza en exceso.

Notas

La pizarra [5.8]

Una pizarra normal o blanca bien preparada puede ser una evidencia de la preparación del maestro y contribuir al sentido de propósito en el salón de clase. El uso eficaz de la pizarra durante la lección prepara a los alumnos para aprender e invita a la participación significativa, en especial para aquellos que tienden a aprender visualmente. Al usar la pizarra, los maestros deben recordar escribir de forma legible y suficientemente grande como para que todos lo vean, asegurándose de que todo está bien espaciado, ordenado y fácil de leer. Donde no haya una pizarra disponible, se puede utilizar en su lugar una hoja grande de papel, de cartón o de cartulina.

El maestro puede hacer en la pizarra una reseña de los puntos principales o de los principios de la lección, elaborar un esquema de una doctrina o un acontecimiento, trazar mapas, dibujar diagramas, mostrar o dibujar figuras de cosas de las Escrituras, crear gráficas de acontecimientos históricos, anotar aspectos relacionados con las Escrituras a medida que los alumnos los vayan hallando, o realizar un sinnúmero de otras actividades que fomenten el aprendizaje.



Objetos y láminas [5.9]

Con frecuencia es difícil enseñar los aspectos intangibles del Evangelio. El utilizar objetos y láminas puede ser una manera eficaz para que los maestros ayuden a los alumnos a entender principios espirituales. Por ejemplo, un objeto familiar como el jabón puede ayudar a los alumnos a entender un principio más abstracto como el arrepentimiento. El Salvador se refirió a menudo a objetos terrenales (tales como el pan, el agua, las velas y las perlas) para ayudar a quienes le oían a comprender los principios espirituales.



Los objetos y las láminas se pueden utilizar con el fin de ayudar a los alumnos a visualizar la forma de las personas, los lugares, los acontecimientos, los objetos y los símbolos mencionados en las Escrituras. En lugar de hablar solamente acerca del yugo (véase Mateo 11:28–30), el maestro podría traer un yugo a la clase, mostrar una fotografía de uno o dibujarlo en la pizarra. Los alumnos podrían oler y tocar una flor al leer acerca de los “lirios del campo” (Mateo 6:28–29). Podrían probar el pan sin levadura.

Los objetos y las láminas, incluyendo los mapas y diagramas, pueden ser de gran ayuda para ayudar a los alumnos a visualizar, analizar y entender las Escrituras, en especial cuando se utilizan para fomentar un análisis. El exhibir un objeto o una lámina mientras los alumnos entran al salón de clase puede realzar el clima de aprendizaje e incentivar un espíritu de investigación entre los alumnos.

Se deben considerar dos advertencias en cuanto al uso de los objetos y las láminas: Primero, éstos deben servir para reforzar el propósito de la lección y no distraer del mismo. Segundo, el texto de las Escrituras debe ser la fuente para el análisis en clase del contexto y los detalles de un acontecimiento, en vez de la interpretación de un artista sobre dicho acontecimiento o relato.

Presentaciones audiovisuales y en computadora [5.10]

Las Escrituras contienen numerosos relatos donde el Señor ayuda a Sus hijos a entender Sus enseñanzas por medio de la vista y el sonido (véase 1 Nefi 11–14; D. y C. 76; Moisés 1:7–8, 27–29). Los recursos audiovisuales y tecnológicos, usados en forma apropiada y eficaz, pueden ayudar a los alumnos a entender mejor las Escrituras, y a aprender y aplicar las verdades del Evangelio.

Los recursos audiovisuales pueden representar acontecimientos importantes de las Escrituras y pueden ayudar a los alumnos a visualizar y experimentar estos acontecimientos. Estos recursos pueden escenificar cómo las personas aplican los principios del Evangelio para superar sus desafíos y problemas, y pueden brindar oportunidad al Espíritu para dar testimonio de la veracidad.

La tecnología de computadoras permite a los maestros mostrar segmentos de video, exponer preguntas importantes, imágenes o citas de las Autoridades Generales, o resaltar principios y doctrinas identificados durante la lección. Las presentaciones por computadora se pueden usar en forma similar a las pizarras verdes o de acetato para reseñar los puntos principales de la lección, mostrar referencias de las Escrituras y para dar instrucciones visuales en las actividades de aprendizaje en pares, grupos o individuales. El empleo de la tecnología de esta manera puede beneficiar a los alumnos que aprenden visualmente y puede ayudar a los alumnos a organizar y entender mejor lo que están aprendiendo.

El uso de recursos audiovisuales, informáticos o de otras tecnologías debe servir para hacer que la lección sea clara, interesante y memorable; no debe distraer a los alumnos de modo que no perciban las impresiones del Espíritu.

Las presentaciones audiovisuales sirven mejor al propósito de ayudar a los alumnos a aprender y aplicar los principios del Evangelio cuando se utilizan para estimular los pensamientos y sentimientos, y para involucrar a los alumnos en el texto de las Escrituras. Puede ser de utilidad anotar en la pizarra cosas específicas que los alumnos deben buscar, o preguntas que deben considerar mientras miran o escuchan la presentación. También puede ser valioso hacer una pausa durante la presentación para hacer preguntas o dar información que ayude a los alumnos. Muchas veces, se necesita sólo una parte de un recurso audiovisual para lograr el objetivo del maestro. Los maestros que incorporan otros métodos, tales como el análisis y los ejercicios escritos, en conjunto con el uso de medios tecnológicos, aumentan la probabilidad de que se entiendan e interioricen los principios del Evangelio. Donde esté disponible, el uso de los subtítulos en las presentaciones audiovisuales puede aumentar la comprensión y retención de los alumnos, en particular de los que tienen dificultad para oír.

Cuando se utilicen recursos audiovisuales o tecnología de computadora en una lección, los maestros deben instalar los equipos antes del inicio de la clase y asegurarse de que todo funcione correctamente. También deben asegurarse de que todos los alumnos podrán escuchar la presentación y verla desde sus asientos. Antes de la clase, los maestros deben preparar los recursos audiovisuales o la computadora para empezar en la ubicación correcta cuando se necesite en la lección. Puede ser una buena idea que los maestros practiquen el uso de la tecnología para la presentación antes de usarla en la lección.

Pautas [5.10.1]

Quizás más que cualquier otro método de enseñanza, el uso de los recursos audiovisuales y la tecnología conlleva algunos desafíos inherentes y posibles dificultades. Los maestros deben ser prudentes al decidir si una presentación audiovisual o en computadora sería apropiada y útil para la experiencia de aprendizaje. Apoyarse demasiado en estos recursos tecnológicos puede llevar a lecciones basadas en los recursos tecnológicos y mediáticos, en vez de estar basadas en las Escrituras y estar centradas en el alumno. Las siguientes preguntas pueden ayudar al maestro a hacer sabias decisiones en cuanto al uso de los recursos audiovisuales y de la computadora:

1. ¿Ayudará el recurso a los alumnos a aprender lo que es importante? Las presentaciones audiovisuales pueden resultar muy entretenidas o impresionantes para los alumnos, pero ¿contribuyen directamente a los propósitos de la lección y a lo que los alumnos necesitan aprender? Utilizar estos recursos para entretener o llenar el tiempo no son razones suficientes para su uso. Los maestros deben mirar o escuchar toda presentación antes de utilizarla en la clase y asegurarse de que refuerza o apoya las Escrituras y las doctrinas y los principios enseñados en la lección.



Notas

2. ¿Es un recurso de la lección o es su principal foco de atención? El élder Boyd K. Packer aconsejó: “Las ayudas audiovisuales en un salón de clase pueden llegar a ser una verdadera bendición o también una maldición, según la forma en que se usen. Se les puede comparar a condimentos que se emplean para cocinar, debiendo utilizárseles con cuidado para agregar interés a una lección” (*Enseñad diligentemente*, edición 1991, pág. 126).
3. ¿Es apropiado y está de acuerdo con las normas de la Iglesia? ¿Es edificante? Muchos materiales que se producen en el mundo ofrecen un buen mensaje, pero a menudo vienen con contenidos que no son deseables, que pueden ofender al Espíritu o que toleran conceptos que no están en armonía con las enseñanzas del Evangelio. No se debe utilizar un video o un segmento de audio, aun cuando fuere apropiado, si proviene de una fuente que contiene material inapropiado. Material que sea controversial o sensacionalista no edifica la fe ni el testimonio.
4. ¿Se están violando las leyes de derechos de autor u otras leyes pertinentes? Muchos videos, canciones y otros materiales de audio e imagen tienen restricciones de uso en virtud de las leyes de derechos de autor y los acuerdos de usuario. Es importante que todos los maestros y los líderes del SEI observen las leyes de derechos de autor del país en el que enseñan y acaten las leyes y obligaciones relacionadas, para que ni ellos ni la Iglesia se vean implicados en problemas legales.

Las siguientes pautas se aplican a los maestros y líderes de seminario e instituto en *todos* los países.

El uso de materiales producidos por la Iglesia [5.10.2]

A menos que se indique lo contrario en los materiales producidos por la Iglesia, los maestros y los líderes pueden copiar y exhibir películas, videos, imágenes y grabaciones musicales que fueron producidos por la Iglesia para el uso no comercial en la Iglesia y en seminario e instituto. La música de los *Himnos*, las *Canciones para los niños* y las revistas de la Iglesia se pueden utilizar sin fines comerciales en la Iglesia y en seminario e instituto, excepto donde figura expresamente una restricción en el himno o canción. Los maestros y los líderes de seminario e instituto pueden descargar y mostrar en clase materiales producidos por la Iglesia, a menos que una restricción indique lo contrario.

El uso de materiales no producidos por la Iglesia [5.10.3]

Notas

Como regla general, no se deben descargar de internet programas, software y material audiovisual, ni mostrar en clase desde internet, a menos que se hayan adquirido las licencias correspondientes. A menos que un video, una canción u otro material audiovisual sea propiedad de la Iglesia, hay un riesgo significativo, en cualquier país, de que al mostrar ese material en clase se estén violando las leyes de derechos de autor. Por lo tanto, como regla general, los líderes y los maestros de seminario e instituto en todo el mundo no deberán mostrar a sus clases materiales que no sean producidos por la Iglesia.

La duplicación de material multimedia protegido por derechos de autor (tales como partituras y grabaciones musicales) es una violación directa de las leyes de derechos de autor, a menos que se tenga un permiso por escrito por el dueño de los derechos de autor. El hacer copia de la letra de una canción protegida por las leyes de derechos de autor es también ilegal si no se tiene el permiso correspondiente.

Las siguientes pautas reseñan específicamente algunas excepciones a las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos, que permitirían a los maestros y a los líderes de seminario e instituto en los Estados Unidos mostrar videoclips en clase sin obtener primeramente una licencia del propietario de los derechos de autor del video. Aunque existen excepciones similares en otros países, los maestros de seminario e instituto deberán contactar con la Oficina de Propiedad Intelectual de la Iglesia para determinar las leyes específicas y las excepciones que se aplican a su país en particular, antes de exhibir videoclips de videos producidos comercialmente o programas grabados en vivo o desde internet.

Uso de videos producidos comercialmente. Las leyes de Estados Unidos incluyen una excepción que permite a maestros y alumnos utilizar en clase videos producidos comercialmente sin comprar una licencia para ello. En este sentido, sin embargo, los videos producidos comercialmente pueden ser usados de acuerdo con esta excepción solamente si se cumplen todas las condiciones siguientes. El videoclip mostrado debe ser: (a) de una copia hecha legalmente; (b) usado en instrucción cara a cara, lo que significa que un líder o un maestro de seminario e instituto debe estar presente mientras se exhibe el videoclip; (c) mostrado en un salón de clase o instalación similar dedicada a la instrucción; (d) mostrado por una organización educativa sin fines de lucro, tal como una clase de seminario o instituto; y (e) mostrado para un fin educativo que está directamente relacionado con el curso de estudio y no para fines de entretenimiento. La exhibición de productos multimedia comerciales, alquilados o comprados, antes, durante o después de la clase como mero entretenimiento es ilegal y deshonesto. Éste sería casi siempre el caso cuando se exhibe una película completa.

Notas

Uso de programas grabados en vivo. En los Estados Unidos, un programa de televisión que se ofrece al público general sin cargo alguno, y es grabado en vivo, o por el cable, puede ser usado en el salón de clase solamente si se cumplen las siguientes condiciones: (a) La grabación se guarda menos de cuarenta y cinco días, tras lo cual debe ser borrada inmediatamente. (b) La grabación se utiliza en el salón de clases sólo durante los primeros diez días después de haber sido grabada (después de los primeros diez días, pero aún dentro del plazo de cuarenta y cinco días, se puede utilizar la grabación sólo para evaluación del maestro o para determinar si se debe usar el programa en futuras lecciones). (c) Se muestra la grabación sólo una vez (dos veces, sólo en caso de ser necesario un refuerzo en la instrucción). (d) La grabación se muestra solamente en un salón de clase o una instalación similar dedicada a la instrucción. (e) No se altera la totalidad del mensaje ni el contenido. (f) La grabación no se debe duplicar con el fin de dársela a otras personas. (g) Todas las copias deben tener el aviso de derechos de autor del programa como se grabó. (h) El programa no se combina con segmentos (física o electrónicamente) de diferentes programas para crear un material compilado de enseñanza u otro producto.

Además de los requisitos mencionados, las secuencias de videos producidos comercialmente y de programas grabados en vivo o de internet: (a) deben mostrar solamente una porción del video o programa; (b) deben usarse sin alteración alguna y no debe editarse el programa en sí; (c) no deben utilizarse de manera tal que sugiera que los creadores o dueños del programa apoyan a la Iglesia, a seminarios e institutos o sus enseñanzas, ni que la Iglesia o seminarios e institutos apoyan el programa o a sus creadores o dueños; (d) no deben usarse de manera que presuntamente promueva a la Iglesia o a seminarios e institutos; y (e) deben usarse en consonancia con cualquier restricción de contenido conocida y con las normas de la Iglesia.

Si los líderes y los maestros de seminario e instituto tuviesen inquietudes que estas pautas no responden, refiéranse a la sección 21.1.12, “Materiales con derecho de autor” en el manual de la Iglesia (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 21.1.12). Luego, si fuese necesario, contacten a:

Intellectual Property Office
50 E. North Temple Street, Room 1888
Salt Lake City, UT 84150-0018
Teléfonos: 1-801-240-3959 o 1-800-453-3860,
extensión 2-3959
Fax: 1-801-240-1187
Correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org

Música [5.11]

La música, en especial los himnos de la Iglesia, puede desempeñar una función significativa para ayudar a los alumnos a sentir la influencia del Espíritu Santo en su experiencia de aprendizaje del Evangelio. En el prólogo del himnario de la Iglesia, la Primera Presidencia declaró: “La música inspiradora es una parte esencial de nuestras reuniones de la Iglesia. Los himnos invitan la presencia del Espíritu del



Señor, inducen a la reverencia, nos ayudan a sentirnos más unidos y nos dan la oportunidad de alabar al Señor.

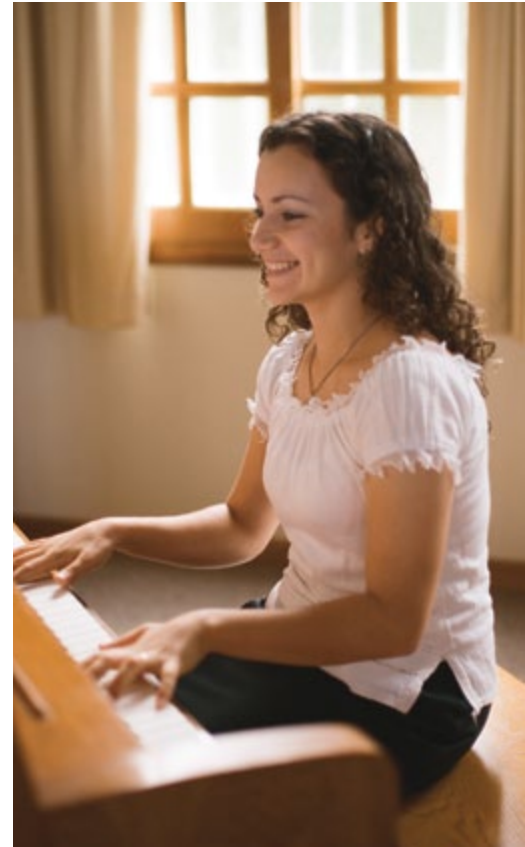
“El canto de los himnos muchas veces es en sí un elocuente sermón. Los himnos nos instan a arrepentirnos y a hacer buenas obras, fortalecen nuestro testimonio y nuestra fe, nos consuelan cuando nos sentimos tristes o desesperanzados, y nos inspiran a perseverar hasta el fin” (véase *Himnos*, pág. IX). El élder Dallin H. Oaks enseñó: “Me pregunto si estamos aprovechando bien este elemento enviado del cielo en nuestras reuniones y clases y en nuestros hogares...”

“Nuestra música sacra es una gran preparación para la oración y para la enseñanza del Evangelio” (véase “Adoremus por medio de la música”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 10, 13). Los maestros deben ayudar a los alumnos a entender la importancia de la música en la adoración y cómo puede contribuir a crear un clima donde el Espíritu puede surtir Su influencia más eficazmente.

A continuación se indican algunas maneras en que los maestros pueden usar la música para acrecentar la experiencia de aprendizaje del Evangelio:

- Tener música inspiradora de fondo cuando los alumnos entren en el salón de clases o mientras estén trabajando en una asignación escrita.
- Invitar y animar a los alumnos a participar en forma significativa cuando canten los himnos como clase.
- Repasar los principios del Evangelio y ofrecer reflexiones adicionales durante la lección, cantando un himno o una estrofa de un himno que esté directamente relacionado con lo que se enseña ese día. Al final del himnario se encuentra un índice de referencias de las Escrituras y uno de temas que pueden ser de gran utilidad en este sentido.
- Brindar la oportunidad de leer las palabras de los himnos cuando esto ayude a los alumnos a aumentar y expresar su testimonio de las doctrinas y los principios de Evangelio.
- Invitar a los alumnos a presentar números musicales apropiados en clase.

Al tomar decisiones en cuanto al tipo de música que se usará en el salón de clase para cualquier propósito (música de fondo, dominio de Escrituras o memorización), es importante recordar la siguiente advertencia del élder Boyd K. Packer: “Ha habido una serie de intentos de tomar los temas sagrados del Evangelio y unirlos con la música moderna con la esperanza de atraer a nuestros jóvenes al mensaje... No sé cómo se puede hacer eso y producir un aumento de espiritualidad. Considero que no se puede hacer” (*That All May Be Edified*, 1982, pág. 279). En definitiva, es la responsabilidad del maestro asegurarse de que toda la música que se use en la experiencia de aprendizaje se ciña a las normas de la Iglesia y en ningún modo ofenda al Espíritu del Señor.

[illegible]

Notas

Consejos generales y advertencias [5.12]

El deseo de tener buenas relaciones con los alumnos es apropiado; sin embargo, el deseo de ser admirado, si no se reconoce ni controla, puede causar que los maestros se preocupen más por lo que los alumnos piensan de ellos, que por ayudarlos a aprender y progresar. Esto conduce a menudo a que los maestros utilicen métodos alternos, con el fin de acrecentar su imagen a la vista de los alumnos, en vez de los métodos que invitan al Espíritu Santo. Los maestros que caen en esta trampa son culpables de superchería sacerdotal, porque ellos “se constituyan a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y alabanza del mundo” (2 Nefi 26:29). Los maestros deben cuidarse de que su uso del humor en clase, cuando cuentan relatos o emplean cualquier otro método, no sea para entretener, impresionar o ganar las alabanzas de los alumnos. La mira de todos los educadores religiosos debe ser glorificar al Padre Celestial y conducir a sus alumnos a Jesucristo.

El presidente Howard W. Hunter enseñó: “Estoy seguro de que reconocen el peligro latente de tener tanta influencia y ser tan persuasivos, que sus alumnos lleguen a establecer una alianza con ustedes en lugar de hacerlo con el Evangelio. Bien, ése es un problema grande con el que tenemos que luchar; tenemos la esperanza de que todos ustedes sean maestros carismáticos, pero en ello existe un peligro muy real. Es por eso que ustedes deben invitar a sus alumnos a acudir ellos mismos a las Escrituras y no simplemente darles ustedes su interpretación y presentación de ellas. Es por eso que ustedes deben invitar a los alumnos a sentir el Espíritu del Señor, no simplemente darles su interpretación personal de eso. Es con este fin, que ustedes deben invitar a sus alumnos a venir a Cristo, no a quien enseña Su doctrina, no importa cuán hábilmente lo haga. Ustedes no van a estar siempre a disposición de estos alumnos. No pueden tenerlos de la mano después que han salido de la escuela secundaria o de la universidad. Y ustedes no necesitan discípulos personales” (“Inversiones eternas”, Una velada con el presidente Howard W. Hunter, 10 de febrero de 1989], pág. 2).

Adicionalmente, los siguientes consejos y advertencias se aplican a una variedad de métodos y situaciones de enseñanza:

- *Utilizar la competencia.* Los maestros deben tener cuidado de la utilización de la competencia en el salón de clase, en manera especial, cuando los alumnos compiten individualmente entre ellos. La competencia puede conducir a la contención, el desaliento, la burla y la vergüenza, y hacer que el Espíritu se retire.

- *Refuerzo negativo.* Los maestros deben emplear sabiduría a la hora de mostrar su desilusión con una clase o con un alumno en particular. La mayoría de los alumnos se sienten incompetentes hasta cierto punto y necesitan ser alentados y edificados, en vez de recibir un refuerzo de sus defectos.
- *Sarcasmo.* Expresado por un maestro hacia un alumno o por un alumno hacia otro, el sarcasmo casi siempre es negativo e hiriente, pudiendo llevar a la burla y a la pérdida del Espíritu.
- *Comunicación y lenguaje inapropiados.* Los maestros deben evitar gritar o discutir con los alumnos. Las blasfemias y las vulgaridades no tienen cabida en el ambiente de la educación religiosa.
- *Empleo de la fuerza física.* Los maestros nunca deben emplear su fuerza física, ni su estatura para intimidar ni obligar a un alumno a comportarse. Incluso los intercambios físicos en forma de juego pueden ser malinterpretados o convertirse en algo más serio. Los maestros sólo deben involucrarse físicamente con un alumno cuando es necesario proteger a otro alumno.
- *El género que se utiliza en el lenguaje de las Escrituras.* Los maestros deben estar alerta y ser sensibles al género que se utiliza en el lenguaje de las Escrituras. Algunos pasajes de las Escrituras están escritos en género masculino debido a los idiomas de los cuales derivan. Los maestros deben indicar a los alumnos que algunos términos masculinos se refieren tanto a hombres como a mujeres. Cuando a Adán se le dijo que era preciso que “todos los hombres, en todas partes, se arrepientan” (Moisés 6:57), ciertamente el Señor estaba hablando tanto de los hombres como de las mujeres. Hay ocasiones en que las formas masculinas son específicas y precisas. Por ejemplo, los miembros de la Trinidad son masculinos y las referencias a los deberes del sacerdocio se deben aplicar estrictamente a los hermanos.

Notas

6

Mejoramiento continuo del maestro

A medida que los maestros se esfuerzan por implementar los principios y métodos descritos en este manual, deben trabajar continua y pacientemente en su mejoramiento. Los maestros deben aprender los principios de la enseñanza eficaz y dominar sus técnicas línea sobre línea, por medio del estudio, la fe, la práctica y la experiencia. Hay muchas maneras de evaluar la eficacia de la enseñanza y recibir comentarios y ayuda sobre cómo mejorar. Algunas de las formas que ayudarán a los maestros a mejorar son los métodos formales y estructurados, tales como la observación de la clase y las sugerencias de los otros maestros, supervisores y alumnos. Existen métodos informales tales como escuchar a los alumnos, observar a otros maestros o compartir ideas y experiencias con otros maestros.

Uno de los métodos más valiosos de evaluación puede ser la autoevaluación bajo la guía del Espíritu Santo. El élder Henry B. Eyring enseñó:

“Al concluir la clase, usted podría apartar un momento para orar a fin de ver con claridad lo que sucedió en la clase y en la vida de los alumnos. Puede hacerlo a su manera, pero la forma en que me gusta hacerlo a mí es preguntando: ‘¿Hubo algo que hice o dije, o que ellos dijeron o hicieron, que los elevó?’...

“Si lo pregunta en oración, con humildad y con fe, algunas veces, quizás a menudo, le vendrán a la memoria momentos de la clase como la mirada de un alumno, o el sonido de la voz de otro, o incluso la manera en que un alumno se sentó y se inclinó hacia adelante en algún momento de la lección, que le confirmará que ellos fueron elevados.

“Y más importante aún, le dará la oportunidad de aprender. Usted podrá aprender lo que ocurrió en el salón de clase, y por tanto, lo que usted puede hacer para que se presenten, una y otra vez, las experiencias por las que sus alumnos son elevados” (“Converting Principles”, discurso en una velada con el élder L. Tom Perry, 2 de febrero de 1996, pág. 2).

A medida que los maestros procuran mejorar y se esfuerzan constantemente por enseñar de una manera que agrade al Padre Celestial, Él les inspirará en su preparación, fortalecerá su relación con los alumnos, magnificará sus esfuerzos en el salón de clase y los bendecirá con Su Espíritu, a fin de cumplir más cabalmente con Su obra. Él también les ayudará a ver áreas en que deben progresar, mientras se esfuerzan por enseñar de una manera que conduzca a los alumnos a entender y confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo.



Después de todo, la meta de cada maestro de religión debe ser representar lo mejor posible al Salvador del mundo como un “maestro que ha venido de Dios” (Juan 3:2). El élder Boyd K. Packer dijo a un grupo de maestros de seminario e instituto: “Los atributos que he tenido el privilegio de reconocer en ustedes, hermanos y hermanas, durante estos doce años, no son ni más ni menos que la imagen del Maestro de maestros que se ve reflejada en ustedes. Pienso que al grado que se desempeñen de acuerdo con el desafío y la asignación que tienen, la imagen de Cristo efectivamente se llega a grabar sobre sus rostros. A efectos prácticos, en ese salón de clase, en ese momento, en esa situación y con esa inspiración, ustedes son Él y Él es ustedes” (“El maestro ideal”, discurso a los maestros de seminario e instituto, 28 de junio de 1962, págs. 5–6).

La promesa del Señor [6.1]

La enseñanza del Evangelio es la obra del Señor y Él desea que los maestros de seminario e instituto tengan éxito en esa labor. Al clamar a Él diariamente, los maestros y los líderes sentirán que esa ayuda vendrá. Él da una promesa a quienes se esfuerzan por vivir y enseñar Su evangelio:

“Por tanto, de cierto os digo, alzad vuestra voz a este pueblo; expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón, y no seréis confundidos delante de los hombres;

“porque os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir.

“Mas os doy el mandamiento de que cualquier cosa que declaréis en mi nombre se declare con solemnidad de corazón, con el espíritu de mansedumbre, en todas las cosas.

“Y os prometo que si hacéis esto, se derramará el Espíritu Santo para testificar de todas las cosas que habléis” (D. y C. 100:5–8).



Índice alfabético

A

Aconsejar a los alumnos 15, 18, 82
Actitud del maestro 4
Adaptar la lección 13, 17, 53, 59, 60, 70
Administrar 7
 programas y recursos 8
Agrupar versículos
 Véase Segmentos de los bloques
 de las Escrituras
Albedrío
 como acción inspirada por la fe 6–7
 ejercido por el alumno 6, 62
Alumno, aprendiz
 Véase Funciones del alumno
Alumnos
 enseñar el Evangelio a los demás... 6, 7,
 32, 58–59, 72
 función en el aprendizaje
 Véase Funciones del alumno
 necesidades y habilidades 9, 14–15,
 40–41, 49, 53, 56
 prepararse para aprender 6, 51–52,
 60, 76
Ambiente físico para el aprendizaje 16
Amor y respeto
 por el Señor 2, 11, 12, 13, 34, 70
 por los alumnos 14, 15, 18, 49, 52, 68
 Véase también Caridad; Cultivar un
 ambiente de aprendizaje en el que
 haya amor, respeto y propósito
Análisis 67–69, 76
Analizar 28, 29, 32, 40, 44, 64, 76
 Véase también Preguntas que llevan a
 los alumnos a analizar para entender
Aplicar las doctrinas y los principios... 10,
20, 26, 30–31, 40, 43, 59, 67, 71, 76
 Véase también Preguntas que
 fomentan la aplicación
Aplicar las Escrituras 23, 40
Aprendizaje
 ambiente 13
 por el Espíritu 11, 17, 21, 58, 70
 Véase también Enseñar y aprender por
 el Espíritu; Espíritu Santo
Asientos 16
Ayudas visuales
 Véase Objetos y láminas;
 Presentaciones audiovisuales
 y en computadora

B

Ballard, M. Russell
 el testimonio cambia vidas 34
Bednar, David A.
 conexiones, modelos y temas 23
 escribir invita al Espíritu Santo 74
 Espíritu Santo penetra el corazón 6
 leer las Escrituras de principio
 a fin 38–39
 obras inspiradas en la fe indican
 disposición 6
Benson, Ezra Taft
 autores de las Escrituras vieron
 nuestros días 56
 esencial que los maestros
 aprendan el Evangelio 20
 las fuentes originales deben
 ser las Escrituras 53
 relación entre esposo y esposa 3
Buena disposición del alumno 15,
51–53, 59–60, 76
 Véase también Alumnos, prepararse
 para aprender
Buena relación con alumnos 13–14, 52

C

Capacitación para maestros 49, 51
Carácter del maestro 4
Caridad 3, 8, 15, 49
Causa y efecto, relaciones de 28, 38, 55
Clark Jr., J. Reuben
 enseñar el Evangelio como está
 en las Escrituras 5
 los jóvenes han recibido
 bendiciones espirituales 33
 los jóvenes tienen hambre
 de las cosas del Espíritu 50
 maestros, tienen una gran misión IX
Cómo enseñar, decidir 6, 55, 58–61
Comparar y contrastar 23
Compartir V, 12, 31, 32, 40,
43–47, 66, 72, 74
 experiencias personales sagradas 66
Competición 82
Completar los cursos de estudio 9, 53
Computadora, presentaciones en 76

Contexto

cultural 25, 64
geográfico 25
histórico 24, 64
Contexto y contenido 24–26, 55
 Véase también Entender el
 contexto y el contenido
Conversión V, VII, 2, 6, 14, 26
 Véase también Corazón, llevar
 el Evangelio al; Objetivo de
 Seminarios e Institutos de Religión;
 Propósito de Seminarios e Institutos
 de Religión
Corazón, llevar el Evangelio al VII, 2, 6,
11, 30, 31, 39, 58, 66, 67
 Véase también Conversión
Corregir la conducta desordenada
o inapropiada 18
Correlacionar pasajes de
las Escrituras 23
Cultivar un ambiente de aprendizaje en el
que haya amor, respeto y propósito 10,
13–20, 52, 68

D

Decidir qué enseñar y cómo
enseñar 54–61
Definir palabras y frases
dificiles 22, 26, 55
Derechos de autor, leyes de 77–78
Devocionales 12, 16, 17, 36, 52
Diarios 74
Dignidad 2, 12, 49
 Véase también Vivir el Evangelio
Discapacidad, alumnos con 14, 21,
74, 77
Disciplina 17–18
Distracciones, eliminar 17
Doctrinas básicas 34–37, 56
Doctrinas y principios 6, 27, 40
 declarar 12, 29, 55, 75, 76
 enseñanza 5, 6, 38–48
Dominar los pasajes clave de las
Escrituras y las doctrinas básicas 34–37
Dramatizaciones 33

E

Edificación X, 6, 10, 11, 15, 51, 58, 69
Educación religiosa IX, 1

Ejemplo del maestro..... 2, 20, 35
 El estudio diario de las Escrituras..... 7, 10, 20
 El Progreso Personal, programa 9
 Enfatizar o hacer hincapié.... 40, 56–58, 60
 Enseñanza
 a la manera del Señor V
 consejos generales y advertencias..... 82–83
 decidir cómo enseñar..... 6, 54, 58–60
 decidir qué enseñar 54–58
 de las Escrituras en orden secuencial..... 38
 de las Escrituras en Seminarios e Institutos de Religión..... 38–48
 doctrinas y principios..... 5, 38–48
 evitar especulaciones 54
 métodos, técnicas y enfoques de..... 59, 62–83
 observar, escuchar y discernir 15, 17, 49, 68, 70
 por el Espíritu
 Véase Enseñar y aprender por el Espíritu
 Enseñar y aprender por el Espíritu 6, 10–13, 15, 49
 Véase también Espíritu Santo
 Entender
 doctrinas y principios..... 6, 29–30, 32, 40, 43–45, 46, 55, 59, 65, 70, 76
 el contexto y el contenido de las Escrituras y las palabras de los profetas 10, 24–26, 35, 39, 40–41, 43–48, 55, 58–59, 63–66, 70
 Entorno 24–26
 Escribir 29, 31, 32
 ejercicios escritos..... 74–75, 76
 Escrituras
 ayudas para el estudio de las..... 21
 doctrinas y principios de las 5, 27, 55, 65
 dominio 35–36
 enseñanza de las V, 5, 38
 fuente principal para la preparación de la lección 53
 se definen y explican los bloques de las 39
 técnicas y métodos de estudio de las 21–23
 Escuchar a los alumnos..... 14, 68
 Espíritu, enseñar por el
 Véase Enseñar y aprender por el Espíritu; Espíritu Santo
 Espíritu Santo
 ayuda en la preparación.... 53, 56–57, 84

edificación por medio del 6
 esforzarse por la compañía del 2
 función en el aprendizaje 1–2, 6, 11–13, 15, 32, 34, 38, 50, 58
 funciones del 11
 invitar la influencia del 6, 8, 12, 13, 16, 18, 30, 31, 41, 49, 52, 59, 62, 66, 68, 74, 80
 Estudiar las Escrituras diariamente y leer el texto del curso 20–24
 Estudio personal de las Escrituras..... 20–24, 26
 Expiación de Jesucristo X, 1, 11, 14, 24, 26
 Explicar 29–30, 32, 40, 58
 compartir y testificar de las doctrinas y los principios del Evangelio 32–34
 Eyring, Henry B.
 algunas preguntas fomentan la inspiración..... 65–66
 alumnos buscan libremente con fe.... 6
 apegarse al contenido del material de estudio 53
 buscar los principios de conversión 56
 distinguir entre principio y doctrina 27
 dos visiones del Evangelio 56
 hacer autoevaluación en oración 84
 la obediencia constante produce mejoras 3
 las Escrituras atraerán a los alumnos 50
 las Escrituras satisfarán una sed 50
 las preguntas son el corazón del aprendizaje y la enseñanza 62
 no se puede saber todo lo que los autores de las Escrituras querían decir..... 56
 nuestra meta como maestros 1
 realizar bien las labores temporales ... 8
 sólo mediante el Espíritu 11
 tener cuidado al hablar del Espíritu..... 13

F

Familia, ayudar a la 8
 Faust, James E.
 la verdad debe ser declarada (citando a B. H. Roberts)..... 29
 Fe 49–51
 en el Señor 50
 en la palabra 49–50
 en los alumnos..... 50–51
 inspira a obrar..... VI, 6

Véase también Espíritu Santo, invitar la influencia del; Funciones del alumno

Funciones
 del alumno 7, 17, 18, 53, 58, 60, 62, 71
 del Espíritu Santo
 Véase Espíritu Santo; Enseñar y aprender por el Espíritu
 Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio ... 10–37, 39–41

G

Género que se utiliza en el lenguaje de las Escrituras 83
 Grupos, trabajar en 33, 72–73

H

Hales, Robert D.
 ayudar a los alumnos a ganar testimonio espiritual 30
 esforzarse por la rectitud personal 2
 se promueve la fe cuando los alumnos enseñan y testifican..... 34
 Himnos
 Véase Música
 Hinckley, Gordon B.
 continuar creciendo..... 3
 ninguno de nosotros sabe lo suficiente 4
 Holland, Jeffrey R.
 amar a los alumnos indiferentes 19
 ambiente tranquilo es esencial 13
 invitar a los alumnos a examinar las Escrituras 22
 Hunter, Howard W.
 estudiar a diario las Escrituras 20
 jóvenes con confianza en las Escrituras 34
 las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo..... 5
 no simular la influencia del Espíritu 13
 peligro potencial de los maestros carismáticos 82

I

Identificar
 doctrinas y principios..... 26–29, 39, 43, 55, 59, 64, 65
 entender y sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios del Evangelio y aplicarlos..... 26–32
 Inscribir 9, 51

Intención del autor de las Escrituras ... 24, 25, 28, 38, 39, 56

Interrogantes que fomentan la búsqueda
Véase Preguntas que invitan a los alumnos a escudriñar para hallar información

J

Jesucristo

- alumnos asisten a la clase para llegar a conocer a 15, 52
- aprender de Él por el Espíritu 11
- bendiciones que reciben los alumnos que aprenden de Él y lo siguen 1
- el deseo del maestro de llegar a ser como 3
- el Evangelio ayuda a llegar a ser más como Él 27
- enfaticar las verdades que acercarán a los alumnos a 57
- enfoque de los maestros debe ser conducir a los alumnos a 82
- enseñar como Él V–VI, 3, 4, 13, 63, 76, 84–85
- invitar al Espíritu en ejemplos y análisis 12
- las Escrituras elevan la visión hacia 26
- los maestros deben testificar de su amor por 34
- nutrir sentimientos de los alumnos por Él 14
- profetas testifican de 56
- promesa a los que enseñen Su evangelio 85
- que los alumnos mediten para aprender a ser como Él 22
- Su imagen sobre el rostro de los maestros 85

K

Kimball, Spencer W.
 aprender haciendo 32

L

Lección, preparación de la 13, 15, 53–61, 62, 70

- decidir cómo enseñar 6, 54, 58–61
- decidir qué enseñar 54–58
- fuentes para la 53

Lee, Harold B.
 testimonio en disminución 20

Leer

- las Escrituras juntos en clase 69
- texto del material de estudio 24

Líderes del sacerdocio, trabajar con ... 8, 9, 18, 19

Listas en las Escrituras, elaborar 23

Lucas 5: Un ejemplo 42

M

Maestro

- aparición 17
- centrarse en el 55, 58, 60, 68, 70
- presentación por parte del 70–71

Manipulación o coerción espiritual 13, 72

Marcar y hacer anotaciones 21, 29, 74–75

Material de estudio 13, 24, 39, 53, 55, 57, 59, 60

Maxwell, Neal A.
 enseñar lo que uno es 3

veracidad, relevancia y urgencia para la conversión 30

McConkie, Bruce R.
 relatos modernos que promueven la fe 71

McKay, David O.
 debe haber orden 19

Meditar 22, 31, 40, 74

Mejorar como maestro 3, 49–51, 84–85

Memorizar pasajes de las Escrituras 35

Mesa Directiva de Educación IX

Mi Deber a Dios, programa 9

Modelo para enseñar las Escrituras 39

Monson, Thomas S.
 aprendan las circunstancias de las Escrituras 24

la persona es más importante que el problema 18

objetivo de la enseñanza del Evangelio 31

Música 12, 36, 52, 80

O

Oaks, Dallin H.
 énfasis en las doctrinas, los principios y los convenios 59

enseñar motivado por el amor 14

evitar enseñar aplicaciones específicas 32

himnos como recursos enviados del cielo 81

maestros ayudan en la obra del Señor 1

Objetivo de Seminarios e Institutos de Religión X, 1–9, 11, 16, 49, 52

Objetos y láminas 52, 75

Observación 51, 84

Oración 3, 12, 13, 84

al prepararse para enseñar V, 13, 49, 55

por los alumnos V, 14, 52

P

Packer, Boyd K.
 alumnos asistirán si se les alimenta espiritualmente 52

ayudas audiovisuales: bendición o maldición 78

Expiación, raíz de la doctrina cristiana 1

imagen del Salvador en rostro del maestro 85

la reverencia invita a la revelación 16

no podemos forzar lo espiritual 12

Salvador, maestro modelo V

se recibe poder cuando se conserva la vida en sintonía 49

si se entiende la verdadera doctrina 5

substancia y propósito de las Escrituras 27

testimonio se encuentra cuando se expresa 33

unir temas del Evangelio con música moderna 81

Padre Celestial
 alumnos adquieren fortaleza para tomar decisiones acordes con la voluntad del 5

alumnos asisten a la clase para llegar a conocerlo 15, 52

aprender por medio del Espíritu Santo sobre el 11

ayudar a los alumnos a conocerlo y amarlo X, 1

ayudar a los alumnos a prepararse para la vida eterna con el X, 1

ayudar a los alumnos a prepararse para realizar lo que Él les pida 2

bendiciones por enseñar en una manera que agrade al 84

enfaticar verdades que acercarán a los alumnos al 56

enseñar a los alumnos del infinito valor que tienen para el 14–15

glorificarlo por medio de la enseñanza 82

habla a los alumnos por medio de las Escrituras 34

ha inspirado a personas escogidas para producir Escrituras 24

maestros deben testificar de su amor por el 34

maestros desean llegar a ser como el 3

recordar que los alumnos con discapacidades son hijos del... 14-15

Padres de los alumnos X, 8, 18, 19

Palabras de los profetas y apóstoles 5, 29, 31, 34

Participación de los alumnos 6-7, 8, 22, 52, 54, 67, 72, 75

Personalizar la lección 7, 41, 53, 57

Pizarra..... 29, 75

Pizarra blanca
Véase Pizarra

Preguntas V, 22, 29, 52, 60, 62-67
que fomentan la aplicación 67
que invitan a los alumnos a escudriñar para hallar información 63
que invitan sentimientos y el testimonio 31, 34, 65-66
que llevan a los alumnos a analizar para entender 29, 64-65

Preparación
del alumno 6, 51-53
de las lecciones
Véase Lección, preparación de la personal..... 49-51

Prepararse para enseñar 49-61

Presentaciones audiovisuales y en computadora 76-77
pautas..... 77-78

Primera Presidencia
los himnos invitan la presencia del Espíritu del Señor 80

Principios
Véase Doctrinas y principios

Principios declarados..... 27-28

Principios de conversión..... 56

Principios implícitos..... 28

Propósito
cultivar un ambiente de..... 15, 52, 59
de Seminarios e Institutos de Religión 1, 10, 55, 84
Véase también Conversión; Corazón, llevar el Evangelio al; Jesucristo

Q

Qué enseñar, decidir 54-58

R

Refrigerios 17

Relaciones
con los alumnos 4, 13-14, 52, 82, 84
con los demás 2, 3
con los líderes del sacerdocio 3, 8-9

Relaciones “si-entonces” 29

Relatos V, 30, 71-72

Relevancia 52, 59-60

Resumir..... 41, 57, 60, 70

Revelación e inspiración 15, 16, 32, 66, 74-75
Véase también Espíritu Santo, invitar la influencia del

Ritmo de avance 60

Roberts, B. H.
la verdad debe declararse 29

Romney, Marion G.
las Escrituras preservan los principios..... 27

Rutinas de clase..... 16

S

Salón de clases, apariencia 17

Salón de clases, manejo del
Véase Cultivar un ambiente de aprendizaje en el que haya amor, respeto y propósito

Sarcasmo 83

Scott, Richard G.
amigos en las Escrituras 25-26
desarrollar un carácter recto..... 4
establecer profundamente la verdad en los alumnos..... 30
infundir en los jóvenes amor por las Escrituras 20
las Escrituras son una especie de manual..... 24
medir eficacia de la enseñanza 31
memorizar pasajes de las Escrituras es como forjar amistades..... 36
objetivo más importante en la enseñanza 57
participación del alumno invita al Espíritu 7
sencilla declaración de un principio..... 28

separar principios de sus explicaciones..... 27

un principio es una verdad concentrada 5, 27

utilizar las Escrituras como están registradas..... 35

Secuencia, enseñar las Escrituras en
Véase Enseñanza de las Escrituras en orden secuencial

Segmentos de los bloques de las Escrituras 39, 55, 57

Seminarios e Institutos de Religión..... IX, 8

Sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios 10, 26, 31, 40, 45, 59

Silencio 12, 68

Sistema Educativo de la Iglesia IX

Smith, José
clave para entender las Escrituras 25
todos los espíritus son susceptibles al crecimiento..... 14-15

Sugerencias..... 53, 84

Superchería sacerdotal..... 72, 82

T

Testificar V, 12, 31, 33, 40, 43, 58, 67, 70

Testimonio, fortalecer VI, 19, 31-32, 33, 36, 58-59, 67
Véase también Conversión; Corazón, llevar el Evangelio al

U

Uchtdorf, Dieter F.
dirigir a los jóvenes hacia Cristo 2

Unión..... 4, 12, 52
Véase también Cultivar un ambiente de aprendizaje en el que haya amor, respeto y propósito

V

Variedad 60, 71

Video
Véase Presentaciones audiovisuales y en computadora

Visualizar..... 22, 76

Vivir el Evangelio X, 2, 4, 49



SEMINARIOS E
INSTITUTOS DE RELIGIÓN

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



4 0210581002 5

10581 002